

UNIVERSIDAD DE SONORA

División de Humanidades y Bellas Artes

Maestría en Lingüística



Flexión y derivación en la lengua névome

TESIS

que para optar por el grado de  
Maestra en Lingüística

Presenta

Gabriela Montiel González

Director: Dr. Andrés Acosta Félix

2017

# Universidad de Sonora

Repositorio Institucional UNISON



**"El saber de mis hijos  
hará mi grandeza"**



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como openAccess

Agradezco a la Dra. Zarina Estrada Fernández por su disposición y apoyo para llevar a cabo esta investigación. Al Dr. Albert Alvarez Gonzalez le agradezco los comentarios, la orientación y las palabras de aliento, que me guiaron durante el proceso. A mi director de tesis, el Dr. Andrés Acosta Félix, por las horas interminables de asesorías, por el apoyo académico y personal que siempre ha sido incondicional desde que nos conocimos. A la Dra. Rocío Molina Landeros por sus comentarios y observaciones que enriquecieron esta investigación. Un agradecimiento especial al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por brindarme la oportunidad de contar con una beca que me permitiera estudiar este posgrado. A mis padres por creer siempre en mí, por no dejarme nunca sola y por enseñarme con el ejemplo a querer superarme constantemente. A mis hermanos Anabel, Vladimir y Akinosuk por escucharme y hacerme sentir apoyada en todo momento. A mi sobrino Andrés por compartirme su entusiasmo y felicidad con sus ocurrencias. A mi cuñado Axel por escucharme y darme ánimos para seguir. A mi querida tía Fandila, que se nos fue antes de tiempo y que siempre estuvo ahí para escucharme y acompañarme. A mi prima Ana Cristina por abrirme las puertas de su casa incondicionalmente y por ser una gran amiga. A mis amigos Vianey, Gaby, Edgar y Anita por estar conmigo y ayudarme a descargar el estrés a su lado. A todas las personas que se tomaron el tiempo de preguntarme cómo iba la tesis y que sin saberlo, contribuyeron a que me pusiera a trabajar.

## ABREVIATURAS

1	Primera persona
2	Segunda persona
A	Arte de la lengua névome
ACUS	Acusativo
ADJ	Adjetivo
ADV	Adverbio
AL	Alienable
ART	Artículo
COND	Condicional
CONT	Continuativo
DAT	Dativo
DEM	Demostrativo
DET	Determinante
E	Partícula modal
EST	Estativo
F	Femenino
IMP	Imperativo
INAL	Inalienable
INSTR	Instrumental
IRR	Irrealis
LOC	Locativo
N	Nombre

NEG	Negación
NMLZ	Nominalizador
NSUJ	No Sujeto
O	Objeto
OP	Optativo
PFV	Perfectivo
PL	Plural
POS	Posesivo
PRIV	Privativo
PROG	Progresivo
PRS	Presente
PSD	Poseído
PSR	Poseedor
RDP	Reduplicación
SG	Singular
SUJ	Sujeto
V	Verbo
V	Vocabulario del névome
VET	Vetativo

## ÍNDICE

ABREVIATURAS.....	9
INTRODUCCIÓN.....	11
<b>CAPÍTULO I. LA HISTORIA COMO MARCO REFERENCIAL.....</b>	<b>18</b>
1.1 Introducción.....	18
1.1.1 La Nueva España durante los siglos XVI y XVII.....	19
1.1.2 El noroeste novohispano durante la colonia.....	20
1.1.3 La llegada de los españoles al noroeste novohispano.....	22
1.1.4 Los pimas bajos o névomes.....	23
1.2 El sistema de misiones religiosas en la Nueva España.....	24
1.2.1 Los frailes de la Compañía de Jesús.....	26
1.2.2 Los jesuitas en el noroeste novohispano.....	28
1.3 La historiografía lingüística.....	29
1.3.1 Historiografía lingüística y lingüística misionera.....	30
1.3.2 La historiografía lingüística en el noroeste novohispano.....	31
1.3.3 La historiografía lingüística en el arte y vocabulario de la lengua névome.....	32
<b>CAPÍTULO II. LOS NÉVOME Y SU LENGUA.....</b>	<b>35</b>
2.1 Introducción.....	35
2.1.1 Localización geográfica y población névome.....	35
2.1.2 Los névomes o pimas bajos.....	37
2.2 Características de la lengua.....	39
2.2.1 Caracterización del névome según la tipología morfológica.....	42
2.2.2 Tipo de marcación morfológica (núcleo-dependiente).....	46

2.2.3 Tipos de relaciones sintácticas y su correlación con los parámetros de marcación....	48
2.2.3.1 Marcación a nivel de cláusula en névome.....	50
2.3 Descripción y documentación previa del névome.....	52
<b>CAPÍTULO III. DERIVACIÓN Y FLEXIÓN: DOS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS.....</b>	<b>54</b>
3.1 Introducción.....	54
3.2 Derivación.....	56
3.2.1 Derivación y composición.....	58
3.2.1.1 Tipos de composición.....	60
3.2.2 Derivación y conversión.....	62
3.2.3 Derivación regresiva.....	62
3.2.4 Otros procesos derivativos.....	63
3.3 Flexión.....	64
3.3.1 Flexión nominal.....	68
3.3.1.1 Marcación de caso en los nombres.....	69
3.3.1.2 Marcación de número en los nombres.....	73
3.3.1.3 Marcación de género en los nombres.....	77
3.3.2 Flexión verbal.....	78
3.3.2.1 Tiempo, aspecto y modo.....	79
3.3.2.1.1 El tiempo gramatical.....	79
3.3.2.1.2. El aspecto.....	80
3.3.2.1.3 El modo.....	83
3.3.2.2 Marcación de voz.....	84
3.3.2.3 Marcación de concordancia.....	85

3.4 Flexión y derivación.....	87
<b>CAPÍTULO IV. ANÁLISIS DE LA FLEXIÓN Y DERIVACIÓN EN NÉVOME.....</b>	<b>91</b>
4.0 Introducción.....	91
4.1 Derivación.....	92
4.1.1 Derivación nominal o nominalización en névome.....	92
4.1.1.1 Nominalización agentiva en névome.....	95
Sufijo <i>-daga</i> .....	95
Sufijo <i>-dama</i> .....	97
Sufijo <i>-cama</i> .....	99
Sufijo <i>-cuma</i> .....	102
4.1.1.2 Nominalización instrumental en névome.....	103
Sufijo <i>-carha</i> .....	104
4.1.1.3 Nominalización de resultado en névome.....	106
Sufijo <i>-i</i> .....	106
Sufijos <i>-iga/-guiga</i> .....	108
Sufijo <i>-cugai</i> .....	109
4.1.1.4 Nominalización locativa en névome.....	111
Sufijo <i>-ami</i> .....	111
4.1.2 Derivación adjetival en névome.....	115
Adjetivizador <i>-daga</i> .....	116
Adjetivizador <i>-dama</i> .....	117
Adjetivizadores <i>-cama/-cuma</i> .....	119
Otros sufijos adjetivizadores ( <i>-iga/-uga, -ca, -raga, -gama</i> ) .....	121



4.1.3	Derivación verbal en névome.....	123
4.1.3.1	Afijos verbalizadores en névome.....	123
	Sufijo <i>-mada</i> .....	123
	Sufijo <i>-piga</i> .....	125
	Sufijo <i>-bua</i> .....	129
	Sufijo <i>-ta</i> .....	131
	Sufijo <i>-tuda</i> .....	134
4.1.4	Composición.....	135
4.1.4.1	Composición nominal en névome.....	136
4.1.4.2	Composición verbal en névome.....	137
4.2	Flexión en névome.....	139
4.2.1	Flexión nominal.....	141
4.2.1.1	Marcación de caso en los nombres en névome.....	141
4.2.1.1.1	Marcación de caso instrumental en névome.....	143
4.2.1.1.2	Marcación de caso posicional en névome (el locativo) .....	144
4.2.1.2	Marcación de número en los nombres en névome.....	146
4.2.1.3	Marcación de género en névome.....	149
4.2.1.4	Marcación de posesión en névome.....	151
4.2.2	Flexión verbal en névome.....	155
4.2.2.1	Tiempo, aspecto y modo en névome.....	155
4.2.2.1.1	Aspecto perfectivo vs. imperfectivo en névome.....	156
4.2.2.1.2	Aspecto cesativo en névome.....	158
4.2.2.1.3	Aspecto frecuentativo o repetitivo.....	159
4.2.2.1.4	Aspecto progresivo o continuativo en névome.....	160

4.2.2.1.5 Marcación de modo en névome.....	162
4.2.2.2 Expresión de grados de transitividad en névome.....	165
4.3 Comparación de los sufijos de transitividad del névome y pima bajo.....	169
4.3.1 Primer grado de transitividad.....	169
4.3.2 Segundo grado de transitividad.....	170
4.3.3 Tercer grado de transitividad.....	173
4.3.4 Cuarto grado de transitividad.....	174
4.3.5 Quinto grado de transitividad.....	175
4.3.6 Sexto grado de transitividad.....	176
4.3.7 Séptimo grado de transitividad.....	177
4.3.8 Octavo grado de transitividad.....	179
CONCLUSIONES.....	182
BIBLIOGRAFÍA.....	188

## **I. MAPAS**

1. Lenguas indígenas del Noroeste en el siglo XVI (Moctezuma 2013) .....	36
--	----

## **II. TABLAS**

1. Paradigma pronominal del névome (Villalpando 2009: 61) .....	41
2. Rasgos y valores flexivos comunes (Haspelmath y Sims 2010: 82).....	66
3. La jerarquía de animacidad (Corbett 2000: 56).....	77
4. Una lista de propiedades de flexión y derivación (Haspelmath y Sims 2010: 90).....	88
5. Un continuo de derivación a flexión (Haspelmath y Sims 2010: 99) .....	89
6. Clasificación de los nombres resultantes de la nominalización (Comrie y Thompson 2008) .....	93

7. Flexión contextual, flexión inherente y derivación (Haspelmath 2002: 81).....	141
8. Principales construcciones de posesión comitativa predicativizada en YA (Muchembled 2015: 170) .....	154
9. Sufijos de grados de transitividad en névome (Estrada 2004b: 147-162) .....	167
10. Sufijos de grados de transitividad en pima bajo (Estrada 2014; 2006) .....	168
11. Derivación y flexión en los afijos del névome.....	184
7. Continuo de derivación vs. flexión en los sufijos del névome.....	185

### **III. CUADROS**

1. Sexta clase verbal del pima bajo (Estrada 2014: 74) .....	171
--	-----

### **IV. DIAGRAMAS**

1. Clasificación de lenguas yutoaztecas (Estrada 2014: 4) .....	40
2. Clasificación de oposiciones aspectuales (Comrie 1978: 25) .....	82

## **INTRODUCCIÓN**

La derivación y la flexión han sido dos temas centrales en los estudios lingüísticos descriptivos que pretenden explicar el funcionamiento de los procesos morfológicos que dan cuenta de la creación de nuevos lexemas, en el caso de la derivación, y del funcionamiento de las reglas que son dictadas por la gramática, en el caso de la flexión. Con el fin de diferenciar la derivación de la flexión, los autores que han tratado estos temas han atribuido una serie de características representativas a cada uno de estos mecanismos.

En términos generales, la derivación ha sido definida como un mecanismo que involucra la creación de lexemas a partir de procesos morfológicos que operan en lexemas únicos y en sus exponentes (Laca 2001: 1218). Además, este mecanismo ha sido descrito como irrelevante para la sintaxis, es decir, no obligatorio, poco productivo, cuyos afijos cuentan con mayor contenido semántico y cuya aplicación da como resultado un cambio en la categoría gramatical del ítem léxico. Mientras que la flexión es definida como una serie

de operaciones que son requeridas por el ambiente sintáctico en el que aparece una raíz (Payne 1997: 26).

A diferencia de la derivación, la flexión ha sido descrita como un mecanismo obligatorio, relevante para la sintaxis, productivo, cuya aplicación no produce cambio en la categoría gramatical del ítem léxico y cuyo significado es regular y general. Si bien cada uno de estos mecanismos cuenta con características particulares, los límites entre la derivación y la flexión no son tan claros como parecen.

Existen dos enfoques distintos que contribuyen a la explicación y análisis de estos mecanismos morfológicos. Por un lado, tenemos al enfoque dicotómico que ve a la flexión y derivación como dos entidades discretas que pueden ser fácilmente separables y cuyos miembros pertenecen a una de las dos categorías, siempre y cuando cuenten con una serie de propiedades necesarias para su clasificación. Mientras que por otro lado, el enfoque del continuo ve a estos dos procesos como parte de una escala en la que en un extremo se encuentran los mecanismos flexivos más prototípicos, y en el otro extremo encontramos los mecanismos derivativos más representativos. A diferencia del enfoque dicotómico que clasifica a sus miembros dentro de una u otra categoría, el enfoque del continuo no hace una distinción discreta entre los mecanismos, sino que afirma que en el centro de la escala podremos ver ejemplos que cuentan con características tanto flexivas como derivativas, dificultando de esta manera su clasificación.

Una de las soluciones para distinguir estos mecanismos, propuesta por los que apoyan el enfoque dicotómico es la de considerar tres propiedades como las más relevantes y utilizarlas como los principales criterios para la clasificación. Estas propiedades incluyen a la relevancia para la sintaxis, la obligatoriedad y las limitaciones en la aplicabilidad de los morfemas. Sin embargo, los defensores del enfoque del continuo argumentan que la

elección de estos criterios es arbitraria y por lo tanto prefieren ver la lista de propiedades como un todo.

Debido a las discrepancias entre los lingüistas a la hora de adoptar uno u otro enfoque, recientemente, Haspelmath y Sims (2010) han presentado otra alternativa de clasificación, conocida como el enfoque tripartito, que divide la morfología flexiva en flexión inherente y flexión contextual. Por un lado, la flexión contextual es aquella que es considerada como obligatoria, debido a que se requiere por el contexto sintáctico en el que se encuentra el elemento léxico. Por otro lado, la flexión inherente se considera como más libre, ya que la información que codifica es independiente y no es requerida forzosamente por el contexto sintáctico. Según Haspelmath y Sims (2010), la existencia de una mayor libertad en la aplicación de este tipo de flexión, llevaría a categorizarla como un comportamiento más parecido a la derivación.

## **Objetivo**

El propósito de esta investigación es describir la morfología flexiva y derivativa en névome, con base en la teoría morfológica más recientes<sup>1</sup>, con el fin de esclarecer el comportamiento de los afijos de esta lengua. No obstante, un reto importante para este trabajo es la limitación que los datos presentan, ya que los materiales sobre esta lengua son escasos, puesto que se restringen a un vocabulario y un arte o gramática de la lengua, con un confesionario y doctrina añadidos. Estos documentos fueron elaborados por frailes jesuitas quienes, durante

---

<sup>1</sup> Aclaro que considero como teoría morfológica reciente los trabajos hechos a partir de Bybee (1985), quien aborda la problemática de la distinción entre derivación y flexión, hasta los estudios más recientes realizados por autores como Nichols (1986) Payne (1997), Laca (2001), Bauer (2001), Aikhenvald (2007), Corbett (1991; 2010), Aronoff y Fudeman (2011) y Dryer (2013), quienes atienden aspectos diversos sobre morfología y por último sigo la propuesta para el análisis de la derivación y flexión planteada por Haspelmath y Sims (2010).

la época colonial se dieron a la tarea de evangelizar a los indígenas que habitaban el norte novohispano de la Nueva España. Por esta razón, considero de suma importancia para el análisis, la comparación del névome con otras lenguas yutoaztecas y principalmente con el pima bajo, considerada como la variedad actual de esta lengua. Asimismo, considero que debido a la naturaleza de los datos con los que cuento, la historiografía lingüística juega un papel importante en esta investigación, considerando que esta área de conocimiento nos ayuda a situar los documentos en su contexto histórico, social y político, así como los diversos protagonistas que participaron de la colonización del México septentrional.

### **Corpus**

Tal y como mencioné anteriormente, los datos que forman parte de esta investigación corresponden a documentos que se han publicado en diferentes épocas. Cabe señalar que gran parte de la información del corpus que permitió el análisis de los procesos derivativos y flexivos de esta lengua, se obtuvieron a partir del *Vocabulario de la lengua névome*, editado por Pennington en 1979, y del *Arte de la lengua névome, que se dice pima, propia de Sonora; con doctrina christiana y confesionario añadidos (Grammar of the Pima or Névome, a Language of Sonora, a Manuscript of the XVIII Century)*, editado por Buckingham Smith en 1862.

El vocabulario de la lengua névome, de autoría anónima, es una edición de un manuscrito del siglo XVII. Tanto el vocabulario, publicado en 1979, así como el manuscrito original son unidireccionales, es decir incluyen únicamente el listado de elementos léxicos en español y su equivalente en névome). El manuscrito está integrado por 291 folios, mientras que el vocabulario cuenta con 122 páginas y 3,027 entradas.

La edición del vocabulario de la lengua névome, realizada por Pennington (1979), incluye cinco apartados: agradecimientos, introducción, vocabulario, índice y bibliografía. Cabe decir que estos apartados no corresponden a las localizadas en el manuscrito original, ya que este editor (p. xxiv), nos dice que el vocabulario, como se conserva en la Biblioteca de la Sociedad Histórica de Nueva York, consiste de cuatro partes: una sección que incluye entradas en español y/o latín, además de otras tres secciones tituladas: *Nombres de parentesco*, *Nombres de árboles* y *Nombres de yerbas y raíces*; finalmente nos dice que dicho manuscrito registra una breve sección donde se documenta el uso de algunas plantas medicinales, propias de los névome.

El *Arte de la lengua névome, que se dice pima, propia de Sonora* es una obra que consta de 129 páginas, organizada en quince capítulos. A lo largo de estas páginas se abordan una variedad de temas relacionados con la gramática de la lengua. A continuación se muestran en forma de lista los temas tratados en el *arte*:

- **El nombre y su variación**
  - Nombres derivativos
  - Nombres compuestos
- **Pronombres**
- **Preposiciones (posposiciones)**
- **El verbo y sus conjugaciones**
  - Voz activa
  - Infinitivo
  - Gerundios
  - Participios
  - Pasiva
  - Formación de tiempos
  - Composición de los verbos
  - Verbos frecuentativos
  - Verbos aplicativos
  - Verbos compulsivos (causativos)
- **Colocación de palabras**
- **Partículas**
- **Adverbios**
- **Conjunciones e interjecciones**



La segunda parte del *arte* se constituye por la Doctrina Christiana y confesionario. La Doctrina consta de 32 páginas en donde se presentan las bases para la catequización: el *Pater Noster*, el Ave María, el Credo, y el *Decalogum*, además se enlistan las preguntas del catecismo. Para finalizar, en una última sección se incluyen las preguntas del confesionario, que eran hechas a los nativos névome, por parte de los frailes misioneros jesuitas.

### **Justificación**

Los estudios más exhaustivos llevados a cabo sobre la lengua névome han centrado su atención en la sintaxis, dejando por fuera gran parte de los mecanismos morfológicos que dan cuenta de la creación de palabras y del funcionamiento gramatical de nombres, verbos y adjetivos. Estudiar con mayor detenimiento las reglas presentes en estas categorías léxicas nos permite comprender la diversidad de mecanismos derivativos y flexivos con los que cuenta la lengua. Además, a partir de las teorías morfológicas más recientes que versan sobre la flexión y la derivación, es posible analizar la morfología del névome desde un nuevo enfoque, que permite hacer comparaciones con la variedad actual de la lengua, es decir, el pima bajo. De igual forma, también es importante señalar que la mayoría de las investigaciones realizadas sobre la lengua névome toman como base la gramática o *arte* de la lengua y pocas de ellas han centrado su atención en el vocabulario de la misma. Es por esta razón que considero relevante centrar mi análisis morfológico en este último documento.

### **Organización del trabajo**

Ahora bien, una vez que he planteado la información básica de este estudio lingüístico sobre flexión y derivación de la lengua névome, enseguida describo la información y datos que incluyen los diversos apartados: introducción, cuatro capítulos, conclusiones y bibliografía. En el capítulo I que lleva por nombre “La historia como marco referencial” se describe el

contexto histórico de la época colonial en la Nueva España, etapa posterior a la llegada de los españoles. Durante esta etapa se inició la expansión de los territorios conquistados y se llegó al noroeste novohispano. En este lugar los frailes jesuitas iniciaron sus tareas evangelizadoras con los grupos que habitaban estos áridos y difíciles territorios. Además se hace una descripción de los documentos históricos que formaron parte del corpus para esta investigación.

El capítulo II denominado “Los névome y su lengua” aborda la localización geográfica de los névome y hace énfasis en las características del grupo que los diferencia de otros pimas. Asimismo en este apartado se presentan las características de la lengua que según la teoría morfológica la clasifican como una lengua con marcación nominativa-acusativa y un orden de constituyentes APV (SOV).

Capítulo III. “Derivación y flexión: dos categorías de análisis”. Esta sección tiene como objetivo presentar los diferentes mecanismos que según la teoría morfológica más reciente se le asignan a los procesos derivativos y flexivos de las lenguas del mundo. Igualmente presenta los enfoques lingüísticos más importantes utilizados para el análisis y delimitación de la flexión y derivación, entre los que se encuentran: (i) el enfoque dicotómico, (ii) el enfoque del continuo, y (iii) el enfoque tripartito.

En el capítulo IV “Análisis de la flexión y derivación en névome” se analizan y describen los mecanismos flexivos y derivativos de esta lengua, presentes en las tres categorías léxicas más amplias que corresponde las categorías de nombres, verbos y adjetivos. Además en algunos casos, según sea posible, se muestran comparaciones de morfemas que cuentan con cognados en otras lenguas yutoaztecas de la misma rama: el tepehuano del norte, el pápago y mayormente del pima bajo.

## CAPÍTULO I

### LA HISTORIA COMO MARCO REFERENCIAL

#### 1.1 Introducción

Si bien esta investigación tiene como propósito realizar un análisis y descripción de los procesos derivativos y flexivos de la lengua névome, no podemos ignorar el contexto social, cultural e histórico, en el que fueron elaborados los documentos que integran el corpus de esta investigación: (i) *Arte de la lengua névome, que se dice pima, propia de Sonora, con la doctrina christiana y confesionario añadidos*; (ii) *Vocabulario de la lengua névome*.

En ese sentido, considero que se vuelve necesario lograr una diferenciación entre lo que significa contar los sucesos, eventos y fenómenos que ya forman parte de la Historia y que los investigadores nos relatan como la denominada historia oficial, frente al momento en el que un investigador, para diferentes propósitos, recurre al dato histórico. Es decir, en el caso de los lingüistas, interesados en el análisis de documentos coloniales, se vuelve

imprescindible no solamente tener el dato histórico a la mano, sino saber interpretar la metodología o las estrategias que utilizaron, en este caso los misioneros al momento de elaborar artes y vocabularios. Indudablemente, en este momento es en el que podemos hacer referencia a la historiografía lingüística como un área de conocimiento.

Por esta razón se requiere mayor información sobre el grupo étnico que hablaba la lengua névome, y a su vez, la participación de los misioneros jesuitas quienes se dieron a la tarea de formar misiones en este territorio, mismas que permitieron la evangelización y castellanización de los pueblos indígenas que habitaban el territorio del noroeste novohispano. Para poder comprender la ideología del sistema de misiones religiosas, es necesario conocer también los hechos históricos, políticos y sociales que tuvieron lugar en la Nueva España, específicamente durante los siglos XVI, XVII y parte del XVIII que enmarcaron el desarrollo y establecimiento de este tipo de organizaciones religiosas en el norte del territorio conquistado por los españoles.

### *1.1.1 La Nueva España durante los siglos XVI y XVII*

Antes de que en México pudiera hablarse de estados y ciudades, se hacía referencia a reinos y virreinos que eran gobernados por reyes y virreyes que provenían del viejo continente. Estos gobernantes se apoyaban en militares y frailes para llevar a cabo sus tareas de conquista, colonización y evangelización. Los siglos XVI y XVII formaron parte de lo que se conoce actualmente como ‘la colonia’ o ‘época colonial’, cuya duración fue de trescientos años (1521-1821). Durante esta época colonial, se estableció el virreinato de la Nueva España, que tuvo como primer virrey a Antonio de Mendoza, quien estuvo al frente del virreinato de 1530 a 1535. Bajo el mando de este primer virrey, que dependía de la corona

española, el territorio conquistado se dividió en cinco diferentes reinos: Nueva España, Nueva Galicia, Nueva Vizcaya, Nuevo León, Nuevo México, y una provincia, la de Yucatán (Galaviz 1967: 20). El reino que nos interesa en esta investigación, corresponde al de la Nueva Vizcaya, que se encontraba integrado por la Provincia de Sonora y Sinaloa (excepto Culiacán), Durango (excepto Nombre de Dios) y las villas de Saltillo, Parras y Patos en Coahuila.

De la mano de la conquista militar y política en la Nueva España, se encontraba la religiosa. El interés de la Corona no era solamente el de ganar nuevos y mejores territorios, sino que sus pobladores también debían de abandonar sus creencias y adoptar las que la fe católica les traía. A este respecto, Mendoza (2010: 525) añade que la propuesta de la Corona de llevar la fe católica a todos los rincones del Nuevo Mundo era una respuesta a las grandes transformaciones que sufría la Iglesia después de su más importante cisma. Es por ello que durante esta misma época, según Smith-Stark (2010: 451), llegaron cuatro órdenes religiosas principales con el fin de iniciar la evangelización de los llamados indios; la primera orden en llegar fue la de los franciscanos en 1523, seguida por los dominicos en 1526, posteriormente los agustinos en 1533 y por último, los jesuitas en 1572.

### *1.1.2 El noroeste novohispano durante la colonia*

Durante este periodo había quedado ya atrás la llegada de Cristóbal Colón al continente americano, y tomó lugar una nueva época llena de expediciones a tierras todavía desconocidas, entre ellas, el noroeste novohispano<sup>2</sup>. Después de la invasión de Hernán Cortés a Tenochtitlan, los conquistadores fijaron sus ojos en este nuevo territorio aún sin explorar,

---

<sup>2</sup> El noroeste novohispano comprende actualmente los estados de Sinaloa, Chihuahua, Baja California, Durango y Sonora.

esperando encontrar nuevas riquezas. La decisión de Cortés de realizar una expedición hacia el territorio norteño se vio influenciada según Mendoza (2010: 488), por dos principales mitos geográficos: la leyenda de Las Amazonas y la de las Siete Ciudades, pletóricas de oro y de otras riquezas. El primero de estos mitos contaba la existencia de una isla muy rica en perlas y oro, poblada solamente por mujeres. Mientras que el segundo, el de Cíbola y Quivira o las Siete Ciudades, se trataba en una leyenda, que de acuerdo con los náufragos de la fracasada expedición de Pánfilo de Narváez a la Florida en 1528, relataban que tierra adentro se encontraba una ciudad que desbordaba riquezas. Con el fin de encontrar dichos territorios, se trazaron una serie de rutas que partieron desde el centro de México, hasta lo que hoy se conoce como el estado de California, en Estados Unidos. Según Sauer (1998), las rutas de los exploradores dio lugar al camino real de las provincias fronterizas de Sinaloa, Ostimuris y Sonora, que conectaban las misiones, presidios, minas y ranchos del noroeste con Guadalajara y el interior de México.

Las expediciones a estas nuevas regiones no fueron tarea fácil para los colonizadores, ya que de acuerdo con Moctezuma Zamarrón (2011: 38): “[...] las inmensas extensiones territoriales, lo agreste del medio y la dispersión poblacional, además de una falta de jerarquías locales, determinaron un proceso de expansión distinto al de la llamada región mesoamericana. En esta etapa de establecimiento de un nuevo gobierno en la Nueva España, los conquistadores demandaban el reconocimiento de la corona española a los habitantes indígenas de los territorios visitados”.

Según Galaviz (1967: 15) si la respuesta de los pobladores indígenas era afirmativa, el dominio europeo quedaba establecido en una forma pacífica. Sin embargo, si dicha respuesta era negativa, los conquistadores recurrían a la violencia utilizando diferentes medidas como la guerra, esclavitud, deportación y venta.

A diferencia de algunas zonas de Mesoamérica, donde la colonización se llevó a cabo de manera pacífica, en Aridoamérica fue necesario requerir de esfuerzos evangélicos y militares, acompañados de ofrendas de alimentos, vestido y privilegios, a cambio de la paz. El territorio que comprendía el noroeste novohispano, lo que en la actualidad corresponde al estado de Sonora, era habitado por diferentes grupos indígenas, entre los que se encontraban los pápagos, ópatas, pimas, seris, yaquis, mayos, tehuecos, etc., cuyas lenguas pertenecen, a excepción del seri, a la familia yutoazteca.

### *1.1.3 La llegada de los españoles al noroeste novohispano*

En julio de 1533, el gobernador de la Nueva Galicia, Nuño de Guzmán, envió una expedición de Culiacán hacia el norte, al mando de Diego de Guzmán, con la esperanza de encontrar las Siete Ciudades. Debido a condiciones climatológicas adversas, la expedición de Diego de Guzmán se detuvo, hasta mediados de septiembre, cuando pasaron el río Zuaque en balsas y el 24 de septiembre del mismo año, alcanzaron el margen del río Mayo o Mayambó. Ayudados por un indio mayo, la expedición de Diego de Guzmán llegó a un gran río que los indígenas llamaban Yaquimi, en donde los españoles encontraron a los yaquis, quienes mostraron resistencia a la conquista. Días después, la expedición realizó una exploración en ambos márgenes del río y posteriormente, el 25 de noviembre, regresó a la villa de San Miguel de Culiacán.

Según Gerhard (1996), durante el primer contacto con los españoles, los asentamientos pimas que se encontraban del lado sonorenses, se ubicaban en la jurisdicción de Ostimuri, en lo que hoy es el sureste del estado, entre los ríos Yaqui y Mayo, la Sierra Madre Occidental y el Golfo de California; es decir, compartían territorio con los pueblos

*yoeme* o *yoreme*, es decir, yaquis y mayos. Los pimas se encontraban asentados en comunidades agrícolas independientes, que se encontraban a lo largo de los ríos y afluentes.

Pennington (1980: 3) señala que Diego de Guzmán fue el primer español en entrar a territorio pima, el de los pima bajo o nebomes de Sonora, durante el año de 1533. Este mismo autor añade que una vez que Guzmán se encontraba en *Yaquimi*<sup>3</sup>, se enteró de la existencia del pueblo *nebame*<sup>4</sup>, que se encontraba a tres días de camino río arriba. A finales del mes de octubre de 1533 se inició la expedición a estos nuevos territorios. No obstante, debido a la dificultad para atravesar el río al entrar a la sierra, el grupo desistió de continuar con la exploración y esto posible que el contacto entre los colonizadores y névomes no fuera posible. A este respecto, Sauer (1998: 87) señala que fue Alvar Núñez Cabeza de Vaca el primer español en pasar por el territorio de los pimas bajos, en el centro del río Yaqui. Además añade que un grupo de cientos de pimas bajos se sintieron tan atraídos por las historias de los españoles que se dirigieron al sur con él, al río Sinaloa, donde establecieron ellos mismos un pueblo de nombre Bamoa.

#### *1.1.4 Los pimas bajos o névomes*

Este grupo indígena se encontraba dividido en dos grupos principales: pimas altos y pimas bajos. La Pimería Alta se encontraba al norte del territorio, este grupo habitaba dos tercios del sur de Arizona y el norte de Sonora, ocupando parte del desierto (Jiménez 2006: 93). Mientras que la Pimería Baja se encontraba al sur, los pimas bajos vivían en el sur de lo que hoy es Sonora y en zonas adyacentes del extremo occidental de Chihuahua. A su vez, este grupo se subdividía en biatos o piatos, nebones<sup>5</sup> altos y bajos. Los biatos o piatos habitaban

---

<sup>3</sup> Grupo conocido actualmente como ‘los yaquis’.

<sup>4</sup> Hoy en día, la localidad de Cumuripa.

<sup>5</sup> Nombre con el que también se reconocía a los névomes.



en los territorios que actualmente pertenecen a Ures y Hermosillo, y a las poblaciones de Opodepe, Rayón y San José de Pimas. Los nebones altos residían al pie de las sierras en los pueblos de Nuri Río Chico, Ónavas, hasta las sierras de Yécora y Maycoba, mientras que los nebones bajos vivían en las planicies de la cuenca del río Yaqui, hacia el noroeste, formando los pueblos de Buenavista, Cumuripa, Tonachi, Soyopa, Suaqui Grande y Tecoripa (Galaviz 1967: 50).

Los névomes representan solamente una fracción del grupo de los pimas, los integrantes de este último se distinguían entre ellos mismos a partir de la zona geográfica en la que habitaban, aunque Dunnigan (1938: 229) menciona que la distinción entre pimas bajos y altos fue establecida oficialmente durante el periodo misional, debido a cuestiones administrativas. Según Galaviz (1967: 50) antes de la llegada de los misioneros, los nebones bajos ya vivían congregados en pequeñas aldeas, habitaban en casas construidas con lodo, criaban aves de corral, utilizaban el agua de las corrientes de los ríos por medio de presas y acequias para regar sus sembradíos. Las mujeres de esta comunidad vestían con largas túnicas de piel de venado que les llegaba hasta los pies. La agricultura era la base de la economía de los pimas, que se complementaba con la caza, la pesca, la recolección de frutos, dependiendo del lugar geográfico en el que vivían.

## **1.2 El sistema de misiones religiosas en la Nueva España**

El sistema de misiones durante la época colonial fue establecido con el fin de evangelizar a los indígenas que habitaban en los territorios de la Nueva España. Sin embargo, los misioneros jugaron un papel muy importante también en la descripción de estas lenguas amerindias, ya que para poder realizar sus tareas de evangelización, fue necesario que

aprendieran las lenguas de la región y de esta manera, se dieran a la tarea de castellanizar a estos pobladores. Zimmerman (1997: 9) señala que estos misioneros se enfrentaron a una situación totalmente nueva, ya que tenían que aprender y describir lenguas totalmente desconocidas para ellos y después enseñarlas a otros evangelizadores y sacerdotes, que a su vez tenían que hacer uso de estos conocimientos para poder entablar comunicación con los indígenas, facilitando así las tareas de evangelización.

A este respecto, Mendoza (2010: 525) señala que la Corona española tenía como fin propagar la fe católica a todos los rincones del Nuevo Mundo, sobre todo después de las grandes modificaciones que sufrió la Iglesia durante esta época. Sin embargo, para llevar a cabo esta tarea se necesitaban dos cosas esenciales: por un lado, reducir a los destinatarios del mensaje en espacios manejables, política, administrativa y eclesiásticamente, y por otro, lograr el intercambio lingüístico. Para asegurar el éxito de la evangelización de los indígenas resultaba crucial lograr someterlos militarmente y a la vez atraerlos e interesarlos por la nueva cultura; para cumplir este último objetivo los frailes se olvidaron momentáneamente de su lengua y aprendieron la de los indígenas con el fin de obtener mejores resultados.

Las órdenes religiosas que se dieron a la tarea de evangelizar a los naturales de la Nueva España fueron las de los franciscanos, dominicos y agustinos; quienes se encargaron de evangelizar la parte central del actual territorio mexicano, desde el Istmo de Tehuantepec, al sur, hasta una línea que pasaba por Tepic, Nayarit, a Tuxpan, Veracruz, por el norte (Gómez 2006: 50). Sin embargo, el territorio que corresponde al noroeste novohispano, todavía se encontraba sin formar parte de las misiones religiosas. Fue entonces que a partir de la llegada de los jesuitas al puerto de Veracruz en 1572, esta nueva orden se dio a la tarea de fundar misiones en los territorios que no habían sido visitados todavía por las órdenes

anteriores, territorios que actualmente corresponden a los estados de Sonora, Sinaloa y parte del estado de Nayarit (Molina 2009: 4).

De igual forma, el sistema de misiones tenía ciertas características particulares, que lo distinguían de otras formas de colonización. Según Acosta (2014: 50) las misiones durante esta época implicaban la agrupación de pequeñas comunidades que dependían de un rectorado y de un visitador para su supervisión. Una vez que la misión lograba su autonomía económica, los frailes, acompañados de los militares y colonos se daban a la tarea de fundar nuevas misiones.

Además del interés por la evangelización, las misiones eran utilizadas como estrategias de la iglesia para controlar a los indígenas. La fundación de estas misiones tenía lugar cuando un grupo de exploradores y militares, por órdenes y mandatos oficiales, iniciaban la exploración de nuevas tierras, para colaborar con la consolidación del proyecto colonial y expansionista de la monarquía española (Acosta 2014: 52). En muchas ocasiones, la fundación de las misiones trajo consigo la rebelión de los grupos indígenas que habitaban los territorios novohispanos. Galaviz (1967: 73) resalta que las causas principales de las rebeliones indígenas tenían que ver con el régimen de explotación al que estuvieron sujetos, aunado a una inferioridad social y económica, así como los tributos excesivos, las crueles exigencias de los colonizadores, el despojo de la tierra y los tratos inhumanos que recibían por parte de los españoles.

### *1.2.1 Los frailes de la Compañía de Jesús*

Los frailes de la Compañía de Jesús, o jesuitas, se distinguieron por utilizar un sistema innovador para las misiones. Este sistema consistía en establecer a la gente que se encontraba dispersa, en pequeños poblados que llevaban por nombre *pueblos misión*, en donde la

población era establecida en torno a la iglesia y la plaza, con el fin de dar como resultado una comunidad ordenada y autosuficiente (Brice Heath 1986: 60). El sistema de misiones jesuitas consistía en congregaciones de indígenas que se encontraban bajo la administración de un religioso y se caracterizaban por fomentar el cultivo de la tierra y la cría de ganado, actividades que daban la base económica a la comunidad. La misión se encontraba constituida por indios cristianos exclusivamente y las relaciones de los indígenas con los españoles eran controladas por el propio misionero (Ortega, 1985: 44).

El paso de los jesuitas por el territorio novohispano dejó como resultado la creación de diferentes documentos que facilitaron la evangelización y castellanización de los pueblos indígenas que habitaban en estos territorios. Entre estos documentos se encontraban artes o gramáticas, vocabularios, doctrinas y confesionarios. Según Rodríguez (2013: 263) durante el proceso de evangelización de los indígenas de la Nueva España, los catecismos<sup>6</sup> tomaron un lugar de suma importancia, pues fueron utilizados como libros de texto para la enseñanza del español entre los habitantes de estas regiones.

Con el paso del tiempo, los jesuitas desarrollaron un poder económico e intelectual que comenzaba a sobrepasar al de la corona española. Es por esto que en 1767, la monarquía española, bajo el mando de Carlos III, decidió expulsar a esta orden religiosa del territorio novohispano. Respaldado en diferentes historiadores, Acosta (2014: 59) menciona las tres razones por las cuales, la corona española se dio a la tarea de expulsar a los frailes jesuitas: (i) el hecho de que los jesuitas se volvieran latifundistas y que contaran con riqueza material, (ii) debido a los conflictos que habían tenido con la Iglesia, autoridades virreinales y otras

---

<sup>6</sup> Los términos ‘catecismo’ y ‘doctrina’ son considerados sinónimos en la tradición textual católica. Ambos designan al tipo de texto que resume los principios religiosos básicos (Rodríguez 2013:263).

órdenes, al demostrar un adelanto en el uso de estrategias para la enseñanza y educación de los gentiles. Aunada a estas causas, se encuentra la resistencia de los misioneros jesuitas a pagar el diezmo que era exigido por la iglesia católica.

### *1.2.2 Los jesuitas en el noroeste novohispano*

Hausberger (1999: 64) menciona que en el territorio del noroeste novohispano, los jesuitas empezaron su trabajo en 1591, en la villa de Sinaloa, hoy conocida como Sinaloa de Leyva. En el transcurso de un siglo, se desplazaron hacia el norte, siguiendo las afluentes de los ríos, hasta llegar al sur del estado de Arizona. Específicamente, en 1608, los frailes misioneros llegaron a las regiones pobladas por indígenas mayos y yaquis. Según Galaviz (1967: 27), los jesuitas hicieron contacto con los indios yaquis que se encontraban establecidos a orillas del río Yaqui. Esta autora añade que durante este primer contacto, los indígenas se mostraron hostiles, pero posteriormente aceptaron la ayuda de los frailes. Una vez que este grupo se rindió, en 1617, el padre Andrés Pérez de Rivas, misionero de Sinaloa, y el padre Tomás Basilio fundan la primera misión del Yaqui. Entre los años de 1613 a 1620 los jesuitas establecen 27 misiones en la región cahíta, y posteriormente, entre 1619 y 1653, fundan 46 pueblos de misión en la región de la pimería y opatería (Olmos 2002).

Por otra parte, Spicer (1981: 87) menciona que los primeros jesuitas que llegaron a territorio pima, lo hicieron en el año de 1591 y que este grupo aceptó inmediatamente el cristianismo. Además señala que en 1617 la colonia de Bamoa de pimas cristianos llegó a conformarse por más de mil pobladores y que en este mismo año, el padre Pérez de Rivas, fue visitado por uno de los líderes de los pimas bajos para pedir la presencia de misioneros en su pueblo. Sin embargo, fue hasta 1619 que el trabajo misionero empezó en esta comunidad de pimas bajos. A este respecto, (Ortega 1985: 48) afirma que los misioneros

Martín Burgensio y Francisco Oliñano avanzaron por el río Tecoripa con el fin de fundar las misiones de Tecoripa, Cumuripa y Suaqui. Posteriormente, según este mismo autor, Diego Vandersipe y Blas de Paredes avanzaron por el río Yaqui hacia Ónavas, Movas y Nuri. El avance de los jesuitas continuó hasta 1653, a lo largo de los ríos Sonora, San Miguel, Moctezuma y Bavispe. La última etapa de expansión del sistema misional comprendió los años de 1678-1699, época en la que bajo el mando del padre Eusebio Francisco Kino se fundaron 25 pueblos de misión en la pimería alta.

### **1.3 La historiografía lingüística**

Estrada y Grageda (2010: 55) definen la historiografía lingüística como “la recuperación sistemática de información (hasta hoy casi exclusivamente textual), para el análisis de los procesos lingüísticos, obtenida de archivos y a través de estrategias heurísticas propias de la historia”. La historiografía lingüística centra su atención en el estudio de documentos históricos que dan cuenta del contexto y realidad lingüística, social, cultural y política de la época en la que dichos documentos fueron elaborados.

En ese sentido, es interesante señalar que el estudio de los materiales realizados por los misioneros nos ayuda a entender las motivaciones personales, así como de la orden religiosa a la que pertenecían. De igual forma, nos permite determinar cuáles fueron las obras que se tomaron como modelo para las descripciones gramaticales y lexicográficas que los misioneros dejaron como producto de sus labores evangélicas en el territorio de la Nueva España durante la época colonial.

En cuanto al uso de modelos lexicográficos en la confección de los diccionarios o vocabularios, Suárez (1992: 43) señala que los misioneros tomaron como referencia las obras de los lexicógrafos más prestigiosos de su época, entre los que se encuentran Antonio de

Nebrija, con su *Diccionario latino-español*, publicado en 1492, y Ambrosio Calepino con su vocabulario latino publicado en 1502, titulado *Cornucopiae*. Posteriormente, a partir de 1555, la obra del franciscano Alonso de Molina, que corresponde a un vocabulario de la lengua náhuatl, de nombre *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, fue tomada como modelo a seguir para la elaboración de los vocabularios en la Nueva España. Este diccionario mostraba un modelo unidireccional, castellano-lengua indígena, en donde se presentaba inicialmente el término en español, seguido de su correspondiente en la lengua indígena.

De la misma manera en la que los vocabularios tomaron obras importantes como modelo a seguir para su elaboración, los artes también tuvieron modelos gramaticales que fueron tomados como obras de referencia. Zimmerman (1997: 13) señala que la iglesia católica impuso como modelo la gramática latina de Antonio de Nebrija. Asimismo, agrega que la adopción de este esquema, basado en el latín, impedía el reconocimiento adecuado de las estructuras gramaticales de las lenguas indígenas estudiadas. Esto representó un problema para todos aquellos frailes que quisieron oponerse a tal imposición, pues se dieron cuenta que la realidad lingüística de las lenguas amerindias, en la mayoría de los casos, no encajaba con el modelo latino.

### *1.3.1 Historiografía lingüística y lingüística misionera*

En los estudios lingüísticos sobre documentos históricos en México, la historiografía lingüística y la lingüística misionera van de la mano. Debido a que, como ya mencioné anteriormente, la lingüística misionera en la Nueva España, que tuvo como fin la evangelización de los pueblos indígenas, dio como resultado una serie de obras lexicográficas y gramaticales que fueron utilizadas para el aprendizaje de las lenguas amerindias, así como para la enseñanza del español y la doctrina católica a los indígenas.

Como todos sabemos, la evangelización de los naturales de la Nueva España fue un fenómeno sumamente complejo ya que los misioneros se enfrentaron con una resistencia natural por parte de estos pobladores, quienes no estaban dispuestos a cambiar sus creencias y costumbres. Para poder llevar a cabo la enseñanza de la fe católica y del idioma castellano, los frailes recurrieron a distintas estrategias, ya que era evidente que durante los primeros contactos entre los colonizadores y los indígenas, estos no podían entenderse entre sí. Entre las estrategias utilizadas se encuentra la utilización de medios gráficos para expresar ideas, entre las que se encuentran el uso de imágenes para la representación de los catecismos (Acosta 2014: 104).

Otro gran reto para los frailes era descifrar la manera en la que debían acercarse a los indígenas para aprender la lengua y para registrar los datos que formarían parte de las gramáticas y vocabularios, entre otros estudios y materiales. Este trabajo implicaba una serie de dificultades para los misioneros que no dominaban el conocimiento de las lenguas indígenas. Para poder llevar a cabo estas tareas de documentación era necesario que los misioneros se ganaran la confianza de los indígenas, o en los peores casos, forzarlos para obtener los datos de las lenguas (Zimmerman 1997: 10). A este respecto, Suárez (1992: 39) menciona que la estrategia utilizada por los frailes para la obtención de los datos lexicográficos consistía en oír “palabras” y vocablos, para después anotarlos y escribir al lado sus posibles significados, examinándolos y contrastándolos. Posteriormente, los religiosos se reunían para dar cuenta de la información obtenida, con el fin de encontrar la correspondencia en la lengua romance que más se adecuaba a la forma de la lengua indígena.

### *1.3.2 La historiografía lingüística en el noroeste novohispano*

Una vez que los indígenas eran vencidos por los militares colonizadores, era posible su



asentamiento en villas, reales de minas y haciendas, en donde los misioneros atendían a los indígenas recién convertidos, también denominados como neófitos (Acosta 2014: 38). En el noroeste novohispano, los misioneros jesuitas jugaron un papel determinante a la hora de la evangelización y castellanización de los indígenas, así como de la descripción de las lenguas de esta región geográfica, entre las que se encuentran el tarahumara, cahita, ópata, eudeve, névome, tepehuano, etc. En relación con esto último, Marzal (1995: 5) agrega que el mayor trabajo sobre lenguas coloniales fue el de las misiones del noroeste, en donde los frailes jesuitas iniciaron la elaboración de gramáticas, vocabularios y pastorales en lenguas como el tarahumara, ópata, cora y cahita.

### *1.3.3 La historiografía lingüística en el arte y vocabulario de la lengua névome*

En el prólogo de la edición de Pennington (1979: xiv) del *Vocabulario de la lengua névome*, el autor atribuye la autoría del arte y el vocabulario a un fraile misionero jesuita que sirvió por un largo periodo de tiempo en Ónavas, Movas o posiblemente Tecoripa durante los siglos XVII y XVIII. Pennington agrega que es casi seguro que tanto el arte como el vocabulario hayan sido elaborados por el mismo fraile, debido a que dentro del vocabulario se encuentran referencias explícitas a ciertas secciones de la gramática. Específicamente, Pennington atribuye la autoría de estos materiales al fraile jesuita Baltasar de Loaysa, quien fue asignado a Ónavas durante la mayoría del tiempo que fungió como misionero en Sonora y que vivió de 1608 a 1672. Si bien estudios posteriores han puesto en duda la autoría de estos documentos, esto no resulta relevante para la presente investigación.

De la misma manera, Pennington señala que el vocabulario da cuenta de una variedad del névome hablada en la población de Ónavas. No obstante, Estrada (2000) pone en duda dicha afirmación, al señalar que el mismo autor de la obra incluye una frase al final de la

*Doctrina christiana y Preguntas del catecismo*: “pertenece a el pueblo de Moris”. Además, Estrada fundamenta esta última afirmación a partir de las investigaciones que ha realizado sobre la variedad actual del pima bajo de Yepachi, Chihuahua, que corresponde a una variedad lingüística que parece ser más cercana al névome del siglo XVII, que al pima que actualmente se habla en Ónavas.

Tal y como mencioné anteriormente, el *Arte de la lengua névome, que se dice pima, propia de Sonora; con doctrina christiana y confesionario añadidos*, fue editado por Buckingham Smith en 1862. Este documento consta de 129 páginas organizadas en quince capítulos, en donde se abordan una variedad de temas relacionados con la gramática de la lengua, desde el nombre y su variación, hasta el verbo y uso de partículas y otras clases de palabras.

A pesar de que los misioneros siguieron distintos modelos lexicográficos para la elaboración de los vocabularios y diccionarios, es verdad que también tomaron decisiones por su cuenta a la hora de documentar las entradas e información. Esto pudo deberse a una serie de estrategias que utilizaron para facilitar el aprendizaje de la lengua indígena que documentaban. Por ejemplo, en el vocabulario de névome, las entradas léxicas que corresponden a los verbos, introducen tal vez de manera involuntaria, información gramatical que da cuenta del cambio de significado y de categoría gramatical del verbo, al sufijársele una serie de morfemas. Esta información probablemente fue introducida con el fin de facilitar la memorización de estas formas verbales impredecibles, pero a la vez muestra una intuición lingüística por parte de los misioneros jesuitas sobre los procesos derivativos de la lengua. Esto puede observarse en el ejemplo (1), de una de las entradas léxicas del vocabulario:

- (1) Imitar. *tuggorha* que también [significa] remedar. El que siempre anda remedando. *stuggorhicuma*. El que imita bien. *stuggorhidaga*. Imitar las costumbres. *bupoca*. ¡Oh, si imitaras las costumbres de tu padre! *dod'apiki mu mama bupocama!*

Acosta (2014: 184) y Molina (2009: 237) coinciden al afirmar que esta obra lexicográfica se distinguió de los demás vocabularios coloniales al agregar explicaciones gramaticales, referenciales, locales, de uso y ejemplos a sus entradas. Por estas razones, el vocabulario de la lengua névome resulta ser un material valioso para dar cuenta de los procesos morfológicos de la lengua.

## CAPÍTULO II

### Los névome y su lengua

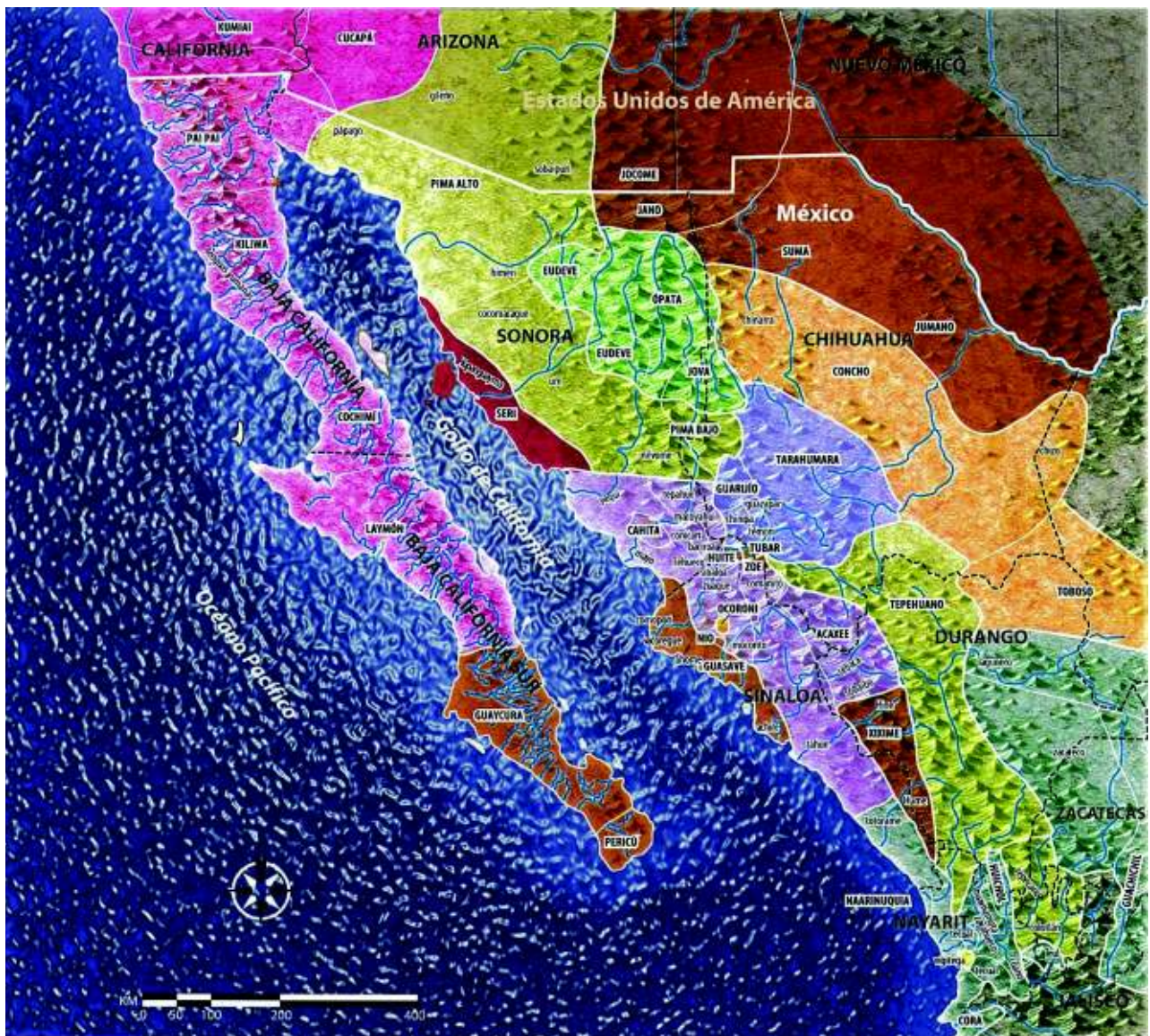
#### 2.1 Introducción

En este capítulo se presenta el contexto etnográfico de los névome, grupo étnico que ocupaba parte de los estados de Sonora y Chihuahua. Asimismo, se describen características relevantes sobre el sistema de escritura de la lengua, así como algunos rasgos tipológicos que son pertinentes para el estudio de la derivación y flexión en névome, y por último, se describen de forma breve las investigaciones que han sido realizadas sobre esta lengua.

##### *2.1.1 Localización geográfica y población névome*

De acuerdo con Pennington (1980: xviii), hoy en día el pima bajo del noroeste de México puede dividirse en dos grupos geográficos distintos: los que viven en la región media del río Yaqui, en Ónavas, y aquellos que viven en ambos lados de la frontera de Sonora, en Maycoba

y Yécora, y en Yepachi y La Junta. Sin embargo, datos históricos indican que estos pimas bajos no se encontraban divididos geográficamente, sino que se localizaban extendidos desde la región sudeste del río Sonora, a la envergadura media del río Yaqui y de ahí, hacia el este, dentro de la Sierra Madre Occidental. Además, Pennignton resalta que existe evidencia de que los pimas bajos del oeste se encontraban más avanzados y diversificados culturalmente, que sus parientes de las montañas.



**Mapa 1.** Lenguas indígenas del Noroeste en el siglo XVI (Moctezuma 2013)

Durante la llegada de los españoles en el siglo XVI a territorios que corresponden actualmente al estado de Sonora, los conquistadores se encontraron con diferentes grupos que habitaban esta región. Entre éstos se encontraban los névome, quienes habitaban entre las regiones entre el río Yaqui y el río Sonora.

Ahora bien, considero que resulta un tanto difícil hacer afirmaciones sobre la cantidad exacta de pobladores névomes que habitaban territorios sonorenses, ya que Pennington (1980: 32) señala que los números proporcionados por Cabeza de Vaca en sus diarios parecen ser en realidad de la Opatería, en lugar del territorio de los pimas bajos. La única referencia a la cantidad de habitantes de la región névome durante el siglo XVI, pertenece a Francisco Coronado, quien visitó la región y mencionó en una de sus cartas a Mendoza, que había más gente en esa área, que en cualquier otro lugar que había visitado. Sin embargo, en cuanto al siglo XVII, Pennington menciona que se estima una población de entre 1,100 y 1,200 pimas bajos que habitaban el noroeste de la región.

### *2.1.2 Los névomes o pimas bajos*

Según Sandomingo (1953: 151), los pimas, pápagos y maricopas contaban con viviendas que tenían la forma de un domo o media naranja invertida, con bases redondas u ovals y que en muchas ocasiones no incluían esquinas angulares. Los pueblos que pertenecían a estos grupos de pobladores estaban constituidos por alrededor de treinta casas. Las viviendas de los pimas tenían una pequeña entrada de un poco menos de un metro de alto, misma que se cerraba por la noche con cuero curtido. El techo incluía salida para el humo, y en el piso se encontraban algunas piedras que formaban una herradura, para poder sostener las ollas y demás utensilios de cocina. Las medidas de las casas podían variar, dependiendo de las

necesidades de la familia. Sin embargo, generalmente tenían un poco más de dos metros de altura, por un diámetro que rondaba los seis metros. Rodeando la casa, se encuentra normalmente un cobertizo abierto, hecho de ramas y hojas de maíz. Es aquí donde los pobladores preparan los alimentos, sobre todo en las épocas más calurosas. Por otra parte, cabe destacar que los pimas obtenían los recursos necesarios para su supervivencia a partir de actividades como la agricultura y la ganadería, es decir, se dedicaban a la siembra de diferentes alimentos como maíz, frijol, calabazas, chile, algodón y ciertas frutas silvestres. Además criaban venados, conejos y liebres, que utilizaban para consumo propio.

Estrada (2014: 5) menciona que existen dudas sobre el nombre que se otorga al grupo de pimas bajos o névomes. Estas dudas nacen a partir de la existencia de varios grupos de pimas, entre los que están los pimas (*Akimel O'odham*), que viven en una reserva al margen del río Gila, en Estados Unidos y otro grupo que según estudios históricos era denominado como pimas altos, que habitaban la región que se conocía como pimería alta y que hoy en día corresponde a los territorios de Altar y Magdalena, en el estado de Sonora. Además, durante el siglo XVII, existía otro territorio que era conocido como la pimería baja, cuya zona se localizaba en lo que actualmente es el estado de Sonora, en los municipios de Hermosillo y Ures, hasta la región serrana, que abarca desde Yepachi, hasta el poblado de Madera, ambos en el actual estado de Chihuahua.

Por su parte, Pennington (1980) menciona la existencia de dos pimas bajos, por un lado, los que se encontraban asentados en la parte media del río Yaqui, en Ónavas, Sonora, y por otro lado, los de la parte alta hacia el sudeste de Sonora y el oeste de Chihuahua. Asimismo Pennington agrega que alrededor de 1678, el término *névome* dejó de utilizarse para nombrar tanto a la lengua como al grupo indígena. En su lugar se habló de los habitantes de Ónavas como los pimas y névomes altos. Estrada (2014: 5) menciona que si bien existe

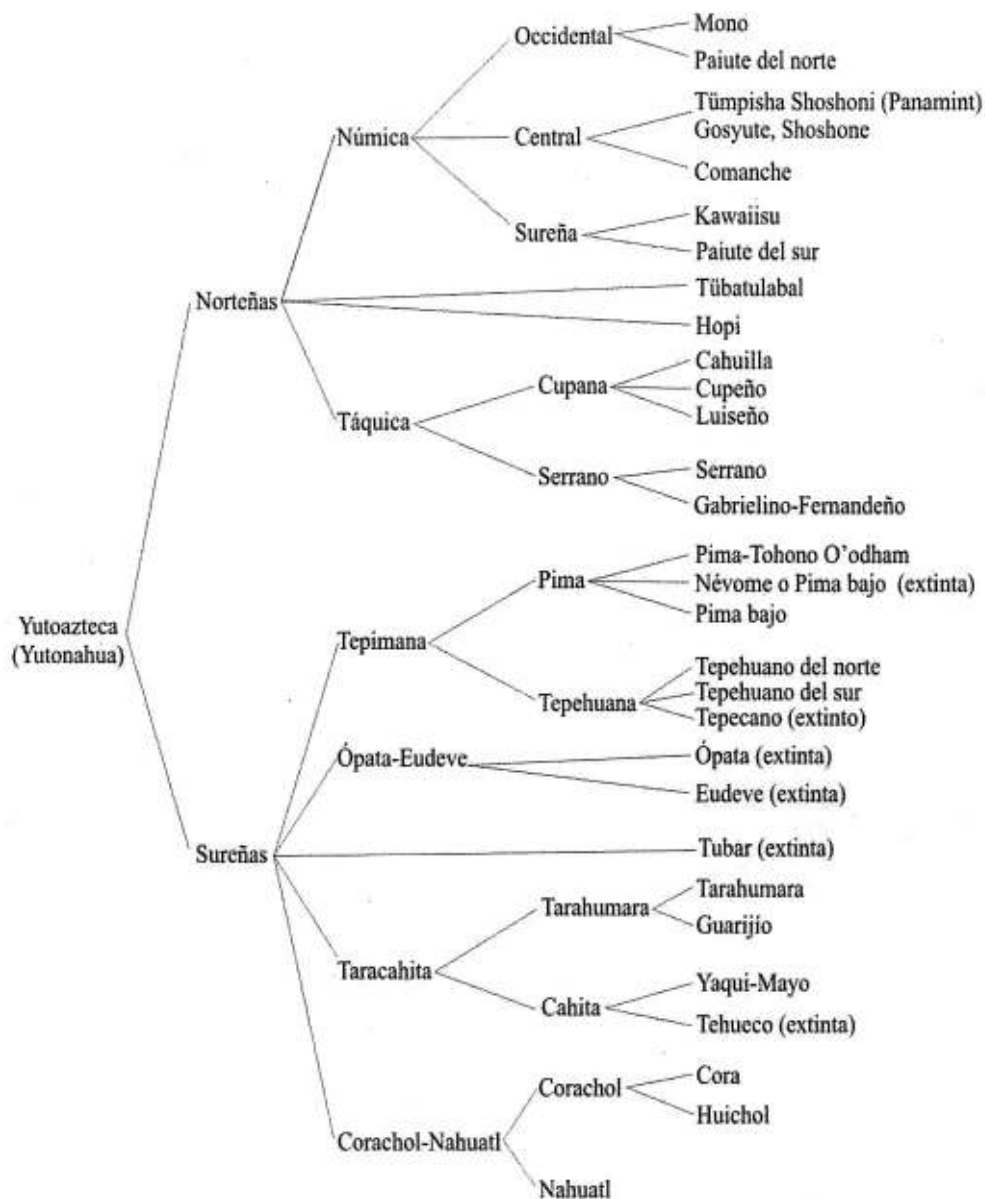
una serie de confusiones sobre la designación de estos grupos étnicos y sus lenguas (pima alto y pima bajo), resulta importante hacer clasificaciones de los mismos a partir de características y rasgos lingüísticos, en lugar de criterios geográficos e históricos. De igual manera resalta que en cuestiones de la caracterización del névome como lengua yutoazteca, es pertinente seguir a Shaul y Hill (1998), quienes consideran al névome como dialecto del pima bajo.

## *2.2 Características de la lengua*

La lengua névome es una variedad extinta del pima bajo, cuya principal fuente de datos provienen del siglo XVII. Esta lengua pertenece a la rama tepimana de la familia yutoazteca, que también incluye a lenguas como el pápago, el tepehuano del norte, tepehuano del sur y pima alto.

Un dato curioso sobre el origen del nombre “pima” se remonta a la época de la llegada de los españoles a territorios névomes, los cuales designaron al grupo que se autodenominaba como ootama, como “pimas”, a partir de la partícula negativa pim de este idioma. González (1977: 27) menciona que dicha confusión puede haberse debido a que los españoles percibieron a este grupo como “los hombres que dicen no”. Asimismo, González agrega que este grupo se autodenomina otama en singular y ootama en plural, cuyo significado es “gente”, “nación” o “pueblo”.





**Diagrama 1.** Clasificación de lenguas yutoaztecas (Estrada 2014: 4)

El névome es una lengua que cuenta con un orden básico de palabras APV (SOV) y un sistema de alineamiento NOM-ACU, que será descrito con mayor detalle más adelante. Además, esta lengua posee un sistema que diferencia entre sujeto y no sujeto en el paradigma

pronominal. La tercera persona se codifica por medio de un demostrativo con la forma *ica*. El paradigma del névome puede observarse en la tabla 1, que se muestra a continuación:

	Sujeto		No-Sujeto (objeto)		
ani	an-	1Sg.	1Sg.O	nu-	nunu
api	ap-	2Sg.	2Sg.O	mu-	mumu
ati	at-	1Pl.	2Pl.O	tu-	tutu
apimu	amu-	2Pl.	2Pl.O	amu-	amumu

**Tabla 1.** Paradigma pronominal del névome (Villalpando 2009: 61)

Debido a que el sistema de escritura documentado tanto en el *Arte de la lengua névome*, como en el *vocabulario*, no corresponde al sistema fonológico actual de la lengua pima, considero de suma importancia hacer algunas aclaraciones y especificaciones sobre la ortografía utilizada en estos dos documentos jesuitas. Para ello, seguiré las anotaciones ortográficas hechas por Estrada (2004a: 434), quien menciona de forma detallada los aspectos fonológicos y ortográficos a tomar en cuenta, al momento de trabajar con los datos de ambos documentos:

1] no se representan las vocales largas; 2] las letras <c> y <k>, <g> y <gu> y ye (y griega) <y> se utilizan de acuerdo con el español -es decir, <c>, si se combina con las vocales a, o, u (ca, co, cu) pero la letra <k>, cuando ésta se combina con la vocal i <ki>. De igual manera, se distingue entre una simple <g> ante a, o, u, (ga, go, gu), pero <gu> cuando se escribe <gui> [gi]. La y griega, dígase y, ocurre ocasionalmente para representar el sonido /i/ en diptongos; 3] la grafía <rh> representa el fonema /r/; 4] con una doble <nn> se representa el sonido <ñ>; 5] no se representa el fonema central alto /ʌ/,

propio de todas las lenguas de la familia tepimana, a la cual pertenece el névome.

### 2.2.1 Caracterización del névome según la tipología morfológica

La teoría morfológica ha seguido una tradición de estudios morfológicos que datan del siglo XIX, pasando por autores como Schlegel, Humboldt, Bopp, Schleicher, Sapir y Greenberg, por mencionar algunos. No obstante, aquí tomaré como base el trabajo hecho por Comrie (1981). Este autor parte de la clasificación tradicional que distingue entre tres tipos de lenguas: (i) lenguas aislantes, (ii) aglutinantes y (iii) fusionales; y le añade a esta última un cuarto tipo, el de (iv) lenguas polisintéticas o incorporantes.

El primer tipo de lenguas, el de las lenguas aislantes, se refiere a las lenguas que “no tienen morfología” (1981: 71). Es decir, a lenguas que cuentan con correspondencias de uno a uno entre morfemas y palabras. Comrie proporciona como ejemplo una oración en vietnamita, como se puede observar en el ejemplo (2), para mostrar que cada palabra (morfema) de la oración es invariable en su morfología:

(2) vietnamita (Comrie 1981: 71)

*Khi            tôi      đến    nhà    bạn    tôi,      chúng      tôi*

Cuando        yo      llegar casa    amigo yo      PL                yo

*bat      dâu      làm      bài*

comenzar      hacer    deberes

‘Cuando llegué a casa de mi amigo, nos pusimos a hacer deberes’.

En una lengua aglutinante una palabra puede consistir de más de un morfema, pero

los límites entre morfemas son totalmente claros, además cada morfema tiene una forma razonablemente invariable, así que la identificación de morfemas en términos de forma fonética es siempre sencilla. Según Comrie (1981: 73), un ejemplo de este tipo de lengua es el turco. En la declinación de los sustantivos del turco, los nombres pueden variar en número y caso. Por lo tanto, la segmentación del plural con la forma *-lar* resulta sencilla y clara, así como la distinción de las desinencias casuales: *-i* para el nominativo, *-ı* para el acusativo, *-ın* para el genitivo, *-a* para el dativo, *-da* para el locativo, *-dan* para el ablativo. Véase el ejemplo en (3), de la declinación de la palabra *adam* “hombre”:

(3) turco (Comrie 1981: 73)

	SINGULAR	PLURAL
Nominativo	<i>adam</i>	<i>adam-lar</i>
Acusativo	<i>adam-ı</i>	<i>adam-ı</i>
Genitivo	<i>adam-ın</i>	<i>adam-lar-ın</i>
Dativo	<i>adam-a</i>	<i>adam-lar-a</i>
Locativo	<i>adam-da</i>	<i>adam-lar-da</i>
Ablativo	<i>adam-dan</i>	<i>adam-lar-dan</i>

En una lengua fusionante, sin embargo, no existen límites claros entre morfemas. La característica principal de una lengua de este tipo es que la expresión de diferentes categorías dentro de la misma palabra está fusionada dentro de un mismo morfema que no es segmentable. Un ejemplo de este tipo es la declinación en ruso, en donde cada clase de declinación utiliza afijos distintos. Como se puede observar en el ejemplo (4), con los términos *stol* “mesa”, que pertenece a la primera declinación y el sustantivo *lipa* “limero”, que pertenece a la segunda declinación.

(4) ruso (Comrie 1981: 73)

I		II	
SINGULAR	PLURAL	SINGULAR	PLURAL

Nominativo	<i>stol</i>	<i>stol-y</i>	<i>lip-a</i>	<i>lip-y</i>
Acusativo	<i>stol</i>	<i>stol-y</i>	<i>lip-u</i>	<i>lip-y</i>
Genitivo	<i>stol-a</i>	<i>stol-ov</i>	<i>lip-y</i>	<i>lip</i>
Dativo	<i>stol-u</i>	<i>stol-am</i>	<i>lip-e</i>	<i>lip-am</i>
Instrumental	<i>stol-om</i>	<i>stol-ami</i>	<i>lip-oi</i>	<i>lp-ami</i>
Prepositivo	<i>stol-e</i>	<i>stol-aj</i>	<i>lip-e</i>	<i>lip-aj</i>

El cuarto tipo de lengua es la polisintética o incorporante. Comrie menciona la importancia de hacer una distinción entre los dos nombres que se le dan a este tipo de lengua. Por un lado, la incorporación se refiere a la posibilidad de tomar un número de morfemas léxicos y combinarlos en una sola palabra. Este es el caso de las palabras compuestas del inglés, como *swimsuit*, que se compone por los lexemas *swim* “nadar” y *suit* “traje”, dando como resultado “traje de baño”. Por otro lado, polisíntesis se refiere al hecho de que en una lengua de este tipo, es posible combinar un gran número de morfemas, ya sean gramaticales o léxicos, en una sola palabra y que corresponden a toda una oración. Un ejemplo de estas lenguas es el esquimal (yupik siberiano), en una palabra como *angya-ghlla-ng-yug-tuq* “él quiere comprar un bote grande”, que literalmente significa “bote-AUMENTATIVO ADQUIRIR-DESIDERATIVO- 3 SINGULAR” (1981: 75).

Además de esta clasificación morfológica, Comrie sugiere que la tipología morfológica sea estudiada en términos de dos parámetros. Según este autor es necesario tomar en cuenta primeramente el número de morfemas por palabras, en donde encontraríamos en un extremo a las lenguas aislantes y en el otro a las polisintéticas (índice de síntesis). El segundo parámetro debe tomar en cuenta la medida en la que son fácilmente segmentables los morfemas dentro de las palabras. En este caso tendríamos en un extremo a la aglutinación y en otro, a la fusión (índice de fusión). Para referirse a este último parámetro Comrie distingue entre índice de síntesis e índice de fusión. Si bien Comrie establece dos

polos opuestos para la clasificación de las lenguas, asegura que la mayoría de las veces esta distinción no resulta tan tajante, pues la tipología morfológica de las lenguas corresponde más bien a un continuo en el que unas lenguas se encuentran en algún punto intermedio entre los dos extremos.

Atendiendo a los criterios de la tipología morfológica expuestos por Comrie (1981), según el nivel de síntesis, el névome se caracteriza por ser una lengua mucho más sintética que aislante, ya que en una palabra podemos encontrar diferentes morfemas. Incluso, podríamos considerarla como una lengua polisintética que admite la presencia de múltiples afijos en el predicado para marcar distintas cosas, como en el ejemplo (5a), en el que el verbo admite un prefijo estativo y un sufijo nominalizador de agente, y en (5b), el verbo *cahi* ‘oir’ permite la presencia del prefijo de aspecto estativo, así como la sufijación del verbo *mut* ‘querer’, acompañado del sufijo de la primera persona singular *-an* y por último de la partícula modal *-igui*:

(5) Buckingham Smith (1862: 58)

a. si-nuoki-cama

EST-hablar-NMLZ

‘Es hablador’.

b. pima si-cahi-mut’-an-igui

NEG EST-oir-querer-1SG.SUJ-E

‘No quiero oírlo’

Además en cuanto al grado de fusión, es decir, el grado mediante el cual las lenguas fusionan varios significados gramaticales en un morfema podemos decir que esta lengua tiende a ser más aglutinante con una correspondencia de morfemas de uno a uno. Sin embargo, es posible encontrar dos significados distintos dentro de un morfema cuando se expresa la persona y el número en el predicado, así como su relación gramatical (sujeto vs. no sujeto) dentro de la construcción. En (6) tenemos un ejemplo en donde la marca morfológica *mu-* expresa el significado de segunda persona singular, así como su rol de sujeto:

(6) Buckingham Smith (1862: 87)

Hasio an'-t'-igui      *mu-nunurha*

mucho 1SG.SUJ-PFV-E 2SG.NSUJ-esperar.PFV

‘Tanto tiempo te he aguardado’.

No obstante, en la mayoría de los casos existe una correspondencia de morfemas de uno a uno, característica propia de una lengua más de tipo aglutinante. En (7) podemos ver que cada morfema corresponde a un significado distinto:

(7) Buckingham Smith (1862: 60)

Governaro      tutuanu-cugai      si-buhogurhida-raga

gobernador      ordenar-NMLZ      EST-obedecer-digno.de

‘Las órdenes del gobernador deben ser obedecidas’.

### 2.2.2 Tipo de marcación morfológica (núcleo-dependiente)

Según este parámetro, las lenguas pueden clasificarse a partir de su estructura morfológica y sus características de marcación. Esta hipótesis de marcación fue introducida originalmente por Nichols (1986). Desde este punto de vista las frases, cláusulas y enunciados complejos se encuentran organizados en forma jerárquica como constituyentes que consisten en elementos que funcionan como núcleos y otros que funcionan como sus dependientes. Esta dependencia puede ser marcada morfológicamente, ya sea en el elemento que funciona como núcleo o en el que funciona como dependiente. La clasificación de las lenguas del mundo a partir de estos parámetros depende de la marcación predominante que muestran.

Además, Nichols añade que estos rasgos gramaticales son importantes desde el punto de vista tipológico, pues muestran correlación con otros rasgos tipológicos como el orden de palabras, el tipo de alineamiento y otras categorías gramaticales. Esta misma autora también resalta que estas características corresponden a los rasgos diacrónicos más conservadores y estables de una lengua. Debido a las propiedades de correlación que estos parámetros mostraban con otros aspectos o rasgos de las lenguas del mundo, los estudios en el tipo de marcación resultaron ser una gran contribución para los estudios tipológicos, la teoría de la gramaticalización, la lingüística histórica, la teoría gramatical y el contacto lingüístico (Helmbrecht 2001: 1424).

Nichols parte de dos conceptos teóricos independientes para establecer los parámetros de marcación, por un lado el concepto de *headedness* y por otro lado, el concepto de marcación morfológica. Según Nichols (1992: 46) “el núcleo de una construcción es la palabra que determina el tipo sintáctico de todo el constituyente y por lo tanto, los privilegios de ocurrencia y distribución sintáctica de este constituyente”. Esta autora establece que si existe algún tipo de gobernación dentro del constituyente, será el núcleo quien gobierne al dependiente.



Otro de los conceptos básicos de esta hipótesis es el de la marcación de las relaciones sintácticas. Este concepto se centra en la correlación entre la presencia de un afijo u otra marca morfológica y el tipo de relación de dependencia de un constituyente, ya sea en el núcleo o en el dependiente. Nichols distingue tres formas en la que la morfología indica el tipo de relación sintáctica. Por un lado, los afijos pueden indexar algunas propiedades del núcleo o del dependiente en el otro constituyente correspondiente. Esta función de indexación coincide con lo que se conoce como concordancia. Por otro lado, los afijos pueden indicar la presencia de una relación sintáctica por medio de la codificación o marcación de caso (Helmbrecht 2001: 1425).

Así pues Nichols clasifica los patrones de marcación en cuatro diferentes tipos, según si la marcación se manifiesta en el núcleo o en el dependiente. El primer tipo de marcación se refiere a aquellas construcciones en las que las marcas están atadas al núcleo, y las construcciones con marcación en el dependiente son aquellas en las que las marcas se encuentran atadas al dependiente. El tercer grupo corresponde a construcciones en las que los marcadores se localizan tanto en el núcleo como en el dependiente. Este tipo de marcación se conoce como doble marcación. Y por último, el cuarto grupo implica la no marcación, correspondiente a construcciones en las que no existe ningún tipo de marcación, ni en el núcleo ni en el dependiente.

### *2.2.3 Tipos de relaciones sintácticas y su correlación con los parámetros de marcación*

En el estudio de los parámetros de marcación de una lengua, Nichols (1986) advierte que existen tres tipos de relaciones sintácticas a nivel de frase que sirven como base de comparación translingüísticamente hablando: (i) la construcción posesiva, (ii) nombre + adjetivo atributivo FN, y por último, (iii) la frase adposicional.

Una construcción posesiva marca en el dependiente si el nombre o el pronombre referente al poseedor está marcado morfológicamente, mientras que el nombre referente al poseído se mantiene sin marcación. El poseído es generalmente visto como el núcleo de una construcción posesiva. Las construcciones posesivas son de marcación en el núcleo si el nombre núcleo -el poseído- soporta el marcador morfológico indicando la relación de posesión. En el caso de las frases adposicionales, se asume que la adposición es el núcleo de una frase adposicional que gobierna el nombre o pronombre objeto que consecuentemente cuenta como el dependiente de dicha construcción. Las frases nominales que consisten en un núcleo nominal y un adjetivo modificador (dependiente) son preferentemente marcadas en el dependiente. El adjetivo recibe la marcación morfológica de la relación y concuerda en número, género o caso con el nombre gobernado.

Las lenguas que muestran construcciones con marca en el dependiente a nivel clausal normalmente tienen sistemas de marcación de caso. Los nombres o pronombres que representan los argumentos centrales de la cláusula son los dependientes del verbo nuclear de la cláusula. Son morfológicamente marcados por formas de caso que indican la presencia de una relación de dependencia y codifican un cierto tipo de relación sintáctica entre estos constituyentes. La marcación de caso de los argumentos centrales está gobernada por el núcleo de la cláusula. Cuando encontramos marcación en el núcleo a nivel clausal, encontraremos también índices verbales.

Como mencioné anteriormente, según Nichols (1986), estas construcciones pueden ser tomadas como prueba para describir el tipo de marcación con el que la lengua cuenta (marcación en el núcleo vs. marcación en el dependiente). Esta autora establece que una construcción posesiva es de marcación en el dependiente si el nombre o pronombre que se

refiere al poseedor se encuentra marcado morfológicamente, mientras que el nombre que se refiere al poseído se mantiene como no marcado.

En el caso de la frase posesiva del névome, según Villalpando (2009), el nombre poseído aparece a la derecha del nombre del poseedor. Este nombre núcleo o poseído se marca mediante alguno de los sufijos de posesión: *-ga* o *-di ~ -ti*, caracterizando a la lengua como marcadora de núcleo. Más adelante, explico la distinción entre el uso de los sufijos posesivos de esta lengua. En los ejemplos de (8a—c) se puede observar la aparición de dichos sufijos en frases posesivas:

(8) Buckingham Smith (1862: 12)

- a. Pedoro xoiga  
‘Ese animal de Pedro’.
  
- b. Francisco gaga  
‘Tierra de Francisco’.
  
- c. Pedoro onnigga ~ Pedoro onnigadi  
‘La mujer de Pedro’.

### *2.2.3.1 Marcación a nivel de cláusula en névome*

Otro tipo de relación sintáctica que sirve como base de comparación para el tipo de marcación de la lengua es el de la cláusula simple. Nichols (1986: 61) presenta el siguiente esquema que diferencia a las lenguas con marcación en el núcleo, de las lenguas con marcación en el dependiente, a nivel clausal:

➤ Dependent-marked:

a) Noun + <sup>M</sup>Case + Noun + <sup>M</sup>Case + Noun + <sup>M</sup>Case + <sup>H</sup>Verb

➤ Headed-marked:

b) Noun<sub>1</sub> + Noun<sub>2</sub> + Noun<sub>3</sub> <sup>H</sup>Verb + AFF<sub>N1</sub> + AFF<sub>N2</sub> + AFF<sub>N3</sub><sup>7</sup>

Según este esquema de Nichols, en el caso de las lenguas con marcación en el dependiente, contarán con marcación de caso morfológico en los nombres. Sin embargo, el névome no presenta marcación morfológica de caso en los sustantivos, solamente se presenta por medio del uso de pronombres, como ya vimos anteriormente en el cuadro 1, del paradigma pronominal de esta lengua.

Además las lenguas con marcación en el dependiente muestran afijos en el predicado que corresponden a los argumentos de la cláusula. En névome, los predicados de las cláusulas tienden a no mostrar afijos en el predicado que den cuenta de los argumentos que aparecen en la cláusula. La mayoría de las cláusulas muestran un comportamiento como el que se observa en (9), en donde el predicado no cuenta con un ningún afijo que se correlacione con los argumentos:

(9)	ni-noivita	an'-t'-igui	cagarha
	1SG.POS-ropa	1SG.SUJ-PFV-E	dar
	'Di mi ropa'.		

---

<sup>7</sup> Nichols (1986) utiliza el subíndice H para referirse a *head* 'núcleo' y M para marcadores afijales. El resto de las abreviaturas corresponde a N= noun y AFF= affix.

Por lo tanto, ya que el névome carece de marcación morfológica de caso en los nombres (característica propia de una lengua con marcación en el dependiente) y asimismo, carece de marcación de los argumentos en el predicado, podríamos decir que a nivel clausal, el névome es una lengua sin marcación.

### *2.3 Descripción y documentación previa del névome*

La lengua névome es considerada como una variedad extinta del pima bajo, cuya escasa documentación ha dificultado los estudios que se han hecho sobre ella. Tal y como he mencionado anteriormente, los principales documentos que contienen datos e información sobre la lengua fueron elaborados por frailes jesuitas durante la colonización de la Nueva España y editados en la actualidad: *Arte de la lengua névome, que se dice pima, propia de Sonora* y el *Vocabulario en la lengua névome*. Entre los estudios gramaticales más importantes sobre la lengua se encuentra la tesis de doctorado de Shaul (1982) y su versión publicada en 1986. En este estudio, Shaul centra su análisis en la sintaxis del névome, tomando como base el *Arte de la lengua névome*, de Buckingham Smith (1862). En su trabajo, Shaul analiza operaciones de la cláusula y sus constituyentes, así como su expansión. En el último apartado propone una reconstrucción de los clíticos en névome y otras lenguas tepimanas. Una crítica a este estudio, según Estrada (2014), es el hecho de que dicho trabajo fue realizado a partir de una traducción del español al inglés, llevada a cabo por una tercera persona y no por el mismo Shaul.

Otro estudio que versa sobre la sintaxis de la lengua es la tesis de licenciatura de Villalpando (2009), quien realizó un análisis de las estrategias de combinación de cláusulas complejas, tomando como base también el *Arte de la lengua névome*. En cuanto a estudios sobre aspectos específicos de la lengua, se encuentran estudios sobre el vocabulario de la

lengua, la categoría del adjetivo y sobre las raíces verbales de la lengua, por Estrada (2000), (2004a) y (2004b), respectivamente.

Por último, el estudio más reciente sobre la lengua névome corresponde a la tesis de maestría de la Universidad de Sonora de Mario Gámez (2014), quien, desde una perspectiva historiográfica, pone en tela de juicio la autoría del *Arte de la lengua névome*, atribuido originalmente a Baltasar de Loaysa.

## CAPÍTULO III

### DERIVACIÓN Y FLEXIÓN: DOS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

#### 3.0 Introducción

El objetivo de este capítulo es presentar una caracterización morfológica de los mecanismos de derivación y flexión, presentes en la lengua névome<sup>8</sup>. Por este motivo, se hace una revisión de la literatura existente, de acuerdo con diferentes autores y perspectivas de análisis, con el interés de discutir la manera en la que han sido descritas estas categorías a través de la teoría morfológica. Es decir, presento una plataforma de discusión lo suficientemente sistemática, misma que nos permitirá determinar si es necesario estudiar estos mecanismos de manera

---

<sup>8</sup> El término *névome* según Estrada (2014) es utilizado para referirse a un dialecto del pima bajo hablado en la región de Ónavas, Sonora. Los registros de este dialecto corresponden a manuscritos que datan de los siglos XVII y XVIII, producto de las misiones jesuitas de la época y que posteriormente fueron editados en el *Arte de la lengua Névome que se dice pima, propia de Sonora* (Smith 1862) y en el *Vocabulario de la lengua Névome, el pima bajo del centro de Sonora* (Pennington 1979).

separada, o si el análisis de los materiales lo permite, visualizar la derivación y la flexión como un constructo complejo, en el cual no es posible hablar de interdependencia.

Por otra parte, cabe mencionar que la flexión y la derivación han formado parte importante del estudio de la morfología en los últimos siglos. Una de las razones principales por las que estos mecanismos han llamado la atención de los lingüistas es que su análisis permite entender la estructuración de la gramática de las lenguas a la hora de formar palabras y de esta manera poder establecer las reglas de su funcionamiento. Sin embargo hablar de formación de palabras puede resultar ambiguo si no se tiene clara la definición y uso del término. Por lo tanto es necesario definir el empleo de *palabra* en esta investigación, sobre todo debido a la importancia que tiene dentro de los estudios morfológicos que intentaron caracterizarla. Esta importancia se debe a que la palabra ha sido postulada como la base de la distinción entre la morfología y la sintaxis, convirtiéndose en la unidad por excelencia de la teoría gramatical tradicional según Lyons (1968: 194).

Sin embargo, el problema en el estudio de la palabra surgió cuando se estudiaron lenguas que no pertenecían a la familia de las lenguas indoeuropeas, puesto que este término había sido creado para las lenguas conocidas de Europa y no para las lenguas polisintéticas del norte de América, por proporcionar un ejemplo. Si bien la problemática de la definición de este concepto ha tomado mucho tiempo a los lingüistas, en esta investigación seguiré la definición de Haspelmath y Sims (2010: 15), quienes la definen utilizando el concepto de *word-form* ‘palabra-forma’ y la describen como una secuencia de sonidos que expresa la combinación de un lexema, como la palabra *live* ‘vive’ y un grupo de significados o funciones gramaticales apropiadas para ese lexema, como ‘tercera persona singular, tiempo presente’.



Asimismo, cabe señalar que estos autores definen la noción de ‘lexema’ como una unidad abstracta que ya no puede ser segmentada y cuyo empleo es el de la forma de cita en los diccionarios.

### **3.2 Derivación**

El fenómeno de la derivación se considera un proceso morfológico naturalmente productivo en las lenguas del mundo, ya que permite entre otros fenómenos, la formación de palabras. Desde décadas anteriores, algunos autores como Greenberg (1954: 191) han intentado definir este concepto tomando en cuenta diferentes características, por tal motivo, este autor describe los morfemas derivativos como aquellos que cuando se adhieren a una raíz pueden ser sustituidos por otros lexemas, sin producir cambios en la construcción. Para ejemplificar esta afirmación, Greenberg proporciona el ejemplo de la palabra *duckling* ‘patito’ afirmando que puede ser sustituida por nombres monomorfémicos como *turkey* ‘pavo’ o *goose* ‘ganso’ o hasta por *duck* ‘pato’, argumentando que el sufijo *-ling* no es obligatorio. Esta no obligatoriedad de los morfemas derivativos ha sido una de las principales características que han sido tomadas en cuenta para describir la derivación, argumentando que su control no depende de la gramática de la lengua.

En estudios tipológicos más recientes, investigadores como Laca (2001: 1218) conceptualizan la derivación como un mecanismo que implica la creación de lexemas a partir de procesos morfológicos que operan en lexemas únicos y en sus exponentes. Las definiciones de derivación resaltan la naturaleza de este mecanismo que deja como resultado la creación de palabras a partir de una raíz o base. Por lo tanto, este mecanismo requiere la existencia de dos elementos: una base y un afijo que al combinarse den como resultado la creación de un lexema.

Ahora bien, tomemos como ejemplo el nombre *susukri* ‘aruño’ en la lengua yaqui, cuya raíz *susuk-* pertenece al verbo *susuke* ‘aruñar’ y a la cual se le agrega el sufijo nominalizador *-ri* para dar como resultado el lexema: *susukri* ‘aruño’, cuya formación entonces, se da al tomar como base el verbo *susuke* ‘aruñar’ y convertirlo en un nombre derivado del mismo *susukri* ‘aruño’, por medio de la sufijación a la raíz. Esta evidencia tan sencilla nos lleva a reflexionar sobre otra característica asociada comúnmente al mecanismo de derivación y se refiere a lo que comúnmente se denomina como cambio de categoría; en ese sentido, Bauer (2001: 14) menciona que un criterio importante para definir la derivación es el cambio de categoría que sufre la palabra base al aplicársele este mecanismo. En el ejemplo dado anteriormente se advierte este criterio, ya que de un verbo como *susuke* ‘aruñar’, se forma un nombre *susukri* ‘aruño’ al agregársele un sufijo derivativo a la base.

Otra característica atribuida al fenómeno de derivación incluye la no generalidad del proceso y los significados irregulares de los morfemas que lo conforman. En relación con el rasgo de ‘no generalidad’, Bybee (1985: 84) afirma que los procesos derivativos tienden a tener restricciones de aplicación, en ese sentido, supone que los procesos derivativos no son aplicables a todas las bases de una clase léxica por igual, sino que se reservan a aplicarse a unos cuantos miembros de la categoría. La segunda característica que tiene que ver con el significado irregular de los morfemas, resaltada por Bauer (2001: 14), puede relacionarse con la no generalidad si tomamos en cuenta que un significado que no es regular no puede aplicarse de manera general a toda una clase léxica. Por ejemplo, en inglés el sufijo *-age* en palabras como *bandage* ‘vendaje’, *cleavage* ‘escote’, *orphanage* ‘orfanato’, *shortage* ‘escasez’, *coinage* ‘acuñación’ parece no tener un significado fijo y regular, por esta misma razón tampoco puede ser sufijado a toda una categoría léxica. La baja productividad asociada

a este mecanismo también se relaciona con la irregularidad de sus significados y la incapacidad de generalizarse (véase Bauer 2001: 15).

Finalmente, otra característica asociada comúnmente al mecanismo de derivación es la posición que ocupan los morfemas derivativos respecto de la base a la que se adhieren. Investigadores como Bybee (1985: 95), Aronoff y Fudeman (2011: 169) señalan que los morfemas derivativos se posicionan más cerca de la raíz que los demás afijos, como los flexivos. La cercanía a la base se debe a que la relación semántica entre la base y el morfema derivativo es una relación cercana. Es decir, los morfemas derivativos causan un impacto directo en el significado de la base y por esta razón buscarán mantenerse más cerca de la raíz que cualquier otro tipo de afijo.

### *3.2.1 Derivación y composición*

Otro mecanismo asociado a la derivación es la composición debido a su capacidad de creación de lexemas a partir de la unión de dos bases léxicas. Al resultado de esta unión se le conoce como compuesto (Haspelmath y Sims 2010: 137). Ejemplos típicos de compuestos en español incluyen palabras como: *lavatrastes*, *mesabanco*, *abrefácil*, etc. Como puede verse en los ejemplos anteriores del español, las posibilidades de combinación son muy variadas ya que tenemos verbos que se unen a nombres (V+N), nombres que se unen a nombres (N+N) y verbos que se unen a adjetivos (V+ADJ). Sin embargo, no todas las posibilidades de combinación son permitidas por la lengua y estas posibilidades de combinación varían de una lengua a otra. Además Bybee (1985: 106) señala que la composición es distinta de todos los procesos combinatorios de una lengua ya que cuenta con características de expresión tanto sintácticas como léxicas. Por un lado, una de las similitudes con la expresión sintáctica es que pueden aparecer de forma independiente como

palabras, ya que son palabras completas tanto fonológicamente como semánticamente; por otro lado, tienen un parecido con las expresiones léxicas en cuanto a que la unidad resultado es una palabra, cuyo significado no siempre es el de la combinación de sus miembros. Bybee agrega que la composición es vista como un proceso productivo, debido a que nuevos compuestos son creados libremente. Sin embargo su transparencia fonológica y semántica tiende a perderse, y con el tiempo los compuestos tienden a lexicalizarse.

Otro aspecto importante a resaltar entre la composición y la derivación, es la relación diacrónica que existe entre ambos procesos, ya que existe la posibilidad de que alguno de los miembros del compuesto se convierta en un afijo derivacional cuando su uso se generaliza y aparece en diferentes combinaciones, no solo en la del compuesto original. Un ejemplo de esto según Bybee (1985: 106) es el del sufijo creador de adjetivos y adverbios *-ly* del inglés moderno, encontrado en palabras como *friendly* ‘amigable’, *manly* ‘varonil’, etc., cuyo origen se remonta al uso de un compuesto similar a los compuestos con *like* ‘similar’, como en *child-like* ‘infantil’ y *god-like* ‘divino’. Según el Diccionario Oxford (1991), su significado se generalizó de ‘tener apariencia de’, a ‘tener las cualidades apropiadas para’, ambos significados referidos a la entidad descrita por el nombre base.

Por su parte, Bauer (2001: 695) resalta la importancia de la independencia de los elementos que forman parte de los compuestos, ya que anteriormente el término de composición se aplicaba también a palabras conformadas por afijos. Sin embargo, la definición de un compuesto puede resultar complicada en algunas lenguas y para esto es necesario tomar en cuenta criterios que faciliten esta tarea. Bauer también menciona que el criterio de especialización semántica ha sido un elemento utilizado con frecuencia para definir los compuestos, no obstante, ha resultado insuficiente, debido a que puede existir

especialización semántica de estructuras que son combinaciones sintácticas simples como en los ejemplos del inglés *women's liberation* 'liberación femenina' y *green light* 'luz verde'.

Asimismo, este autor cuestiona la existencia de algunas estructuras que por otros criterios parecen ser compuestas y que aun así cuentan con un significado composicional, como en el caso de *lady-friend* 'amiga' y *waiting room* 'sala de espera'. Debido a estos problemas, el autor señala que el criterio de aislamiento gramatical resulta el más apropiado, resaltando que por lo regular en un compuesto, uno de los elementos no puede tomar una gama completa de modificadores, de determinantes o auxiliares, y así sucesivamente. Otro criterio tomado en cuenta por Bauer es el aislamiento fonológico de los compuestos; para reafirmar esto, proporciona ejemplos del inglés, en donde algunos compuestos son distinguidos de las frases sintácticas por el acento, a pesar de que en otras lenguas puede haber procesos morfofonémicos que aplican entre los elementos de los compuestos.

Tomando en cuenta estos criterios, Bauer (2001: 695) define a un compuesto como la unidad léxica formada a partir de dos o más elementos, en donde cada uno puede funcionar como un lexema independiente de los otros, en otros contextos y que además muestra algún aislamiento gramatical o fonológico del uso sintáctico normal.

### *3.2.1.1 Tipos de composición*

Bauer (2001: 697) parte de la clasificación de compuestos, realizada por gramáticos que estudiaron el sánscrito y, a su vez, divide a los compuestos en cuatro tipos, uno de ellos con dos subtipos. Este autor realiza una primera clasificación utilizando las etiquetas originales de los gramáticos del sánscrito y posteriormente menciona que es más conveniente utilizar las etiquetas creadas por Bloomfield (1933: 235). Este último autor denomina al primer tipo de compuestos como 'compuestos endocéntricos'. En estos compuestos hay dos elementos,

uno de los cuales actúa como modificador del otro. Bauer agrega que este patrón es el más común en las lenguas del mundo. El segundo tipo de compuestos, distinguido por los gramáticos del sánscrito, resulta ser un subtipo del primero. Actualmente este subtipo de compuestos se distingue en dos grupos distintos. El primer grupo de compuestos es el de adjetivo + nombre (ADJ+N) como la palabra *blackbird* ‘pájaro negro’ en inglés.

El segundo grupo es el de los compuestos de nombre + nombre (N+N), en donde los nombres se encuentran en yuxtaposición. En este segundo tipo de compuestos, cada uno de los nombres refiere independientemente a un aspecto de la entidad denotada por el compuesto como un todo. Un ejemplo del inglés incluye a *maid-servant* ‘sirvienta’. Bauer menciona que debido a que la entidad denotada por este tipo de compuesto puede ser vista como una que cuenta con dos aspectos simultáneamente, estos pueden ser llamados también ‘compuestos aposicionales’. Translingüísticamente, estos compuestos son utilizados especialmente para marcar género y disminución (Bauer 2001: 699).

Al tercer tipo, Bloomfield (1933: 235) lo denomina ‘compuestos coordinativos’; este tipo de compuestos incluye dos o más elementos que se encuentran en una relación coordinativa, por lo que la entidad denotada es la totalidad de las entidades denotadas por cada uno de los elementos. Por último, el cuarto tipo de compuestos es el llamado por Bloomfield (1933: 235) como ‘compuestos exocéntricos’. Bauer menciona que en sánscrito, esta etiqueta era aplicada a compuestos funcionando como adjetivos, calificando a otro concepto, algo así como en inglés el compuesto *blue-eyed* ‘de ojos azules’. No obstante, en el uso moderno el término se refiere a cualquier compuesto que no sea un hipónimo de su propio elemento que funciona como núcleo. En otras palabras, en este tipo de compuestos, la cabeza semántica se encuentra fuera del compuesto.

De igual forma, cabe señalar que en la presente investigación distinguiré entre dos subgrupos de compuestos exocéntricos, el primero del tipo *redskin* ‘piel roja’, cuyo resultado es una característica del núcleo que no está expresado y el segundo del tipo *garde-manger* ‘alacena’, el cual da como resultado un nuevo concepto.

### 3.2.2 Derivación y conversión

Además de la composición, la conversión también se concibe como un mecanismo de creación de palabras estrechamente relacionado con la derivación. La diferencia entre la derivación y la conversión, es que este último mecanismo no implica un cambio morfológico en el lexema base, ni la incorporación de afijos. Debido a que la palabra no sufre ningún cambio morfológico, este proceso también es conocido como ‘derivación cero’.

Según Aronoff y Fudeman (2011: 115) este fenómeno se define como uno que cambia la categoría léxica de la palabra sin cambiar su forma fonológica. Un ejemplo de estas palabras que se crearon por medio de este proceso es el verbo *mail* ‘enviar’ que surgió de la palabra en inglés para correo *mail*. Si bien este proceso muestra cambios, tanto en el significado como en el uso del lexema, su aplicación no implica el uso de morfemas o cambios en la base. Por lo tanto, este proceso puede ser considerado como un mecanismo que no es estrictamente morfológico y por esta razón, quedar fuera del estudio de la morfología.

### 3.2.3 Derivación regresiva

La derivación regresiva o *backformation*, por su nombre en inglés, es la creación de una palabra al remover lo que parece ser un afijo, por ejemplo en la creación del verbo en inglés *edit* ‘editar’, proveniente del sustantivo *editor* ‘editor’ (Aronoff y Fudeman 2011: 122).

Durante la aparición de este nuevo concepto en los años sesenta, descrito por primera vez por Marchand (1969), se señaló que la relevancia de este mecanismo es solamente diacrónica, ya que involucra la creación de palabras mediante analogía, es decir, los hablantes analizan la palabra como aquella formada por una base y un afijo, al comparar esta última forma con otras existentes en la lengua, y no como un solo lexema.

El problema con el análisis de este tipo de palabras, producto de la derivación regresiva, es la detección del mecanismo en el estudio de lenguas poco documentadas, en las que resulta complicado determinar cuál de las dos formas surgió primero. Esto se debe a la imposibilidad que implica el establecimiento de fechas de aparición de cada una de las palabras en estas lenguas. Esta complicación en el análisis nos lleva a reflexionar en la atención y cuidado que hay que tener al momento de analizar procesos morfológicos en estas lenguas, para evitar análisis erróneos que lleven a describir procesos como simple afijación, cuando en realidad se trate de procesos de derivación regresiva.

#### *3.2.4 Otros procesos derivativos*

Además de los mecanismos morfológicos analizados anteriormente, considerados como estrategias derivativas, algunas veces se incluyen otros como los *acronymus* ‘acrónimos’, los *blendings* ‘mezclas’ y los *clippings* ‘recortes’. Los primeros de ellos se refieren a elementos léxicos pronunciables que son acuñados a partir de las letras iniciales de las palabras en un nombre, título o frase (Bauer, 2001: 324). Un ejemplo de este tipo es el acrónimo IMSS, que proviene del nombre Instituto Mexicano del Seguro Social. El segundo tipo, los *blendings* corresponde a palabras formadas de las partes de dos o más lexemas. Según Bauer (2001: 325) no existe un requerimiento de que los *blendings* se formen a partir de dos pedazos de palabra que cuenten con significado propio, por lo que su detección a veces resulta



complicada. Un ejemplo de este tipo es el de la palabra en inglés *smog*, cuyo origen resulta de la combinación de la palabra *smoke* ‘humo’ y *fog* ‘niebla’. Finalmente tenemos el caso de los *clippings*, los cuales evidencian el acortamiento de una palabra sin cambiar el significado, suponiendo que el acortamiento le reste formalidad al lexema (Bauer 2001: 326). Ejemplos de este tipo incluyen al nombre *polio* como acortamiento del lexema *poliomyelitis*.

Si bien aunque estos procesos también involucran la creación de palabras, pueden no considerarse como parte de las operaciones morfológicas propias de las lenguas ya que según Haspelmath y Sims (2010: 40) las nuevas palabras que resultan de estos procesos, no cuentan con significados distintos a los significados de las palabras de donde provienen.

Otro problema con el análisis de este tipo de procesos es la presuposición de que todas las lenguas cuentan con la misma tradición que las lenguas indoeuropeas. Resultaría por ejemplo prácticamente imposible estudiar el uso de los acrónimos en lenguas indígenas o con pocos hablantes, ya que su utilización implica la existencia de instituciones y convenciones que requieren la creación de estas nuevas palabras que faciliten la pronunciación o memorización. Por lo tanto, para esta investigación quedará por fuera el estudio de estos procesos.

### **3.3 Flexión**

La flexión ha sido descrita principalmente como un proceso que es requerido por la sintaxis de la lengua o por las reglas gramaticales de la misma. En este fenómeno se vuelve necesaria la combinación de una raíz y de uno o varios afijos, o simplemente algún cambio en la forma de la raíz, con el fin de dar como resultado una palabra que cumpla con los requisitos del contexto en el que aparece. Por ejemplo si en francés tenemos una oración como: *les enfants jouent dans la rue* ‘los niños juegan en la calle’, el verbo *jouer* ‘jugar’ debe de cumplir con

los requisitos de un sujeto plural como *les enfants* ‘los niños’ y aparecer en su forma plural *jouent* ‘juegan’. Si a esta misma oración agregamos algo como *hier* ‘ayer’, la forma del verbo *jouer* ‘jugar’ ahora tiene que cambiar de un tiempo presente de indicativo *jouent* ‘juegan’ a uno de los tiempos del pasado indicativo *ont joué/jouaient* ‘jugaron/jugaban’.

Esto anterior se debe a que en francés, la concordancia entre el sujeto y el verbo es obligatoria, así como la marcación de tiempo, aspecto y modo en el verbo. Los morfemas que fueron requeridos en el ejemplo de la oración anterior en el verbo *jouer* ‘jugar’ corresponden a marcación de número y de tiempo, aspecto y modo.

Debido a la obligatoriedad de su aparición, translingüísticamente estos morfemas tienden a ser vistos como parte de la morfología flexiva de las lenguas. Algunos investigadores como Payne (1997: 26) y Bybee (1985: 13), han resaltado que los significados de estos morfemas obligatorios tienden a ser casi siempre los mismos a lo largo de todas las lenguas, según la categoría léxica a la que pertenezca la palabra. Estos últimos autores coinciden en que en las lenguas del mundo, al menos las categorías de nombres y verbos muestran significados flexivos constantes.

Según Haspelmath y Sims (2010: 81), otra forma de llamar a las formaciones flexivas es con el nombre de ‘valores flexivos’ o ‘valores de rasgos flexivos’, quienes a su vez afirman que la razón para esta denominación se relaciona con el hecho de que por lo general, los valores flexivos no cuentan con un significado claramente identificable, sino solamente con una función sintáctica. De esta manera, se podrían esperar funciones sintácticas específicas dependiendo de la categoría léxica de la palabra en cuestión. De igual manera, en las lenguas del mundo, en el caso de los nombres, los valores flexivos típicos incluyen la marcación de persona, número y género. Mientras que en el caso de los verbos, generalmente encontramos los valores flexivos de tiempo, aspecto y modo.

Asimismo Haspelmath y Sims (2010) concuerdan con Payne (1997) y Bybee (1985) al afirmar que a pesar de la diversidad translingüística que las lenguas pueden exhibir, los tipos de valores flexivos son sorprendentemente uniformes dependiendo de la clase a la que la palabra pertenezca. Esto es más claramente observable en la tabla 2:

En nombres	En verbos	En adjetivos, demostrativos, pronombres relativos, adposiciones
número (SINGULAR, PLURAL,...)	número (SINGULAR, PLURAL,...)	número (SINGULAR, PLURAL,...)
caso (NOMINATIVO, ACUSATIVO,...)	persona (1ra., 2da., 3ra.)	caso (NOMINATIVO, ACUSATIVO,...)
género (MASCULINO, FEMENINO,...)	tiempo (PRESENTE, FUTURO, PASADO,...)	género (MASCULINO, FEMENINO,...)
persona (1ra., 2da., 3ra.)	aspecto (PERFECTIVO, IMPERFECTIVO, HABITUAL,...)	persona (1ra., 2da., 3ra.)
	modo (INDICATIVO, SUBJUNTIVO, IMPERATIVO,...)	

**Tabla 2.** Rasgos y valores flexivos comunes (Haspelmath y Sims 2010: 82)

Además, sostienen que los valores flexivos son agrupados naturalmente dentro de otras supercategorías a las que llaman ‘rasgos flexivos’. Según estos autores, dos valores pertenecen al mismo rasgo si comparten una propiedad semántica y son mutuamente exclusivos. Por ejemplo, la expresión de tiempo tiene que ver con cuándo se lleva a cabo un evento, en relación con el momento de la enunciación, por lo tanto, resultaría ambiguo y a la vez contradictorio, encontrar un morfema que marque un tiempo pasado y otro que marque un tiempo presente dentro de la misma palabra. Haspelmath y Sims afirman que esto se debe a que estos morfemas comparten una propiedad semántica y por lo tanto son mutuamente excluyentes al tratarse de valores del mismo rasgo para ‘tiempo’.

Payne (1997: 26) enlista la siguiente serie de características como las principales de las operaciones flexivas:

- i) Son gramaticalmente requeridas en ciertos contextos sintácticos, por ejemplo, el verbo principal de un enunciado de inglés debe ser flexionado para sujeto y tiempo.
- ii) Tienden a ser regulares y productivas, al menos en comparación con las operaciones derivacionales.
- iii) Tienden a ocurrir en paradigmas, es decir, en series de formas en las que una de ellas debe ser seleccionada en ciertos contextos. Por ejemplo, hay dos tiempos gramaticales morfológicos en inglés, uno de los cuales tiene que ser especificado para todos los verbos independientes.

Por su parte, Bybee (1985) resalta que los procesos flexivos muestran una gran productividad y generalidad en su aplicación; estas características se refieren a la capacidad de las categorías flexivas de ser aplicables a todas las raíces de las categorías semánticas y sintácticas que las requieran. Es decir, un proceso flexivo debe de poder ser aplicado con cierta generalidad a toda una categoría léxica. Por ejemplo, en el caso de los verbos el morfema para tiempo tiene que poder ser afijado a todas o casi todas las raíces verbales de una lengua que admitan un afijo de este tipo.

De la misma manera, para que un proceso flexivo sea general es necesario que cuente con el mínimo contenido semántico, ya que según Bybee, si un elemento semántico tiene un alto contenido o es muy específico, no podrá ser aplicado a una gran cantidad de raíces. Haspelmath y Sims (2010: 82) hacen referencia a este bajo contenido semántico de los valores flexivos al afirmar que existe un cierto grado de abstracción en el significado de estas formas flexivas. Por ejemplo, la diferencia entre *walks* ‘camina’ y *walk* ‘camina’ en inglés,

es que la primera forma será utilizada cuando el sujeto de la oración sea una tercera persona en singular (*he, she, it*) mientras que la segunda forma será utilizada con cualquier otro sujeto (*I, you, we, they*). No podríamos decir que la diferencia entre *walks* y *walk* por lo tanto, involucra un cambio de significado en sí, sino que la aparición de alguna de estas formas depende de los requerimientos del contexto sintáctico en el que aparece, el tipo de sujeto en este caso.

En términos generales se podría decir que estas son las características más importantes atribuidas a los valores flexivos. No obstante, en la siguiente sección realizaré una descripción más detallada de estos valores con el fin de diferenciarlos de las características atribuidas al proceso de derivación.

Retomando las ideas principales del apartado anterior, se puede concluir que si bien las lenguas muestran distintas tendencias para la expresión de estos valores, es posible encontrar grandes coincidencias translingüísticas en la marcación de significados flexivos, dependiendo de la clase de palabra a la que pertenezca un ítem léxico. Por lo tanto, es posible distinguir entre diferentes tipos de flexión: flexión nominal, flexión verbal, flexión adjetival, etc.

### *3.3.1 Flexión nominal*

De manera general, la flexión nominal comprende la marcación de caso, de número y de género. En pocas palabras, si en los nombres encontramos algún tipo de flexión, esta se utilizará para marcar alguna de las categorías antes mencionadas. En latín los nombres contaban con marcas de caso que indicaban la función sintáctica del sustantivo en la oración. La elección de esta marca o morfema gramatical dependía entonces del contexto sintáctico en el que se encontraba el nombre. Por lo tanto, un nombre en singular como *aqua* ‘agua’

podía tomar una terminación *-a*, correspondiente a la función de caso nominativo, vocativo y ablativo; una terminación *-am*, correspondiente al caso acusativo o una terminación *-ae*, propia del genitivo, dativo y locativo. Si en lugar del singular la frase nominal estuviera en plural, las terminaciones serían las propias de la declinación para ese número. En resumen, aunque en algunas ocasiones la elección de un morfema u otro quede a manos del hablante, en el caso del latín se exige la presencia de un morfema de caso en todos los nombres, dependiendo de la función gramatical de este último.

En otras lenguas no todas las marcas de flexión, como las de género y número, aplican a todos los nombres por igual, sino que depende de la concepción que se tiene del nombre. A este respecto, es interesante señalar que los sustantivos cuentan con estatus distintos dependiendo del lugar que ocupen en una escala de animacidad, de definitud o de cómo se perciba la entidad en términos de su capacidad para ser o no poseído. Estas distinciones varían de lengua a lengua, a partir de la percepción que los grupos humanos tienen de la realidad y las entidades u objetos que los rodean.

### *3.2.1.1 Marcación de caso en los nombres*

Payne (1997: 100) afirma que muchas veces es difícil distinguir entre marcación de caso y uso de adposiciones, ya que no existe necesariamente una distinción universal entre estas dos categorías. Según este autor, como con la mayoría de las distinciones estructurales, las dos categorías forman parte de un continuo y no de una distinción discreta. Sin embargo, Payne señala que para facilitar su distinción es necesario tener en cuenta que por lo general la marcación de caso es la categorización morfosintáctica de las frases nominales que es impuesta por la estructura dentro de la que aparece la frase nominal. Mientras que las adposiciones son libres de tales restricciones configuracionales.

En otras palabras, podemos decir que la marcación de casos centrales como el nominativo, acusativo y dativo en frases nominales, es requerida por la gramática del verbo o por algún otro elemento gobernante que se encuentre en relación con la frase nominal. Pero si se trata de casos periféricos en donde la frase nominal aparece con una adposición locativa o benefactiva, esto dependerá puramente de la intención comunicativa del hablante y no del requerimiento de otro elemento gramatical involucrado.

De igual forma, Payne (1997) agrega que aunque no siempre sea el caso, las frases adposicionales son normalmente constituyentes opcionales del enunciado. En la lengua yagua por ejemplo, encontramos un par de raíces homófonas *dííy*, cuyo significado es ‘matar’ o ‘ver’ y cuya diferencia gramatical es que el verbo ‘matar’ (10a) gobierna caso acusativo, probablemente como muestra de mayor afectación del paciente y el verbo ‘ver’ (10b) gobierna caso dativo, representando tal vez a un paciente menos afectado por la acción del verbo:

(10) Yagua (Payne, 1997)

- a.     sa-dííy                   nurutú-0  
           3SG.SUJ-matar       cocodrilo-ACUS

‘Él mató a un cocodrilo.’

- b.     sa-dííy        nurutí-íva  
           3SG.SUJ-ver   cocodrilo-DAT

‘Él vio un cocodrilo.’ o ‘Su visión (de él) se quedó en un cocodrilo.’

El hecho de que *-íva* cree esta diferencia de significado en el verbo, nos lleva a determinar que se trata de una marcación de caso y no de una posposición, ya que no representa una intención comunicativa por parte del hablante, sino una distinción gramatical que es requerida por el verbo.

No todos los tipos de casos (nominativo, genitivo, locativo, etc.) que podemos encontrar en las lenguas del mundo son tratados de la misma manera, ya que algunos autores han hecho una distinción entre ellos, dependiendo del tipo de relación que se establezca entre el verbo y los argumentos nominales del enunciado o la posición temporal y espacial que denote la acción o estado representado por el verbo.

De esta manera, Moreno (2000) distingue entre tres tipos de casos: el caso formal, el caso relacional y el caso posicional. El primero de estos expresa una relación puramente sintáctica entre el predicado y los sintagmas nominales. Suelen ser relaciones de sujeto y objeto directo, que normalmente corresponden al nominativo y al acusativo, respectivamente, dependiendo del tipo de sistema de alineamiento con el que cuente la lengua. Los casos formales son utilizados para establecer los sistemas de alineamiento<sup>9</sup> en las lenguas del mundo.

El segundo, el caso relacional, sirve para establecer una relación entre sintagmas nominales o entre un sintagma nominal y un verbo, como la relación posesiva entre lo que denotan dos sintagmas nominales (caso genitivo) o la relación de afección entre la acción o estado que denota un verbo y la entidad que denota un sintagma nominal (caso dativo). Por último, el caso posicional de acuerdo con Moreno, sirve para hacer que el sustantivo o sintagma denote un lugar o posición en el que se da un estado o tiene lugar una acción (caso

---

<sup>9</sup> Véase Comrie, Bernard. 1978. Ergativity. Lehmann W.P. (ed.) *Syntactic typology*. Sussex: Harvester Press, 329-394.



locativo), cuyo significado es: ‘lugar en donde’, ‘lugar por donde’, ‘lugar a donde’, ‘lugar desde donde’, etc.

Además, para que una lengua sea considerada como un sistema de comunicación que cuenta con marcación de caso, este último debe de ser marcado morfológicamente de manera obligatoria en los argumentos nominales de las cláusulas, de no ser así no podemos afirmar que la lengua marque caso morfológico. Como ya mencioné anteriormente, un ejemplo muy común de una lengua de caso es el del latín, en donde los verbos exigen la presencia de frases nominales marcadas morfológicamente. Por ejemplo un verbo como *amare* ‘amar’ requiere la presencia de dos argumentos, una frase nominal sujeto con forma en nominativo como *puella* ‘niña’ y otra frase nominal objeto con forma en acusativo como *columbas* ‘palomas’. Las terminaciones de los argumentos, así como la forma de conjugación del verbo nos permiten determinar quién es el argumento que funciona como el sujeto de la oración y quién es el objeto de la misma.

Ahora bien, cabe señalar que la lengua névome no cuenta con marcación de caso formal en los nominales o sustantivos, tal y como lo menciona Estrada (2014: 54) para el pima bajo<sup>10</sup>. En névome no existe un proceso morfológico que modifique al nominal y establezca la función de sujeto/agente, objeto/paciente o tema o de objeto indirecto en las oraciones. En el ejemplo en (11) tomado del *Vocabulario en la lengua névome* de Pennington (1979), observamos una cláusula en la que ni el argumento sujeto, ni el argumento objeto muestran algún tipo de marcación de caso que codifique su función sintáctica dentro de la cláusula:

---

<sup>10</sup> La comparación entre el névome y el pima bajo se debe a que el névome se considera como una variedad antigua de la lengua pima actual (Estrada 2014: 6).

(11) névome (Pennington 1979: 23)

pim'-an'-t'-ikido                      pedro    nutuhi  
NEG-1SG.SUJ-PFV-cuando      Pedro    comunicar  
'Nunca jamás me he comunicado con Pedro.'

Aun cuando no existe una marca morfológica que dé cuenta de la función sintáctica de los argumentos, el uso del pronombre de primera persona sujeto *-an'* nos ayuda a comprender cuál es el sujeto de la cláusula, ya que en *névome* tenemos la posibilidad de elegir entre el uso de pronombres sujeto y pronombres no sujeto.

### 3.3.1.2 *Marcación de número en los nombres*

El número es otra categoría que puede aparecer marcada en los nominales de las lenguas del mundo. Payne (1997: 96) señala que translingüísticamente, la distinción más común de número es entre singular y plural, esto último involucra a entidades que pueden ser contables o individuales. Otras distinciones de número son las que incluyen el 'dual', 'trial' y 'cuadral' para referirse a dos, tres o cuatro entidades, respectivamente.

Además, Corbett (2000: 39-40) señala que dentro de los sistemas de número también es posible distinguir entre dos tipos: (i) números determinados y (ii) números indeterminados. El primero de ellos incluye a valores que se mantienen constantes entre los hablantes y que no varían de acuerdo con el referente y por lo tanto, pueden ser definidos en términos de numerales. Mientras que el segundo tipo, se caracteriza por contar con variaciones entre los hablantes, o entre un mismo hablante en distintas ocasiones y en función del referente. En este último tipo, la delimitación de los valores no es exacta y se caracteriza por el uso de cuantificadores como "unos cuantos", "pocos", "todos".

Cuando en una lengua se utiliza un cuantificador específico para referirse a unas cuantas unidades, nos encontramos con lo que Corbett (2000: 22) denomina ‘paucal’. En esta distinción numeral, la cantidad mínima de entidades a las que se puede denominar va a depender de la lengua y de lo que ésta considere como cantidad mínima para el plural también. Encontrar lenguas que cuenten con una distinción de paucal resulta comparativamente raro y normalmente aparece en lenguas que cuentan también con una distinción numeral de dual, aunque este no siempre es el caso. Una lengua conocida por tener esta distinción es el *baiso*, lengua de la familia afroasiática hablada en Etiopía. En los ejemplos de (12a—c) se muestra la distinción que la lengua hace entre el número singular, plural y paucal por medio del uso de sufijos distintos:

(12) *baiso* (Corbett 2000: 11)

a.     *lubán-titi*     *foofe*  
           *león-SG*     *observé.1SG.SUJ*  
           ‘Observé un león.’

b.     *luban-jaa*     *foofe*  
           *león-PAUCAL* *observé.1SG.SUJ*  
           ‘Observé algunos leones.’

c.     *luban-jool*     *foofe*  
           *león-PL*     *observé.1SG.SUJ*  
           ‘Observé (muchos) leones.’

La cantidad de distinciones en la marcación de número en los nombres puede variar de una lengua a otra. Lo más común es que una lengua cuente al menos con la distinción entre singular y plural, pero como ya mencioné anteriormente, otras lenguas pueden entonces incluir también al dual, trial o cuadral. Si bien no es posible predecir qué lenguas contarán con cuáles distinciones, al menos es posible determinar la obligatoriedad de aparición de algunas distinciones por medio de una regla o jerarquía de número. Esta jerarquía propuesta por Corbett (2000: 38) parte del universal número 34 de Greenberg (1963: 94), en el cual se establece que ninguna lengua tiene un número trial a menos de que cuente con un dual y a su vez, ninguna lengua tiene un dual a menos de que cuente con un plural:

*singular > plural > dual > trial*

En cuanto a la forma en la que se marca la pluralidad en las lenguas del mundo, cabe destacar que localizamos dos formas principales, según Dryer (2013) y su estudio realizado en 1,066 lenguas. La primera y la más común, involucra un cambio morfológico en la forma del nombre, como en el ejemplo del inglés *dog* ‘perro’, *dogs* ‘perros’. La segunda forma para expresar pluralidad es por medio de un morfema que aparece en algún otro lugar de la frase nominal, como en el ejemplo del hawaiano en (9) tomado de Elbert y Pukui (1979: 159), citado en Dryer (2013), en donde la palabra *mau* tiene la misma función que la del sufijo plural del inglés, pero se trata de una palabra separada que modifica al nombre:

(13) hawaiano (Elbert y Pukui 1979: 159)

‘elua a’u mau i’a

dos mi PL pescado

‘Mis dos pescados’

Otras formas atestiguadas por Dryer para la marcación de plural son por medio de cambios en la raíz, cambios en el tono, suplección, reduplicación o mediante la utilización de clíticos plurales. Al estudiar el fenómeno de marcación de pluralidad en las lenguas del mundo es necesario distinguir entre forma y significado. Es decir, estudiar la forma del plural implica realizar descripciones translingüísticas sobre las estrategias léxicas o morfológicas mediante las cuales las lenguas codifican la pluralidad, como en el caso del estudio de Dryer (2013) presentado anteriormente. Además, es necesario determinar qué categorías léxicas toman los marcadores morfológicos para la expresión de número (nombres, verbos, adjetivos, etc.).

En cuanto al estudio del significado del plural, resulta necesario precisar lo que se entiende por plural en una lengua específica. En ese sentido, Corbett (2000: 4) señala que el significado de plural puede variar de una lengua como el inglés que distingue solamente entre el singular y el plural, y en la que el plural es visto con un significado de ‘más de uno’, a una lengua como el sánscrito en la que existe una distinción entre singular, dual y plural, en donde el dual significa ‘dos entidades’, mientras que el plural significa ‘más de dos entidades’. Por lo tanto, el estudio del número en las lenguas debe realizarse tomando siempre en cuenta las distinciones que hace cada una de ellas en la marcación de pluralidad, para poder así establecer lo que una lengua considera como plural y lo que probablemente otra lengua no considera como tal.

Otro aspecto a considerar en los estudios lingüísticos de número se relaciona con el tratamiento que se le da a los nombres en las lenguas. La capacidad de pluralización de un nombre puede depender del estatus con el que sea percibido o de la posición que ocupe en una jerarquía de definitud o animacidad dentro de la lengua. De esta manera, es posible

encontrar ejemplos de lenguas en las que la opción de pluralización solamente es posible para aquellos nombres que se encuentren en lo más alto de estas jerarquías. Por ejemplo, un nombre animado y referido a un humano contará con más posibilidades de ser pluralizado.

La jerarquía de animacidad fue originalmente propuesta por Smith-Stark (1974) y se basaba en un estudio translingüístico de los tipos de nombres que podían ser pluralizados. Esta jerarquía fue posteriormente modificada por Corbett (2000: 56), la cual se muestra en la tabla 3.

pronombres			nombres			
1>	2>	>3	pariente>	humano>	animado>	inanimado
(hablante)	(oyente)					

**Tabla 3.** La jerarquía de animacidad (Corbett 2000: 56)

### 3.3.1.2 Marcación de género en los nombres

El género es una categoría que puede ser encontrada comúnmente marcada en las lenguas del mundo y con frecuencia se encuentra ligada al sexo. Sin embargo, originalmente la la noción de género era utilizada para referirse a ‘tipo’ y no implicaba una distinción sexual. Hasta cierto punto podemos decir que el significado original de la palabra continúa presente en su uso actual si afirmamos que el género es utilizado para identificar subclases dentro de la categoría nominal y que por lo general están semánticamente motivadas.

Para poder decir que una lengua cuenta con un sistema de género, autores como Corbett (1991: 4) y Hockett (1958: 231) señalan que la concordancia entre el nombre y otros elementos juega un papel fundamental. Esto parte de la idea de que los nombres pueden ser clasificados y agrupados según diferentes criterios. Sin embargo, en el caso del género esta

clasificación debe ir más allá de los mismos nombres. Es decir, debe poder exigir la concordancia con otros elementos, como los adjetivos. Es hasta entonces cuando podemos decir que una lengua cuenta con un sistema de género.

El español es ejemplo de una lengua que cuenta con un sistema de género, ya que los adjetivos o determinantes que acompañan a los nombres deben de concordar con ellos en género. Por ejemplo, en una frase como *la niña bonita*, tanto el determinante *la* como el adjetivo *bonita* deben aparecer en su forma femenina, ya que la concordancia entre el nombre en femenino *niña* y sus modificadores (*la*, en este caso) es una regla establecida por la gramática de la lengua.

La asignación de género en las lenguas no ocurre de manera aleatoria, sino que las lenguas cuentan con sistemas de asignación de género que se encuentran basados en distintitos criterios, la mayoría de ellos semánticos. Según Corbett (1991) encontramos tres posibles criterios de asignación de género: i) significado de las palabras; ii) forma de las palabras o iii) una combinación de los anteriores.

En las lenguas del mundo dos sistemas de asignación de género son atestiguados: sistemas de asignación de género semántico y sistemas de asignación de género semántico y formal; de esta manera, podemos encontrar ejemplos de lenguas que cuenten con un sistema estrictamente semántico de asignación de género como es el caso de la lengua canarés de la familia dravídica, hablada en la India. En esta lengua los nombres que denotan humanos varones son masculinos, los que denotan humanos femeninos son femenino y todos los nombres restantes, incluyendo los que denotan niños y animales son neutros. Por ejemplo *appa* ‘padre’ y *candra* ‘luna’ son masculinos, mientras que *amma* ‘madre’ es femenino y *na:yi* ‘perro’ es neutro (Corbett 2013).

### 3.3.2 *Flexión verbal*

En la morfología verbal flexiva encontramos normalmente la marcación o expresión de cinco categorías distintas: (i) tiempo, (ii) aspecto, (iii) modo, (iv) voz y (v) concordancia. En este apartado observaremos el comportamiento de estas categorías a través de algunas definiciones y ejemplos en diferentes lenguas.

#### 3.3.2.1 *Tiempo, aspecto y modo*

De acuerdo con Payne (1997), el tiempo, el aspecto y el modo (TAM) son operaciones que anclan la información expresada en una cláusula, en relación con su orientación secuencial, temporal o epistemológica. El tiempo está asociado con la secuencia de los eventos en tiempo real. El aspecto, con la estructura interna de una situación y el modo, relaciona la actitud del hablante con la situación, o evidencia, de alguna manera, el compromiso del hablante con la veracidad de lo que enuncia.

En algunas ocasiones, las marcas de TAM son difícilmente separables ya que existen lenguas como el español, en la que en un solo morfema encontramos marcados estos tres significados. Por ejemplo, en la terminación *-o* del verbo *hablar* en la frase ‘él habló’ encontramos una marcación de tiempo pasado, aspecto perfectivo y modo indicativo dentro de este único sufijo, además de persona y número.

##### 3.3.2.1.1 *El tiempo gramatical*

Según Payne (1997: 236) el tiempo gramatical o *tense* en inglés, es la expresión de la relación del tiempo de un evento con algún punto de referencia en el tiempo, principalmente con el momento de enunciación. Según este autor, las lenguas dividen esta noción conceptual para propósitos de marcación gramatical en muchas formas diferentes. Un sistema de tiempo



gramatical común es el de pasado, presente y futuro. Aunque probablemente más común es el de la distinción entre pasado/no-pasado o futuro/no-futuro. Otra posibilidad que existe según Payne, en el tiempo gramatical, es la distinción entre presente y no presente. En este sistema las acciones pasadas y futuras serían codificadas con una sola forma.

Por otra parte, las distinciones temporales según Comrie (1981) se pueden hacer con base en tres criterios diferentes: (i) la locación del centro deíctico, normalmente siendo el presente este centro deíctico (ii) la locación de la situación<sup>11</sup> con respecto al centro deíctico y (iii) la distancia en tiempo a la que la situación referida es localizada desde el centro deíctico.

De acuerdo con Comrie (1981: 8-9) el tiempo puede ser expresado por medio de tres formas distintas en las lenguas del mundo:

- (i) expresiones léxicamente compuestas, es decir, aquellas que involucran especificaciones de tiempos de acuerdo con las posiciones de una expresión sintáctica. Por ejemplo frases del inglés como: *five minutes after John left*, ‘cinco minutos después de que John se fuera’;
- (ii) ítems léxicos, es decir elementos que marquen distinciones de tiempo, como los adverbios del inglés *now* ‘ahora’ y *yesterday* ‘ayer’;
- (iii) categorías gramaticales: grupo de expresiones gramaticalizadas de locación en el tiempo, es decir las clasificaciones temporales con las que una lengua cuenta.

### 3.3.2.1.2 *El aspecto*

---

<sup>11</sup> La situación aquí es entendida como un evento, proceso o estado sin tomar en cuenta sus características internas.

A diferencia del tiempo que ancla una situación a partir de un momento determinado, el aspecto tiene que ver con las características internas de la situación. Según Comrie (1978: 3), la noción de aspecto designa la perspectiva con la que se ve la organización temporal interna de la situación, es decir, el aspecto puede clasificarse en diferentes tipos dependiendo de la duración, la continuidad o la naturaleza de la situación.

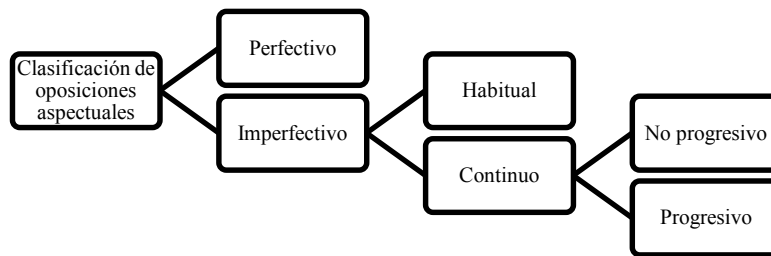
Por su parte, Bybee (1985: 141) menciona que la distinción más común se hace entre el aspecto perfectivo y el aspecto imperfectivo. El primer tipo se refiere a acciones terminadas, puntuales, momentáneas, únicas y limitadas. Mientras que el segundo tipo se refiere a lo contrario, es decir, acciones que se llevan a cabo sin límites precisos, con una mayor duración y que son repetitivas e ilimitadas. A este respecto, véanse los siguientes ejemplos en (14) donde se contrasta una oración perfectiva (14a) con una oración imperfectiva (14b):

(14) Español (Bybee 1985: 142)

- a. *Llovió* ayer. (Perfectivo)
- b. *Llovía* sin parar. (Imperfectivo)

En el primer ejemplo la acción se da por terminada y es vista como una situación finita y puntual, mientras que en el segundo caso no tenemos claro si terminó la acción denotada por el verbo o por cuánto tiempo más continuó la acción.

En muchas lenguas existe una única distinción entre aspecto perfectivo e imperfectivo. Sin embargo, en otras el imperfectivo puede ser dividido en distintas categorías. Esto último puede representarse en el diagrama 2, en donde Comrie (1978: 25) representa estas nuevas distinciones del aspecto imperfectivo:



**Diagrama 2.** Clasificación de oposiciones aspectuales (Comrie 1978: 25)

Según Comrie (1978: 28), el aspecto habitual se refiere a situaciones características de un periodo de tiempo extendido, tanto así que la situación es vista como un rasgo característico de todo un periodo. En inglés este aspecto puede ser marcado en el pasado a través del uso de *used to*, por ejemplo en una oración como *Mary used to work here* ‘Mary trabajaba aquí’ a diferencia de *Mary worked here* ‘Mary trabajó aquí’; la primera de estas oraciones nos da un sentido de habitualidad.

En el caso del aspecto continuo, este es definido negativamente por Comrie como ‘imperfectividad que no es habitualidad’, es decir, un imperfectivo que indica acciones durativas o continuas que no son habituales. Asimismo, el aspecto progresivo también es definido por Comrie como acciones progresivas que no son habituales, sin embargo la diferencia está en que cuenta con un significado no estativo. Tanto en inglés como en español el aspecto continuo y el aspecto progresivo se construyen por medio de perífrasis verbales de ‘estar + gerundio’ por lo tanto no se hace una distinción entre ambos aspectos. No obstante, en otras lenguas la diferencia se encuentra en que el aspecto continuo expresa el estado del sujeto que continúa la acción, mientras que el aspecto progresivo expresa que la acción es un evento dinámico que sigue en proceso, sin tomar en cuenta el estado del sujeto. A pesar de que otros tipos de aspectos gramaticales que pueden ser marcados en los verbos

como el incoativo, terminativo, iterativo, etc., por el momento, solamente tomaremos en cuenta esta distinción más general realizada por Comrie entre perfectivo e imperfectivo y algunas distinciones dentro del imperfectivo.

### 3.3.2.1.3 *El modo*

El modo describe la actitud del hablante en relación con una situación, incluyendo la creencia de este último sobre la veracidad o probabilidad de lo que está diciendo (Payne 1997: 244). En algunas ocasiones también describe la relevancia que la situación tiene para él o ella. Entonces se podría decir que el modo depende directamente de las valoraciones de los hablantes sobre lo que enuncian y que ante una misma situación o evento la elección del modo puede variar de un hablante a otro.

El nivel más alto de distinción que se hace en operaciones modales es entre el modo *realis* y el modo *irrealis*, y como sucede con otros fenómenos lingüísticos, estos parecen formar parte de un continuo y no de una distinción dicotómica discreta. Entre los modos que pueden ser expresados en las lenguas del mundo tenemos: el modo indicativo, subjuntivo, interrogativo, potencial, optativo, hipotético, condicional, probabilidad, deóntico, etc.

Una de las formas de expresar el modo es por medio de morfemas afijados a raíces, como es el caso del pima bajo, en donde el modo condicional, utilizado para expresar la acción indicada por el verbo como posible o como una hipótesis que puede o no cumplirse, se manifiesta por medio del sufijo *-da* que se afija a los verbos y el modo imperativo es marcado por medio del sufijo *-in* que aparece afijado a la forma *kova* de vetativo. Véase el ejemplo en (15):

(15) pima bajo (Estrada 2014: 75)

kova-in	vuihim- <i>da</i>	kuando	aan
VET-IMP	molestar-COND	cuando	1SG.SUJ

ko'im-dam.

comer-CONT.NMLZ

‘No me molestes cuando estoy comiendo’

### 3.2.2.2 *Marcación de voz*

Todas las lenguas tienen operaciones que ajustan la relación entre los roles semánticos y las relaciones gramaticales en las cláusulas. Estos mecanismos normalmente se denominan como voces alternativas (Payne 1997: 169). Asimismo, Haspelmath y Sims (2010: 234) señalan que la mayoría de los verbos están asociados con uno, dos o tres argumentos como parte de sus entradas léxicas. Cuando conocemos el significado de un verbo, también conocemos los roles semánticos o relaciones temáticas de los participantes del evento verbal. Además de estos roles o relaciones, los verbos cuentan con funciones sintácticas (sujeto, objeto, oblicuo) que deben de ser satisfechas para el uso gramatical del verbo. La información que estas entradas de verbos contienen, además de la pronunciación, la clase de palabra y el significado es conocido como la valencia del verbo.

Payne (1997: 169) establece que la valencia de un verbo puede ser vista como una noción semántica, una noción sintáctica o como una combinación de las dos. La valencia semántica se refiere al número de participantes que deben de estar presentes en la escena expresada por el verbo. La valencia gramatical o sintáctica se refiere al número de argumentos que se presentan en cualquier cláusula. Un argumento sintáctico de un verbo es el elemento (PRO) nominal que establece una relación gramatical con el verbo.

La valencia de los verbos puede sufrir cambios por medio de la aplicación de diferentes mecanismos que pueden aumentarla, reducirla o reacomodarla. Los mecanismos de voz más comunes que reducen la valencia del verbo son: la pasiva, la antipasiva, la media (reflexiva, recíproca y anticausativa) y la incorporación. Mientras que los mecanismos que aumentan la valencia del verbo incluyen a: las causativas, las aplicativas y la posesión externa. Por último, un mecanismo que muestra solamente un reacomodo sin afectar la valencia del verbo es la voz inversa.

En (16) se presentan ejemplos en la lengua névome de un mecanismo de aumento de valencia conocido como causatividad. A grandes rasgos, Kulikov (2001) define las causativas como eventos que describen una relación de dos eventos, en los que uno de los cuales (P<sub>2</sub>), es causado por otro (P<sub>1</sub>) según el hablante. Es decir, una causativa es un verbo o una construcción que involucra una acción causada por otro agente. Los ejemplos en (16) tomados del *Vocabulario* de Pennington (1979) muestran un sufijo con la forma *-tuda*, que se une a verbos intransitivos inactivos para dar este sentido de causación:

(16) Causativo *-tuda* (Pennington1979)

- |    |        |            |                     |                           |
|----|--------|------------|---------------------|---------------------------|
| a. | maimu  | ‘hartarse’ | maumut <b>tuda</b>  | ‘hartar a otro’           |
| b. | hubamu | ‘helarse’  | hubamat <b>tuda</b> | ‘hacer que se hiele algo’ |
| c. | sihi   | ‘mamar’    | sihit <b>tuda</b>   | ‘dar de mamar’            |

3.3.2.3 *Marcccación de concordancia*

De acuerdo con Haspelmath y Sims (2010: 91) la concordancia es un tipo de relación sintáctica en la que el valor flexivo de una palabra o frase debe coincidir con el valor flexivo de otra palabra o frase dentro del mismo enunciado. Es decir, la relación que existe entre los

componentes de un enunciado va a ser obligatoriamente expresada por medio de marcas en los argumentos que lo componen. Entre estos argumentos encontraremos uno que funcione como el objetivo o *target* y otro como el controlador o *controller*. Este último será el elemento que exija la presencia de las marcas de concordancia. Por ejemplo en las frases del inglés como: [*the boy*] NP<sup>12</sup> [*walk-s*]V y [*the girl-s*]NP [*walk*]V, el verbo objetivo *walk(s)* ‘camina’ concuerda con el sujeto de la frase nominal en número. Por lo tanto, el verbo aparecerá con la forma *walks* ‘camina’ si el sujeto es una tercera persona singular como *the boy* y como *walk* ‘caminan’, si el sujeto se trata de una tercera persona plural como *the girls*.

Haspelmath y Sims agregan que en las relaciones de concordancia ‘el controlador’ resulta ser casi siempre un nombre, un pronombre o una frase nominal. Mientras que los adjetivos, demostrativos, etc. son normalmente ‘objetivos’ para la concordancia nominal. De igual forma, los verbos también son frecuentemente ‘objetivos’ para concordancia de número, persona y algunas veces género. Un ejemplo de concordancia se da en francés entre el adjetivo de la oración y el pronombre sujeto:

(17) francés (Corbett 2006: 108)

elle	est	content-e
3SG.F	be.PRS.3SG	happy-F.SG

‘ella es feliz’.

---

<sup>12</sup> NP corresponde a *noun phrase* ‘frase nominal’.

Como bien podemos observar, en este ejemplo el pronombre sujeto *elle* ‘ella’ debe concordar en número y persona con el adjetivo *contente* ‘contenta’ y por esta razón aparece el morfema *-e* correspondiente al género femenino y sin la marca de plural.

### **3.4 Flexión y derivación**

Hasta el momento he tratado las características y fenómenos asociados a estos mecanismos por separado, exponiendo los que han sido tradicionalmente considerados como más representativos de la derivación y la flexión. No obstante, estudios tipológicos más recientes han mostrado que lo que en un principio parecía ser una distinción dicotómica entre dos mecanismos, puede llegar a verse de diferente manera.

A partir del estudio del comportamiento de mecanismos morfológicos en diferentes lenguas del mundo se ha podido constatar la dificultad en el establecimiento de reglas universales que sean acatadas en todo momento. Lo que al principio parecía encajar a la perfección en la lista de universales de Greenberg (1963), empezó a estudiarse con mayor detenimiento en los estudios tipológicos de los años posteriores, llegando a la conclusión de que hablar de reglas implicaba aplicar los mismos parámetros para todas las lenguas y posteriormente intentar explicar las excepciones. Sin embargo, en algunos casos la lista de excepciones que no cumplían con la regla era tal que ponía en duda el establecimiento de ellas; por tanto, los lingüistas optaron por hablar de tendencias y no de reglas.

En el caso de la distinción entre derivación y flexión existen diferentes puntos de vista basados en los patrones morfológicos de estos mecanismos y en la forma en la que son analizadas las palabras. Los dos enfoques más importantes son el dicotómico y el continuo. El primero de estos ve una distinción formal entre la derivación y la flexión. Mientras que el segundo los visualiza como un continuo en donde en un extremo se encuentra la flexión



canónica y en el otro extremo se encuentra la derivación canónica con puntos intermedios entre los dos (Haspelmath y Sims 2010). A continuación se presentan las propiedades atribuibles a cada uno de estos mecanismos en la tabla 4:

Flexión	Derivación
(i) relevante para la sintaxis	no relevante para la sintaxis
(ii) expresión obligatoria del rasgo	expresión no obligatoria del rasgo
(iii) aplicabilidad ilimitada	aplicabilidad posiblemente limitada
(iv) mismo concepto que la base	nuevo concepto
(v) significado relativamente abstracto	significado relativamente concreto
(vi) significado composicional	significado posiblemente no composicional
(vii) expresión en la periferia de la palabra	expresión cerca de la base
(viii) menos alomorfía de la base	más alomorfía de la base
(ix) sin cambio de clase de palabra	algunas veces cambia la clase de palabra
(x) expresión cumulativa posible	sin expresión cumulativa
(xi) no iterable	posiblemente iterable

**Tabla 4.** Una lista de propiedades de flexión y derivación (Haspelmath y Sims 2010: 90)

Presentar las propiedades por medio de esta tabla nos permite entender con mayor claridad los dos enfoques presentados anteriormente. Los que apoyan el enfoque dicotómico consideran esta lista de propiedades como uno de los puntos más fuertes de este enfoque. Específicamente, los autores que prefieren este enfoque establecen a las primeras tres propiedades: (i) relevancia para la sintaxis, (ii) obligatoriedad de la expresión y (iii) el grado de aplicabilidad, como las propiedades cruciales para la distinción entre derivación y flexión, ya que opinan que dentro de ellas se encuentran las bases del sistema morfológico.

Por su parte, los defensores del enfoque del continuo argumentan que las propiedades no pueden ser separables y que no es posible hacer distinciones arbitrarias entre unas y otras, sino que es necesario verlas como características que forman parte de un todo. Entonces la diferencia entre los dos enfoques se encuentra en la importancia que le dan a cada uno de los criterios. Es decir, si solamente se consideran los primeros tres o si se ven todos los criterios por igual.

Si adoptamos el enfoque dicotómico tendríamos problemas para categorizar la totalidad de los mecanismos morfológicos en las lenguas del mundo, pues si bien unos parecen definirse claramente como flexivos o derivativos, otros mecanismos parecen contar con características tanto flexivas como derivativas. Para ello Haspelmath y Sims (2010) ponen a prueba el enfoque dicotómico mediante la caracterización de una serie de formaciones morfológicas, asociándolas con las propiedades anteriormente enlistadas para la flexión y la derivación. Véase la tabla 5:

Lengua	Formación	Ejemplo	cum	obl	nuevo	ilim	sc
Inglés	3ra singular	<i>walk/walks</i>	I	I	I	I	I
Inglés	nombre plural	<i>song/songs</i>	D	I	I	I	I
Español	diminutivo	<i>gato/gatito</i>	D	D	I	I	I
Inglés	repetitivo	<i>write/rewrite</i>	D	D	D	I	I
Inglés	nombre femenino	<i>poet/poetess</i>	D	D	D	D	I
Inglés	nombre acción	<i>resent/resentment</i>	D	D	D	D	D

Nota: cum= expresión cumulativa; obl= obligatoriedad; nuevo= nuevo concepto; ilim= aplicabilidad ilimitada; sc= significado composicional.

**Tabla 5.** Un continuo de derivación a flexión (Haspelmath y Sims 2010: 99)

Al poder asociar las propiedades de la flexión y derivación a formaciones morfológicas reales podemos ver con mayor claridad que algunas de ellas se encuentran claramente en los extremos y otras parecen tener características mezcladas, como el caso del repetitivo del inglés que se observa en la tabla anterior.

A lo largo de este capítulo he realizado una revisión de los procesos flexivos y derivativos asociados a los nombres y verbos en diferentes lenguas, describiendo y caracterizando su comportamiento mediante distintos ejemplos y perspectivas de análisis. Si bien la caracterización se realizó a partir de los criterios que clasifican a los procesos como derivativos o flexivos, con base en las pruebas realizadas por Haspelmath y Sims (2010: 99), considero que es más apropiado verlos como parte de un continuo y no como una distinción dicotómica. Puesto que es necesario estudiar estos mecanismos a partir de las características particulares de cada lengua, tomando en cuenta que los comportamientos de estos fenómenos pueden variar y a su vez mostrar características que se traslapen y no permitan que sean encasillados como propios solamente de la flexión o derivación.

## **CAPÍTULO IV**

### **Análisis de la flexión y derivación en névome**

#### **4.1 Introducción**

En este capítulo realizaré una descripción detallada de los mecanismos morfológicos derivativos y flexivos presentes en la lengua névome, a partir de distintas investigaciones enmarcadas dentro de la teoría morfológica actual, es decir, de los trabajos de Haspelmath y Sims (2010), Bybee (1985), Payne (1997) y Comrie y Thompson (2008). Asimismo, tomo como base para el análisis y la comparación, las investigaciones sobre névome y pima bajo, realizadas por Shaul (1982) y Estrada (2004a), (2004b), (2006) y (2014).

Este capítulo describe los diferentes morfemas involucrados en los procesos de derivación y flexión en el névome. Los procesos aquí descritos son propios de tres tipos de palabras: nombres, verbos y adjetivos. El capítulo se divide en una primera parte donde se describen los procesos derivativos prototípicos de la lengua, que involucran

nominalizaciones y verbalizaciones, en su mayoría. Mientras en que una segunda parte se muestra el inventario de afijos flexivos del névome.

## **4.2 Derivación**

Laca (2001) define la derivación como un mecanismo que involucra la creación de lexemas a partir de procesos morfológicos que operan en lexemas únicos y en sus exponentes. Con base en esta definición, describiré solamente los procesos de derivación que sean producto de mecanismos morfológicos aplicados a los lexemas de la lengua, es decir, por medio de derivación morfológica afijal.

### *4.2.1 Derivación nominal o nominalización en névome*

El término nominalización ha sido empleado desde dos perspectivas distintas en los estudios lingüísticos. Chomsky (1970) hizo una distinción entre dos tipos de nominalizaciones: la nominalización léxica y la sintáctica (gramatical). El primero de estos, produce formas lingüísticas que pertenecen a la categoría léxica de nombre, mientras que el segundo tipo crea expresiones nominales que no tienen un estatus léxico (Shibatani y Awadh 2009).

En esta primera parte de la investigación, me centraré en el primer tipo de nominalizaciones anteriormente descritas, las nominalizaciones léxicas, que son producto de la aplicación de distintos procesos morfológicos (afijación, truncación, etc.). Para ello, seguiré la propuesta de Comrie y Thompson (1958; 2008: 335), quienes definen la nominalización léxica como el proceso de ‘convertir algo en un nombre’. Este proceso de conversión es normalmente el resultado de la aplicación de mecanismos derivativos en las lenguas, en los que por medio de la modificación de la base o de la afijación de algún morfema, se forman nombres a partir de otras categorías léxicas, como los verbos o adjetivos.

Además, estos autores agregan que los nombres resultantes pueden ser por un lado, el nombre de la actividad o estado designados por el verbo o adjetivo del que se derivan, o por otro lado, pueden representar a uno de sus argumentos (agente, paciente, instrumento, etc.).

La nominalización léxica es uno de los procesos derivacionales que se utilizan para la formación de palabras en las lenguas del mundo. Como ya mencioné anteriormente, este proceso consiste en la derivación de un nombre, a partir de otra categoría léxica. Para realizar la clasificación de los nombres resultantes partiré de la propuesta hecha por Comrie y Thompson (1985; 2008), quienes dividen a los nombres resultantes en dos grupos: (i) nombres de actividad o estado, referidos a la nominalización del predicado que funciona como base de la derivación, y (ii) nombres de los argumentos, relacionados con los participantes involucrados en el verbo del que derivan. A continuación presento en la tabla 6 tal clasificación:

Nombre de la actividad o estado	Nombre de un argumento
<b>A</b> nombres de acción/estado	<b>B</b> nombres agentivos nombres instrumentales nombres de manera nombres locativos nombres de objetivos o resultados nombres de razón

**Tabla 6.** Clasificación de los nombres resultantes de la nominalización (Comrie y Thompson 2008)

Como se puede observar en la tabla 6, existen dos grupos distintos de nombres resultantes (A) y (B). Los nombres de la clase A son aquellos que retienen ciertas propiedades de los verbos o adjetivos con los que están relacionados, mientras que los de B se comportan

gramaticalmente como cualquier otro nombre en la lengua, manteniendo solamente relaciones morfológicas y semánticas con el verbo o adjetivo del que derivaron. En (18) se presentan ejemplos de diferentes tipos de nominalizaciones léxicas en inglés:

(18) Inglés

a. speak	‘hablar’	speaker	‘hablante’
b. demonstrate	‘demostrar’	demonstration	‘demostración’
c. clean	‘limpiar’	cleaner	‘limpiador’
d. walk	‘caminar’	walking	‘manera de caminar’

El proceso de derivación morfológica en la lengua névome es un proceso productivo, pues es un proceso común para la formación de palabras. Este proceso fue inicialmente documentado en el *Arte de la lengua névome* (Buckingham Smith 1862) y posteriormente por Estrada (2004a; 2004b). Con el fin de esclarecer el panorama de este mecanismo morfológico dividiré los tipos de derivación dependiendo de su función (nominalizador, verbalizador, adjetivizador, etc.).

La nominalización deverbal en névome se presenta por medio de ciertas estrategias morfológicas, como la sufijación, truncación y conversión. De los siete tipos de nominalizaciones presentados en la tabla 6, el névome presenta según mi análisis, cinco tipos: (i) nominalización agentiva, (iii) nominalización instrumental, (iv) nominalización de objetivo o resultado, (iv) nominalización de acción/estado, (v) nominalización locativa.

En las siguientes secciones examinaré de manera más detallada cada uno de estos tipos. Sin embargo, antes de iniciar con el análisis, considero importante señalar que la forma de cita utilizada para la documentación de los verbos en el vocabulario pertenece al

imperfecto de la lengua y que al parecer esta forma corresponde a la menos marcada, ya que puede funcionar como la base de procesos morfológicos. Además, es importante señalar que la mayoría de las formas aquí descritas son morfemas compuestos por dos sílabas, los cuales, pueden ser posiblemente segmentados en formas de una sílaba con significados constantes. Sin embargo, por lo pronto examinaré los sufijos en su forma bisilábica.

En este apartado, presentaré una descripción de cada uno de estos morfemas involucrados en la creación de nombres en névome. En esta primera sección, describiré una serie de sufijos que son utilizados para la creación de nombres agentivos, entre los que se encuentran los sufijos *-daga*, *-dama*, *-cuma* y *-cama*.

#### *4.2.1.1 Nominalización agentiva en névome*

La nominalización agentiva se caracteriza por dar como resultado un nombre que denota el ‘realizador de algo’ o ‘el que ejecuta la acción denotada por el verbo’ (Comrie y Thompson 2008). No obstante, estos autores señalan que el nombre no necesita estar en una relación de ‘agente’ con el verbo del que se deriva, ya que el nombre resultante puede pertenecer a otro rol semántico como el de paciente, experimentante, etc. Este tipo de nominalización en névome se da por medio de cuatro diferentes sufijos: *-daga*, *-dama*, *-cama* y *-cuma*.

##### ➤ **Sufijo *-daga***

Este sufijo es descrito por Estrada (2004a: 441) junto con los sufijos *-dama* y *-cama*, como un sufijo que deriva términos que expresan nociones adjetivales. Además menciona que a estos sufijos les corresponde señalar entidades agentivas, individuables y referenciales. A continuación se presentan algunos ejemplos del vocabulario que cuentan con la presencia de este sufijo:



(19) *-daga*

- |    |          |              |                       |                      |       |
|----|----------|--------------|-----------------------|----------------------|-------|
| a. | mahimu   | ‘ahitarse’   | maimu- <i>daga</i>    | ‘el que está ahito’  | (V6)  |
| b. | todanu   | ‘espantarse’ | s’todani- <i>daga</i> | ‘el que se espanta’  | (V46) |
| c. | himu     | ‘caminar’    | s’himi- <i>daga</i>   | ‘el que camina’      | (V67) |
| d. | vaduhida | ‘mojar’      | vaduhi- <i>daga</i>   | ‘lo que está mojado’ | (V80) |
| e. | cuhi     | ‘morder’     | scuhi- <i>daga</i>    | ‘el que muerde’      | (V81) |

En los ejemplos en (19) se muestra el uso de una partícula con la forma *s’-/s-* que se prefija al verbo y que también puede aparecer con la forma *si-*. Según Estrada (2004a: 441) la función de esta partícula es la de deverbalizar, debido a que permite la expresión de propiedades a partir de verbos. Este fenómeno implica la pérdida de dinamismo o temporalidad que caracteriza a los eventos. A este respecto, Shaul (1982) sostiene que la presencia del marcador estativo *s(i)-* puede significar “uno que es bueno para (llevar a cabo la acción denotada por el verbo)”. Para ejemplificar esto último, proporciona los ejemplos que se observan en (20):

(20) *névome* (Shaul 1982: 52)

- |                        |                                       |
|------------------------|---------------------------------------|
| si-nuoki- <i>daga</i>  | chatterbox, one who is prone to speak |
| si-nuhi- <i>daga</i>   | one good at singing                   |
| si-bacohi              | get angry (plural subject)            |
| si-bacohi- <i>daga</i> | ones easily angered                   |

Shaul (1982: 51) describe este sufijo como un formativo con el significado de “el que”, entendiéndose como el que lleva a cabo la acción del verbo. También indica que en los datos, la presencia de este sufijo, junto con el sufijo *-cama*, con el mismo significado, es mucho más frecuente que la de *-dama*. Además, Shaul precisa que el uso de *-daga* puede ocasionar la presencia de lo que él denomina como la *-i ablaut*<sup>13</sup>. Según él, este proceso implica que la vocal final de una raíz verbal pueda cambiar a *-i* con el uso de ciertos sufijos, como es el caso de *-daga* aquí:

(21) névome (Shaul 1982: 51)

nuocu            speak

nuoki-daga    speaker

No obstante, Estrada (2004a: 440) sostiene que el sufijo *-i* es usado para marcar estatividad y que a su vez forma parte de una serie de vocales temáticas, de tipo flexivo, entre las que se encuentran también *-u* y *-a*, las cuales marcan reflexividad en el caso de *-u* y transitividad en el caso de *-a*. Por lo tanto, según Estrada (2004a), las entradas verbales del vocabulario cuentan con diferentes sufijos (*-i*, *-u* y *-a*) dependiendo del grado de transitividad que desea expresarse en el verbo.

➤ **Sufijo *-dama***

---

<sup>13</sup> El término *ablaut* es un categoría que proviene del alemán, cuyo significado se compone por *ab-* “débil” y *-laut* “sonido”. Normalmente se utiliza para designar alternancias vocálicas que ocurren dentro de una raíz, en el contexto de la lingüística germánica e indoeuropea.

Este sufijo es también utilizado para la marcación de nominalización agentiva en el névome. Según Estrada (2004a: 443), este sufijo, al igual que *-cama*, tiene como función atribuir propiedades a un individuo deverbalizando elementos con el fin de crear nociones adjetivales, por lo que expresa propiedades de una entidad, en este caso del agente o sujeto, a partir de raíces que originalmente denotaban eventos. La presencia de este sufijo, al igual que *-daga* también conlleva una alternancia vocálica de la raíz a la que se adhiere. Asimismo, este sufijo también puede verse acompañado del estativizador *s-/s'-/si-* anteriormente mencionado. Véanse los ejemplos en (22):

(22) *-dama*

- |    |          |             |                     |                          |        |
|----|----------|-------------|---------------------|--------------------------|--------|
| a. | usurhida | ‘alcoholar’ | usurhu- <i>dama</i> | ‘el que está alcoholado’ | (V7)   |
| b. | simatu   | ‘saber’     | simatu- <i>dama</i> | ‘el que sabe’            | (V106) |
| c. | cahu     | ‘oír’       | cahi- <i>dama</i>   | ‘lo que se oye’          | (V86)  |

Estrada (2014: 85) da cuenta de la existencia de una serie de sufijos derivativos en pima bajo, entre los que se encuentran *-dam* y *-dag*. Según esta autora, *-dam* modifica raíces verbales para dar como resultado formas agentivas nominales o adjetivales. El uso de este sufijo se asemeja al que he presentado anteriormente en névome, en donde una forma verbal adquiere el sufijo para referirse a una entidad que lleva a cabo la acción o evento denotado por el verbo. Véanse en (23) los ejemplos en pima bajo:

(23) pima bajo (Estrada 2004: 86)

- |    |         |            |                     |              |
|----|---------|------------|---------------------|--------------|
| a. | sasa    | ‘sacudir’  | sasa- <i>dam</i>    | ‘tartamudo’  |
| b. | títkpan | ‘trabajar’ | títkpan- <i>dam</i> | ‘trabajador’ |

- |    |       |          |                   |            |
|----|-------|----------|-------------------|------------|
| c. | gagar | ‘vender’ | gagar- <i>dam</i> | ‘vendedor’ |
| d. | milia | ‘correr’ | mir- <i>dam</i>   | ‘corredor’ |

La diferencia entre *-dam* y *-dag*, según esta autora, es que *-dam* es utilizado para derivar un nominal a partir de un verbo, mientras que *-dag* deriva un adjetival del mismo verbo. Tal es el caso del verbo *tipkan* ‘trabajar’, al que al adherírsele el sufijo *-dam*, da como resultado ‘el trabajador’, mientras que la sufijación de *-dag* a la misma raíz verbal, da como resultado ‘trabajador’. Algunos ejemplos del uso de *-dag* aparecen en (24):

(24) pima bajo (Estrada 2014: 86)

- |    |        |            |                  |              |
|----|--------|------------|------------------|--------------|
| a. | ni’i   | ‘cantar’   | ni’i- <i>dag</i> | ‘cantante’   |
| b. | tikpan | ‘trabajar’ | tikpan           | ‘trabajador’ |

➤ **Sufijo *-cama***

El tercer sufijo nominalizador agentivo cuenta con la forma *-cama*. De la misma manera en la que los sufijos anteriores *-daga* y *-dama* pueden aparecer con la marca de estativo *s’-/si-/s-*, el sufijo *-cama* también puede aparecer con dicha marca. De acuerdo con Shaul (1982: 52) este sufijo significa “el que es caracterizado por” y menciona que usualmente se presenta con la marca de estativo antes mencionada. No obstante, agrega que este sufijo no provoca la aparición de *i-* *ablaut*. Obsérvense los ejemplos en (25):

(25) *-cama*

- |    |       |              |                    |                    |       |
|----|-------|--------------|--------------------|--------------------|-------|
| a. | asiga | ‘escarnecer’ | asiga- <i>cama</i> | ‘el que escarnece’ | (V45) |
| b. | maitu | ‘ganar’      | maitu- <i>cama</i> | ‘el que gana’      | (V55) |

- c. maimu ‘hartarse’ maimu-*cama* ‘el que harta’ (V60)

Estrada (2004a: 442) trata a *-cama/-cuma* como formas del mismo sufijo y sostiene que el valor atributivo con el que cuenta *-cama/-cuma* se demuestra a partir de nociones adjetivales derivadas de las partes del cuerpo. De esta manera, Estrada, de acuerdo con Shaul (1982) explica el sentido intensivo de la partícula *si-* en los siguientes ejemplos en (26), en donde dicha partícula es utilizada para denotar una cuantificación intensiva del referente.

(26) névome (Estrada 2004a: 442)

- |    |                       |            |       |              |
|----|-----------------------|------------|-------|--------------|
| a. | si-dacpo- <i>cama</i> | ‘bigotudo’ | dacpa | ‘barba’      |
| b. | si-bop- <i>cama</i>   | ‘lanudo’   | bopo  | ‘pelo/vello’ |
| c. | s-tuna- <i>cuma</i>   | ‘glotón’   | tuna  | ‘boca’       |

Además, tanto Shaul (1982: 131) como Villalpando (2009: 80) afirman que este sufijo nominalizador además es utilizado en las cláusulas relativas sin núcleo, acompañando al predicado de la cláusula relativa. Los ejemplos de este uso se pueden observar en (27a—c):

(27) névome (Villalpando 2009: 80)

- a. Macco humatcama [pima s-tu-cocoda-*cama*] taco sampa  
 uno persona NEG EST-OP-estar.enfermo ayer repentinamente

t’igui mucu (V30)

PFV-E morir

‘Un indio que no estaba enfermo, murió repentinamente ayer.’

b. Hugai ti-stuodiga Dios [vusi haitu hapu du-*cama*]

DEM 1PL.POS-señor dios todo algo ADV hacer-NMLZ

‘Nuestro señor Dios, el que hizo todas las cosas.’

c. Mado oviapoguri [si-apua-masima tui-*cama*] an’-t-igui nuhi

uno joven EST-buena aparecer natural-nom 1SG.SUJ-PFV-E ver.PFV

‘He visto un mancebo de linda disposición.’

En pima bajo, Estrada (2014: 76) documenta el sufijo *-kam* como parte de cinco diferentes sufijos utilizados para la derivación de nombres a partir de otros elementos nominales: *-mag*, *-kam*, *-pig*, *-kad* y *-ap*. Además, especifica que cuando *-kam* se adhiere a raíces nominales, se derivan adjetivos a partir de los nombres. Este sufijo cuenta con el alomorfo *-am*. Véanse los ejemplos en (28):

(28) pima bajo (Estrada 2014: 77)

a. aag ‘cuerno’ a’ag-(*k*)am ‘cornudo’

b. ga’i ‘carne’ ga’i-*kam* ‘carnudo’

c. ko’ok ‘dolor’ ko’ok-(*k*)am ‘enfermo’

En cuanto al uso con verbos, Estrada (2014: 77) menciona que el sufijo *-kam* deriva nombres o verbos estativos adjetivales. Para ejemplificar esto mismo, proporciona los siguientes dos ejemplos que se observan en (29):

(29) pima bajo (Estrada 2014: 77)

- |    |        |           |                    |           |
|----|--------|-----------|--------------------|-----------|
| a. | biibit | ‘defecar’ | biibit- <i>kam</i> | ‘boñiga’  |
| b. | dahia  | ‘sentar’  | daha- <i>kam</i>   | ‘sentado’ |

Por último, sobre este sufijo, Estrada (2014) añade que su uso se ha extendido y ha pasado a usarse con nombres compuestos derivados de términos que proceden del español, como puede verse en los ejemplos en (30):

(30) pima bajo (Estrada 2014: 77)

- |    |         |           |                         |                   |
|----|---------|-----------|-------------------------|-------------------|
| a. | pistool | ‘pistola’ | pistool’uup- <i>kam</i> | ‘pistolero’       |
| b. | Sonoora | ‘Sonora’  | sonoorabdah- <i>kam</i> | ‘gente de Sonora’ |

➤ **Sufijo -*cuma***

El sufijo *-cuma* es el último de la serie de cuatro sufijos utilizados para la derivación nominal agentiva. El comportamiento de este sufijo es similar al de los anteriores. Sin embargo, algo que resalta es el hecho de que las traducciones del vocabulario que dan cuenta del empleo de este sufijo se acompañan de la palabra ‘siempre’. Es decir, una especie de nominalizador de un agente que se caracteriza por realizar la acción o estado denotado por el verbo base, todo el tiempo. La presencia del estativo *s’-/si-/s-* también es observable durante el uso de *-cuma*. Véanse los ejemplos en (31):

(31) *-cuma*

- |    |      |          |                     |                              |       |
|----|------|----------|---------------------|------------------------------|-------|
| a. | cuhu | ‘ladrar’ | s’cuhi- <i>cuma</i> | ‘el que siempre ladra’       | (V69) |
| b. | iha  | ‘orinar’ | s’hiha- <i>cuma</i> | ‘el que continuamente orina’ | (V88) |

- c. sombucu ‘sollozar’ sombuki-*cuma* ‘el que siempre solloza’ (V110)
- d. vahurhu ‘sudar’ vahurhi-*cuma* ‘el que suda mucho’ (V111)

En el *Arte de la lengua*, Buckingham Smith (1862: 57) analiza el sufijo *-cama* dentro del capítulo denominado “De los nombres derivativos”. El autor menciona que los nombres con *-cuma* se asemejan a significados como: ‘dormilón’, ‘hablador’, ‘huidor’, etc. Al parecer, todos estos nombres derivados de verbos, son utilizados como en los sufijos anteriores *-daga*, *-dama* y *-cama*, para atribuirle propiedades a una entidad, a partir de un evento, acción o estado. Obsérvense los ejemplos tomados del *arte* en (32):

(32) névome (Buckingham Smith 1862: 57)

- a. sidoatcu ‘temer’ sidoatc-*cuma* ‘el que de cualquier cosa teme’
- b. coxo ‘dormir’ s’cox-*cuma* ‘dormilón’
- c. murha ‘correr’ simurhi-*cuma* ‘huidor’
- d. nuida ‘ver’ sinuidda-*cuma* ‘el que todo lo mira’

Shaul (1982) no documenta la existencia de este sufijo con la forma *-cuma*, solamente registra la forma *-cama*. De esta misma manera, en el caso de pima bajo, parece no haber una correspondencia con la forma *-cuma*.

#### 4.2.2.2 Nominalización instrumental en *névome*

Según Comrie y Thompson (2008: 338), en algunas lenguas existe un proceso, típicamente morfológico, que forma nombres a partir de verbos. El significado de estos nombres es el de ‘un instrumento para realizar la acción denotada por el verbo’.



➤ **Sufijo -carha**

Este tipo de nominalización en névome parece ser el más sistemático de todos y se caracteriza por la aplicación del sufijo *-carha* a una base verbal. Este proceso conlleva la formación de un nombre con significado de ‘instrumento para realizar el verbo’, a partir de un verbo de acción. Al igual que con los sufijos nominalizadores agentivos, en algunos casos, la presencia de este sufijo nominalizador instrumental tiene como consecuencia una alternancia vocálica en la base verbal a la que se sufija. Véanse los ejemplos en (33):

(33) *-carha*

a.	ictu	‘aserrar’	icti- <i>carha</i>	‘sierra’	(V11)
b.	sicuida	‘hurgar’	sicuida- <i>carha</i>	‘palillo de dientes’	(V64)
c.	daha	‘sentarse’	dahi- <i>carha</i>	‘el asiento’	(V108)
d.	cupa	‘tapar’	cupa- <i>carha</i>	‘tapadera’	(V112)

Este sufijo también es documentado por Shaul (1982: 53), quien menciona que se trata de un sufijo instrumental que difiere de una posposición con la forma *ikiti*, cuyo significado es ‘por medio de’. Además, agrega que el uso del sufijo nominalizador instrumental *-carha* detona la aparición de *i- ablaut*.

(34) névome (Shaul 1982: 53)

a.	ohana	write/mark
	ohana- <i>carha</i>	instrument for writing or marking
b.	vosca	sweep

- |    |                     |                |
|----|---------------------|----------------|
|    | vosca- <i>carha</i> | broom          |
| c. | guba                | beat           |
|    | gubi- <i>carha</i>  | beating device |

En el *arte* de la lengua névome, Buckingham Smith (1862: 58) incorpora este sufijo dentro del apartado “De los nombres derivativos” y lo describe como una partícula que forma elementos verbales instrumentales, cuyo significado es el instrumento con el que se ejercita la acción del verbo. Algunos ejemplos de este sufijo documentados en el *arte* y distintos a los proporcionados por Shaul (1982), se pueden observar en (35):

(35) névome (Buckingham Smith 1862: 58)

- |    |         |              |                      |                           |
|----|---------|--------------|----------------------|---------------------------|
| a. | dugarha | ‘agujerar’   | dugara- <i>carha</i> | ‘instrumento de agujerar’ |
| b. | ahata   | ‘hacer olla’ | ahata- <i>carha</i>  | ‘instrumento’             |

En pima bajo, Estrada (2014: 57) describe la existencia de una posposición instrumental con la forma *-kad*, que cuenta con diferentes alomorfos, entre los cuales el más común es *-kar*. Y los demás, incluyen a *-kor* ~ *-kir* ~ *-ir* y *-ar*. La autora añade que esos alomorfos se encuentran en variación libre y responden a procesos de variación fonética propios del pima bajo. En el uso como posposición, *-kar* se añade a nombres, dando como resultado los siguientes significados que pueden verse en (36):

(36) pima bajo (Estrada 2014: 57)

- |    |                 |                 |
|----|-----------------|-----------------|
| a. | uus- <i>kar</i> | ‘con el palo’   |
| b. | hod- <i>kar</i> | ‘con la piedra’ |

- c. *gaat-kar* ‘con el arco’
- d. *miit-kar* ‘con la herradura’
- e. *vanim-kar* ‘con el cuchillo’

Además, esta posposición, junto con sus alomorfos antes mencionados, puede sufijarse a nombres (37a) y a verbos (37b) para formar nombres de instrumentos. Según Estrada (2014), este sufijo cuenta con gran productividad en la lengua. Este uso se asemeja al del sufijo nominalizador instrumental *-carha* del névome. Véanse en (37) los ejemplos que corresponden al pima bajo:

(37) pima bajo (Estrada 2014: 77)

a.	<i>mo'o</i>	‘cabeza’	<i>mo'os-kar</i>	‘almohada’
	<i>nov</i>	‘mano’	<i>nov-bihi-kir</i>	‘anillo’
b.	<i>bis</i>	‘envolver’	<i>bihs-kar</i>	‘cinturón’
	<i>gasi</i>	‘barrer’	<i>gasi-kad</i>	‘escoba’
	<i>hikti</i>	‘cortar’	<i>hikt-ar</i>	‘tijeras’
	<i>mihi</i>	‘quemar’	<i>mihi-kar</i>	‘hierro de herrar’
	<i>timita</i>	‘hacer tortillas’	<i>timit-kar</i>	‘comal’

#### 4.2.1.3 Nominalización de resultado en névome

##### ➤ Sufijo *-i*

De acuerdo con Comrie y Thompson (2008) algunas lenguas cuentan con un afijo que forma nombres que designan el resultado o el objeto de una acción. En névome, este tipo de nominalización se puede observar por medio del uso del sufijo *-i*. Este sufijo parece estar relacionado con el marcador estativo de la lengua. Según Estrada (2004b: 151) el sufijo *-i* es utilizado para expresar un bajo grado de transitividad, específicamente, eventos estativos, que deben ocurrir con un sujeto paciente. Como se puede observar en los ejemplos en (38).

(38) névome (Estrada 2004b: 152)

- a. gah-*i*            ‘asado’
- b. ihabu-*i*        ‘derramado’
- c. murin-*i*        ‘quebrado’
- d. tapan-*i*        ‘rajado’

Además, Estrada (2004b) establece que las formas modificadas con este sufijo tienden a ser de tipo verbal y son usadas para expresar estados permanentes o definitivos. Sin embargo, agrega que este sufijo también puede aparecer con raíces nominales como en el caso de *vopo* ‘vello’ o adjetivales, como en el caso de *tubit* ‘alto, eminente’. Véanse los ejemplos en (39):

(39) névome (Estrada 2004b: 152)

- a. sivoapon-*i*      ‘pelado’ (de *sivoapon* ‘muy peludo’)
- b. stubit-*i*        ‘cargado de espaldas’ (de *stubit* ‘muy alto’)

Es posible notar que estos usos descritos por Estrada (2004b) dan cuenta de estados permanentes o definitivos propios de verbos. Sin embargo, también es posible encontrar ejemplos en los que el uso de *-i* se asemeja más al de un nominalizador de resultado, que al aplicarse a una base verbal, da cuenta de la creación de un nombre que indica el resultado del mismo verbo y que es documentada por el misionero como ‘cosa, resultado de la acción’. Véanse los ejemplos en (40) tomados del vocabulario:

- (40) *-i*
- |    |          |               |                  |                   |       |
|----|----------|---------------|------------------|-------------------|-------|
| a. | uscoanna | ‘ensartar’    | uscoan- <i>i</i> | ‘cosa ensartada’  | (V44) |
| b. | somioca  | ‘descoser’    | somiok- <i>i</i> | ‘cosa descosida’  | (V33) |
| c. | tugga    | ‘hallar algo’ | tug’u- <i>i</i>  | ‘cosa hallada’    | (V59) |
| d. | soniaina | ‘martillar’   | sonian- <i>i</i> | ‘cosa martillada’ | (V77) |

Sobre este sufijo, Shaul (1982: 24) menciona que puede aplicarse a una raíz verbal con el fin de producir un nombre verbal idéntico al de la raíz del perfecto. Para ejemplificar este uso, Shaul solamente proporciona el ejemplo que se puede observar en (41), pero que se asemeja bastante al uso explicado anteriormente en (40):

- (41) névome (Shaul 1982: 24)
- |      |             |                |       |
|------|-------------|----------------|-------|
| ica  | nuoki       | s.tukitoa-ni   | (V78) |
| this | speech/word | s-remember-imp |       |
- ‘remember this word/speech.’

➤ **Sufijos *-iga/-guiga***

En el *arte* de la lengua, Buckingham Smith (1862: 62) da cuenta de la existencia de ciertos elementos que denomina como “verbales en iga/guiga”. Según el *arte*, estos verbales se forman a partir de verbos terminados en *-na*, *-nu* (en el caso de *-iga*) y en *-cu* y *-gu* en el caso de *-guiga*. La sufijación de las formas *-iga/-guiga*, tiene como consecuencia la creación de nombres resultativos que se originan de bases verbales. Véanse los ejemplos tomados del *arte* en (42):

(42) névome (Buckingham Smith 1862: 63)

a.	durhainu	‘ahollarse’	durhain-iga	‘la abolladura’
b.	tatui	‘rajarse’	tatk-iga	‘la rajadura’
c.	tapanu	‘henderse algo’	tapan-iga	‘la hendedura’
d.	ictu	‘cortar’	ictu-guiga	‘la cortadura’
e.	maimu	‘hartarse’	maimu-guiga	‘el efecto de hartarse’

Si bien el autor del *arte* clasifica a *iga/guiga* como formas no segmentables, considero que podríamos segmentar estos sufijos en dos morfemas distintos. Por un lado, podríamos afirmar que existe la presencia del estativizador *-i* en los ejemplos en (40), cuya primera función sería la de disminuir la transitividad del verbo. Por otro lado, es posible notar la presencia de una forma *-ga*, que se utiliza para la marcación de posesión alienable en névome y otras lenguas yutoaztecas. Los nombres resultativos del ejemplo anterior denotan entidades que pueden ser temporalmente poseídas y por lo tanto, requerir la presencia del sufijo alienable *-ga*.

➤ **Sufijo *-cugai***

Este sufijo se añade a formas verbales y al igual que los anteriores analizados en esta sección, se usa para la creación de nombres resultativos a partir de bases verbales. Es posible encontrar distintos ejemplos que fueron documentados tanto en el *vocabulario* de la lengua névome, como en el *arte*, como puede observarse en los ejemplos en (43):

(43)

a.	nuhu	‘cantar’	nuhi- <i>cugai</i>	‘canto’	(V19)
b.	ohana	‘escribir’	ohana- <i>cugai</i>	‘escritura’	(A62)
c.	tutuanu	‘ordenar’	tutuanu- <i>cugai</i>	‘orden’	(A60)
d.	namucaida	‘pagar’	namucaida- <i>cugai</i>	‘paga’	(V88)
e.	buhogurhida	‘obedecer’	buhogurida- <i>cugai</i>	‘obediencia’	(V86)

Shaul (1982: 55) menciona que el nominalizador *-cugai* se añade a verbos y no marca ningún tipo de referencia temporal. Sin embargo, agrega que este nominalizador también es utilizado para formar el futuro resultativo en la lengua. Este tipo de futuro es formado según este autor, al añadir la marcación de posesión *n’-*, en el caso del ejemplo que provee en (44) y además, la sufijación del nominalizador *-cugai*.

(44) névome (Shaul 1982: 55)

ohana	write
n’-ohana- <i>cugai</i>	that which I will write

El problema con esta interpretación de Shaul, para la formación del futuro por medio del uso de *-cugai* por una parte, es que esta lengua no cuenta con distinciones temporales como las de las lenguas indoeuropeas, sino más bien cuenta con distinciones de tipo aspectual

y modal. Es decir, distingue entre eventos reales o formas finitas y eventos irrealis, que involucran a eventos que no son atestiguados por el hablante (Estrada 2014: 66). Por otra parte, el ejemplo proporcionado por Shaul no puede ser analizado completamente si no se proporciona la oración completa de la que la cláusula en (44) fue sacada. Además, sin la existencia de otros ejemplos, es imposible realizar una contrastación de los datos que lleven a la conclusión de que efectivamente *-cugai* es utilizado para expresar un tiempo futuro.

#### 4.2.1.4 Nominalización locativa en *névome*

La nominalización locativa es un mecanismo utilizado para crear un nombre a partir de un verbo, en donde el nombre significa ‘un lugar donde el “verbo” tiene lugar’, según Comrie y Thompson (1985; 2008). Este tipo de nominalización es documentada en la lengua *névome* desde el *Arte de la lengua*, Buckingham Smith (1862), quien llama a este tipo de nominalización como ‘verbales locativos’, cuyo significado es el de la locación o lugar donde la acción del verbo tomó o toma lugar (Buckingham Smith 1862: 58).

##### ➤ Sufijo *-ami*

Según mi propio análisis, la nominalización locativa en esta lengua se caracteriza por la aplicación del sufijo *-ami* a una base verbal. Sin embargo, el autor del *arte* menciona el uso de tres sufijos *-cami*, *-carhami* y *-parhami*, cuyo uso depende de distinciones temporales: presente, habitual y pasado; respectivamente. Dicho comportamiento puede observarse en los ejemplos de (45)-(47), tomados del mismo *arte*:



(45) *-cami* ‘lugar donde se ejercita la acción del verbo’ (A58)<sup>14</sup>

a. *cuhca* ‘estar parado’      *cuh-cami* ‘lugar donde X está parado’

b. *vsa* ‘plantarlo’      *vasi-cami* ‘lugar donde se siembra’

(46) *-carhami* ‘lugar que sirve para que en él se ejercite la acción del verbo’ (A58)

a. *vovo* ‘acostarse’      *vovi-carhami* ‘cama’

b. *coa* ‘comer’      *coa-carhami* ‘lugar que sirve para comer’

(47) *-parhami* ‘significación del verbo local, donde antiguamente se ejerció la acción del verbo’ (A59)

a. *cohoda* ‘matar’      *cohodi-parhami* ‘lugar donde los névomes hicieron matanza de *hyakis*’

Existen diferentes razones por las que considero que este análisis de la nominalización locativa es erróneo y por ello, propongo que es más apropiado considerar al sufijo *-ami* como el verdadero nominalizador locativo. Empezaré por la forma *-cami*, que según el autor del *arte* se refiere al lugar donde se ejercita la acción del verbo.

Por otra parte, debo decir que en realidad *-ca* pertenece a la forma verbal, puesto que Estrada (2004b: 153) sostiene que este sufijo se utiliza como detransitivizador y convierte verbos transitivos en verbos estativos. El hecho de que en (25a) la forma *cuhca* ‘estar parado’ aparezca ya con la forma en *-ca* y cuyo significado sea ‘estar parado’, propio de un verbo estativo ayuda a sostener esta nueva hipótesis.

---

<sup>14</sup> A: *Arte de la lengua névome, que se dice pima, propia de Sonora, con la doctrina christiana y confesionario añadidos.*

Asimismo, en el caso de (45b), se observa un verbo transitivo como *vsá* ‘plantar’ que adquiere *-ca* para de transitivizarse y convertirse en ‘estar plantado’, posteriormente se le añade el sufijo *-ami*, para señalar entonces el lugar donde se siembra. Por lo tanto, puede ser que para que *-ami* se sufije a este tipo de bases verbales, sea necesario que estas últimas se encuentren en su forma intransitiva-estativa con *-ca*.

En cuanto al segundo sufijo en (46) *-carhami*, considero que en realidad se trata de dos sufijos *-carha* (analizado en 4.2.1.2 como un nominalizador instrumental) y *-ami*, que sería el sufijo locativo. La verdadera nominalización en los ejemplos de (46a—b) sería la aplicación del sufijo *-carha* a la base verbal, ya que esta sufijación traería el cambio de nombre a verbo al referirse al instrumento con el que se realiza la acción y posteriormente se añade *-ami* al nombre resultante para denominar el lugar donde la acción con el instrumento se llevaron a cabo.

Tercero, *-parhami* no puede ser utilizado como el sufijo nominalizador locativo, ya que *-parh* en realidad se utiliza como una especie de nombre/adjetivo cuyo significado es ‘malo’. El ejemplo en (47a) es el único que se proporciona en el *arte* y la segmentación podría ser en realidad otra, en la que *-ami* se sufije solamente a *-parh* para enfatizar el lugar donde algo malo, como la matanza del ejemplo, tomó lugar. Más apoyo a esta hipótesis se encuentra en (48), en donde *-parh* funciona como un modificador con el significado antes mencionado, de *hipuidagcama* ‘corazón’.

- (48) névome (Villalpando 2009: 115)  
 [Pa-*parh* hipuidag-cama] (V44)  
 RDP-malo.PL palpitar-NMLZ  
 ‘los de mal corazón.’

Además, otra razón más para pensar que *-ami* es en realidad el sufijo nominalizador locativo recae en el hecho de que esta forma se presenta en los tres sufijos documentados en el *arte* (*-cami*, *-carhami* y *-parhami*) y que existen diferentes explicaciones para la presencia de *-ca*, *-carha* y *-parh*, en cada una de las formas del *arte*.

Sin embargo, probablemente la razón más importante para denominar a *-ami* como el sufijo locativo es que en la actualidad, Estrada (2014: 57) documenta a la forma *-am* como la posposición locativa en pima bajo, como se puede observar en (49), en donde *-am* se afija tanto al adverbio *siv* ‘ahora’, como al nombre *vipis* ‘Yepachi’.

(49) pima bajo (Estrada 2014: 57)

*siv-am*            *vipis-am*        *dah*.  
 ahora-LOC      Yepachi-LOC    estar.SG  
 ‘¿Está ahora en Yepachi?’

Por último, cabe mencionar que este sufijo cuenta con la posibilidad de aparecer afijado a otro tipo de clase léxica y funcionar como un direccional. Esto puede verse en el ejemplo en el ejemplo en (50), en donde *-ami* se sufixa al nombre *damacatum* ‘cielo’ y da un sentido de dirección o proveniencia.

(50) *damacatum'-ami*    *vusi*    *ti-tuitdiga*    *si*    *s-apua*        *nuhida* (V92)  
 cielo-LOC                    todo    1PL.POS-actos    EST    EST-bueno    ver  
 ‘desde el cielo, ve todos nuestros actos.’

#### 4.2.2 Derivación adjetival en névome

Este tipo de derivación crea adjetivos a partir de otras categorías léxicas, en su mayoría, de verbos. La derivación adjetival en névome se lleva a cabo mediante la sufijación de diferentes morfemas principalmente a raíces verbales. Es importante señalar que las formas de los sufijos de esta sección, coinciden con las descritas anteriormente en 4.1.1.1 *Nominalización agentiva*, para la formación de nombres agentivos a partir de verbos. Esta coincidencia de usos puede explicarse siguiendo a Estrada (2004a: 432), quien caracteriza a la noción adjetival prototípica en névome como: 1] carente de expresión de dinamismo, cuyo rasgo es característico de los eventos, y 2] que señala a alguna entidad agentiva, individuable o referencial que todavía no alcanza la denotación específica de ese individuo, entidad o participante. Entonces podríamos decir que nos encontramos ante usos de estos sufijos que parecen pertenecer más a un continuo que a una distinción discreta, en donde en un extremo tenemos significados más prototípicos de nombres que denotan entidades agentivas y en el otro extremo, encontramos elementos que se asemejan más a nociones adjetivales prototípicas.

Entre los sufijos que se encuentran en esta categoría están las formas *-daga*, que Estrada (2004a: 433) etiqueta como “agentivador”, y *-dama* y *-cama*, que son caracterizados como “señalativos de propiedad”. Esta autora agrega que los procesos de adjetivación de esta lengua también involucran el uso de las partículas *s-/s’-/si-* antes mencionadas, que tienen como principal función la de inhabilitar alguna raíz verbal para ocurrir como núcleo predicativo o verbal en oraciones intransitivas, transitivas o bitransitivas. Para ver con más claridad los usos de estos sufijos, realizaré una descripción más detallada de cada uno de ellos por separado.

➤ **Adjetivizador -daga**

Este sufijo deriva adjetivos cuyos significados se relacionan con entidades agentivas, como ya mencioné anteriormente. En la mayoría de los casos fue posible encontrar la base verbal de la cual se derivaba el adjetivo y en algunos casos, también el nombre que mantenía una forma similar al de la base verbal. Estrada (2004a: 441) agrega que las raíces verbales que adquieren este sufijo son aquellas que son susceptibles de ser modificadas por la partícula *s’-/si-/s-*. En (32) es posible observar el comportamiento del sufijo *-daga* en la creación de adjetivos y asimismo, se puede observar la forma del nombre que se relaciona directamente con la base verbal.

(51) Adjetivizador *-daga*

a.	s’hihi	‘beber’	hihi- <i>cugai</i>	‘bebida’	(V14)
			s’hihi- <i>daga</i>	‘bebedor’	
b.	maimu	‘empacharse’	maimuguiga	‘empacho’	(V40)
			mai’mu- <i>daga</i>	‘empachado’	
c.	bihuguimu- <i>tuda</i>	‘hambrear’	vihuguiga	‘hambre’	(V59)
			bihugui- <i>daga</i>	‘hambriento’	
d.	huhumu	‘reírse’	huhumiga	‘risa’	(V102)
			s’huhumi- <i>daga</i>	‘risueño’	
e.	tonomu	‘tener sed’	tonomuguiga	‘sed’	(V107)
			tonomu- <i>daga</i>	‘sediento’	

Las bases verbales de la derivación pueden verse modificadas por el sufijo estativizador *-i*, como se puede ver en los ejemplos (51c—d), en donde la función del estativizador es la de disminuir la transitividad del verbo, para poder posteriormente adquirir el sufijo adjetivizador *-daga*, que le dará una denotación más referencial. La razón por la cual he tomado al verbo como la base de la derivación se relaciona con el hecho de que en la mayoría de los datos, no existe una forma nominal que pueda relacionarse con el adjetivo, pero en todos los casos, existe una forma verbal que puede ser tomada como base para la derivación. En (52) se muestran los casos en los que solamente fue posible encontrar la base verbal y la forma del adjetivo derivado con *-daga*:

(52) Adjetivizador *-daga*

- |    |          |           |                       |              |       |
|----|----------|-----------|-----------------------|--------------|-------|
| a. | s'hugamu | 'celar'   | s'hugamu- <i>daga</i> | 'celoso'     | (V21) |
| b. | hapubua' | 'hacer'   | hapuni- <i>daga</i>   | 'hacendoso'  | (V59) |
| c. | hukibua  | 'olvidar' | hukibui- <i>daga</i>  | 'olvidadizo' | (V87) |

➤ **Adjetivizador *-dama***

El sufijo *-dama* también se utiliza en la derivación de adjetivos en névome. La base de la derivación, al igual que en *-daga* es una base verbal, a la que se le adhiere el sufijo y la que también puede sufrir modificaciones, como es el caso de la sufijación del estativizador *-i*, cuyas funciones han sido mencionadas ya anteriormente. Estrada (2004a: 443) menciona que este sufijo deverbaliza elementos para formar nociones adjetivales, con el fin de expresar

propiedades de una entidad a partir de raíces que eran utilizadas para la denotación de eventos. Presentaré primeramente los casos en los que fue posible encontrar la base verbal, así como la forma nominal relacionada con el adjetivo derivado. Véanse los ejemplos en (53):

(53) Adjetivizador *-dama*

- |    |             |                |                          |                             |             |
|----|-------------|----------------|--------------------------|-----------------------------|-------------|
| a. | buhogurhida | ‘obedecer’     | buhogurida- <i>cugai</i> | ‘obediencia’                | (V86)       |
|    |             |                |                          | si-buhogurhida- <i>dama</i> | ‘obediente’ |
| b. | soiguida    | ‘compadecerse’ | soiguida- <i>cugai</i>   | ‘piedad’                    | (V93)       |
|    |             |                |                          | soiguida- <i>dama</i>       | ‘piadoso’   |
| c. | nuoku       | ‘hablar’       | nuoki- <i>daga</i>       | ‘hablante’                  | (V58)       |
|    |             |                | pima-nuoku- <i>dama</i>  | ‘mudo’                      |             |

En el ejemplo en (53a—b) es importante resaltar la presencia del nominalizador *-cugai* en el sustantivo, que toma como base el verbo *buhogurhida* ‘obedecer’, para formar *buhogurida-cugai* ‘obediencia’. El hecho de que sea posible contraponer dos formas como *buhogurida-cugai* ‘obediencia’ vs. *sibuhogurida-dama* ‘obediente’ con significados distintos, reafirma la clasificación presentada anteriormente en la que *-cugai* es visto como un sufijo nominalizador de resultado, mientras que *-dama* es utilizado para la nominalización agentiva o adjetivación. Otro aspecto a resaltar sobre los ejemplos en (53) es la presencia de la partícula negativa *pima* en (53c), cuya función es la de negar el verbo *nuoki* ‘hablar’, para

denotar a una entidad que no puede llevar a cabo dicha acción y que por lo tanto, puede interpretarse como una entidad muda. Esta partícula negativa puede observarse en más ejemplos con el uso del sufijo *-dama*, como se puede ver en los ejemplos en (54):

(54) Adjetivizador *-dama*

- |    |             |            |                                 |               |       |
|----|-------------|------------|---------------------------------|---------------|-------|
| a. | simatu      | ‘conocer’  | pima haitu simatu- <i>dama</i>  | ‘idiota’      | (V64) |
| b. | hapubua     | ‘hacer’    | pima haitu hapubua- <i>dama</i> | ‘ocioso’      | (V86) |
| c. | buhogurhida | ‘obedecer’ | pima buhogurhida- <i>dama</i>   | ‘inobediente’ | (V66) |

En ambos ejemplos de (35a—b) encontramos la presencia de *haitu*, cuyo significado es ‘algo’, acompañando a la negación *pima* y a los verbos *simatu* ‘conocer’ y *hapubua* ‘hacer’. Si el significado del verbo denota una acción/estado considerado como positivo, la adjetivación del verbo con un sentido negativo se puede llevar a cabo por medio del uso de la negación *pima* y en estos dos casos, con la presencia de *haitu* ‘algo’. El caso de (54c) es interesante, ya que permite el contraste con la forma para ‘obediente’ *sibuhogurhida-dama* en (53a), la cual corresponde al adjetivo con valor positivo.

➤ **Adjetivizadores *-cama/-cuma***

Según Estrada (2004a: 442) *-cama/-cuma*, son utilizados también para atribuir una propiedad a un individuo y el significado del adjetivo derivado se podría traducir por “el que tiene la cualidad de *x* cosa”. Además, esta misma autora menciona que el valor atributivo de *-cama/-cuma* se puede demostrar a partir de nociones adjetivales de las partes del cuerpo. En estos ejemplos que involucran partes del cuerpo, se puede ver la presencia de la partícula *si-*, la



cual según Estrada (2004a) es utilizada para darle un sentido intensivo al término. Véanse los ejemplos en (55):

(55) névome (Estrada 2004a: 442)

- |    |                       |            |       |              |
|----|-----------------------|------------|-------|--------------|
| a. | si-dacpo- <i>cama</i> | ‘bigotudo’ | dacpa | ‘barba’      |
| b. | si-bop- <i>cama</i>   | ‘lanudo’   | bopo  | ‘pelo/vello’ |
| c. | s-tuna- <i>cuma</i>   | ‘glotón’   | tuna  | ‘boca’       |

A diferencia de los sufijos anteriores *-daga* y *-daga*, en el caso de *-cama/-cuma* es posible encontrar derivación de adjetivos a partir de elementos nominales, como puede observarse en los ejemplos anteriores en (55), en donde no existe una forma verbal que pueda asociarse a dichos conceptos. De igual manera en la que la partícula negativa *pima* puede aparecer en los usos con *-dama*, en el caso de *-cama/-cuma*, también es posible encontrarla. Véanse los ejemplos en (58):

(58) Adjetivizadores *-cama/-cuma*

- |    |          |                       |                            |             |       |
|----|----------|-----------------------|----------------------------|-------------|-------|
| a. | stukitoa | ‘acordarse, advertir’ | pima stukitoa- <i>cama</i> | ‘insensato’ | (V67) |
| b. | cuna     | ‘estar casada’        | pima cuna- <i>cama</i>     | ‘soltera’   | (V20) |

En los ejemplos en (37) se observa la aparición de la partícula negativa *pima*, que denota una entidad que no puede llevar a cabo la acción del verbo que funciona como base de la derivación o bien, que se encuentra imposibilitada para llevarla a cabo.

➤ **Otros sufijos adjetivadores (-iga/-uga, -ca, -raga, -gama)**

Existen otros sufijos en névome que también derivan formas adjetivales, sin embargo, estos sufijos aparecen en muy pocos ejemplos del corpus y en la mayoría de los casos, no es posible determinar la base de la derivación. Los significados de los adjetivos derivados con estos sufijos son muy variados y no corresponden a una entidad referencial específica. Entre estos sufijos se encuentran las formas *-iga/-uga*, *-ca*, *-raga* y *-gama*. Véanse los ejemplos en (59), en donde en la primera columna se observa el adjetivo derivado, en la segunda el nombre y en la tercera el verbo:

(59) Adjetivizadores *-iga/-uga*, *-ca*, *-raga*, *-gama*

*-iga/-uga*

- |                        |             |      |           |          |             |       |
|------------------------|-------------|------|-----------|----------|-------------|-------|
| a. dud- <i>uga</i>     | ‘agujerado’ | duga | ‘agujero’ | dugarha  | ‘agujerar’  | (V6)  |
| b. banisan- <i>iga</i> | ‘andrajosa’ |      |           | banisana | ‘desgarrar’ | (V9)  |
| c. badus- <i>iga</i>   | ‘desabrida’ |      |           |          |             | (V32) |

*-ca*

- |                       |            |  |  |  |  |       |
|-----------------------|------------|--|--|--|--|-------|
| d. simoi- <i>ca</i>   | ‘blanda’   |  |  |  |  | (V15) |
| e. comari- <i>ca</i>  | ‘delgado’  |  |  |  |  | (V31) |
| f. s’gubu- <i>ca</i>  | ‘forzudo’  |  |  |  |  | (V53) |
| g. arridda- <i>ca</i> | ‘inferior’ |  |  |  |  | (V66) |

*-raga*



- a.     cuh-*ca*       ‘parado’
- b.     cupa-*ca*       ‘cerrado’
- c.     bupo-*ca*       ‘ser idéntico’ (de *bupo* ‘igual’)
- d.     vamu-*c-ca*     ‘amarillearse’ (de *vamu* ‘amarillo’)

#### 4.1.3 Derivación verbal en *névome*

Este tipo de derivación modifica nombres para la creación de verbos, por medio del uso de distintos sufijos. Algunos de estos sufijos muestran comportamientos prototípicamente derivativos, mientras que otros muestran comportamientos típicos de procesos flexivos. Retomando a Haspelmath y Sims (2010) sobre la distinción entre derivación y flexión, cabe resaltar que la explicación para los comportamientos de estos sufijos puede entonces explicarse por medio del enfoque del continuo, que sitúa a los diferentes procesos morfológicos en una escala en la que en un extremo se observan los mecanismos derivativos prototípicos y donde en el otro extremo se presentan los mecanismos flexivos prototípicos, con la existencia de una zona difusa en el medio en la que la clasificación es mucho más complicada. Describiré entonces el comportamiento de estos sufijos, a partir de los diferentes usos que puedan mostrar.

#### 4.2.3.1 Afijos verbalizadores en *névome*

##### ➤ Sufijo *-mada*

Este sufijo pertenece a una serie de sufijos que forman verbos transitivos a partir de nombres. En el *arte*, Buckingham Smith (1862) denomina estos sufijos como “partículas verbalizadoras”, las cuales se adhieren a los nombres para dar como resultado verbos con

distintos significados. Por su parte, Shaul (1982: 21) confirma la existencia de una serie de sufijos en névome que claramente derivan verbos a partir de nombres, entre los que se encuentra la forma *-mada*. Este sufijo cuenta con un significado “llenar con” o “aplicar”, a partir de un nombre que es tomado como base para la derivación. Podríamos decir que la función de este sufijo es la de derivar verbos transitivos que expresan la aplicación de algún objeto. A través del proceso de sufijación, se coloca al nominal al lado izquierdo del morfema *-mada*. Siguiendo a Estrada (2004b: 159), podemos clasificar este proceso como una incorporación de objeto, en la que la afectación derivada por la raíz/sufijo verbal se restringe al nombre incorporado. Véanse los ejemplos en (61):

(61) *-mada*

- |    |        |            |                    |                       |        |
|----|--------|------------|--------------------|-----------------------|--------|
| a. | ona    | ‘sal’      | ona- <i>mada</i>   | ‘aplicar sal’         | (V106) |
| b. | vonama | ‘sombrero’ | unona- <i>mada</i> | ‘ponerse el sombrero’ | (V27)  |
| c. | matae  | ‘ceniza’   | matae- <i>mada</i> | ‘llenar con cenizas’  | (A48)  |

En tepehuano del norte, otra lengua de la rama tepimana, Bascom (1982: 299) documenta el morfema *-mad*, como un sufijo que forma verbos a partir de nombres, con el significado *put on* ‘poner’. En el único ejemplo que proporciona Bascom, el sufijo *mad(a)* se agrega al nombre derivado *dáikaro* ‘asiento’, para formar el verbo *dááikaromadai* ‘ensillar’. Este último puede observarse en (62):

(62) tepehuano del norte (Bascom 1982: 299)

dáái-karo-mada-i

sit-ISTR-put on-PRES

*saddle*

*He saddles it*

Asimismo, para pápago Saxton (1982: 165) presenta el sufijo *-mad*, cuya función es la de crear verbos a partir de nombres, con el significado “aplicar N”, refiriéndose al nombre que sirvió como base para la derivación. En (63) se observa el uso de este sufijo, que se adhiere al nombre *ko’okol* ‘chile’ en (63a), para significar “aplicar chile” y a *on* ‘sal’, para dar un significado de “salar” o “poner sal”.

(63) pápago (Saxton 1982: 165)

a. *ko’okol-mad*

chili-apply

*to chili*

b. *on-mad*

salt-apply

‘salar’

➤ **Sufijo *-piga***

Al igual que *-mada*, visto anteriormente, este morfema es un sufijo incorporador de objeto, que se sufixa a nombres para derivar verbos intransitivos que tengan como significado la privación o eliminación de los nombres a los que se sufixaron. Estrada (2004b: 159) menciona que este sufijo es un detransitivizador, cuya repercusión semántica es la de derivar verbos que expresan eliminación de alguna parte o partes del objeto afectado.

Por un lado, este sufijo crea verbos a partir de nombres y por otro lado, cuenta con una función detransitivizadora, tal y como lo establece Estrada. Por lo tanto, es importante resaltar que las funciones del sufijo son tanto derivativas como flexivas, lo cual dificulta su clasificación dentro de uno de estos dos procesos.

En el *arte* de la lengua, Buckingham Smith (1862: 48) clasifica a este sufijo como una partícula que forma verbos y cuyo significado es el de “quitar alguna cosa que está como mezclada con otra”. En (64) se observan algunos casos del uso de *-piga* proporcionados por Estrada (2004b). Estos ejemplos fueron tomados originalmente del *arte*.

(64) névome (Estrada 2004b: 159)

- a. vipido-*piga* ‘capar’
- b. cocom’-*piga* ‘descamar un pescado’ (de *kokom* ‘cáscara’)
- c. uri-*piga* ‘descortezar’
- d. huhosiga-*piga* ‘desflorar’
- e. vupui-*piga* ‘despicar el maíz para flascales’

Shaul (1982: 21) también señala la existencia del sufijo *-piga* en *névome* y agrega que es utilizado como un verbalizador que forma verbos transitivos a partir de nombres. En (65) se puede observar el único ejemplo que proporciona, tomado del *arte*, en el que *-piga* se sufixa al nombre *hohot’* ‘piedras’, para significar ‘quitar las piedras’:

(65) névome (Shaul 1982: 21)

*-piga* ‘remove \_\_\_\_\_’ (p form: -pi)

scatuhi s’-hohota-rhaga igui ; hohot’-piga-ni (A48)

pinole EST-stones-abundant E ; stones-remove-IMP  
 ‘the flour is full of stones; remove the stones’

En pima bajo, Estrada (2014: 79) describe una serie de sufijos que derivan verbos transitivos a partir de nombres o verbos. Entre estos sufijos se encuentra el sufijo *-pag* ~ *-pig*, que esta autora denomina como privativo, que al igual que en los ejemplos de *névome*, también forma verbos que implican la privación o eliminación del nombre que es tomado como base para la derivación. Además, menciona que esta forma se observa en un número reducido de verbos. Véanse los ejemplos de (66), en donde se muestra el uso del sufijo, así como el nombre base para la derivación; no obstante, Estrada (2014) afirma que en el caso de (66d) resulta imposible identificar la forma base.

(66) pima bajo (Estrada 2014: 81)

- |    |        |           |   |                    |             |
|----|--------|-----------|---|--------------------|-------------|
| a. | hahar  | ‘hojas’   | > | hahar- <i>pag</i>  | ‘deshojar’  |
| b. | komira | ‘cáscara’ | > | kom- <i>pag</i>    | ‘pelar’     |
| c. | kumkar | ‘mazorca’ | > | kum- <i>pag</i>    | ‘desgranar’ |
| d. |        |           |   | suuhur- <i>pig</i> | ‘castrar’   |

A diferencia de *-piga*, que deriva verbos a partir de nombres. En pima bajo, Estrada (2014: 77) describe el morfema *-pig*, como un sufijo limitativo que forma adjetivos a partir de nombres, aunque también de verbos. Lo interesante es que los significados de los adjetivos derivados dan cuenta de un sentido de privación, a partir del nombre del que se derivan.

Al igual que en el caso de *-mada*, es posible encontrar el sufijo *-piga* y sus variaciones en otras lenguas de la misma familia. En tepehuano del norte, (Bascom 1982: 299) da cuenta



de la existencia de un sufijo *-piga*, que es glosado como un privativo. Este sufijo, al igual que en névome se adhiere a formas nominales para formar verbos transitivos con el significado de “remover” o “quitar”. En (67) se muestra el ejemplo en donde *-piga* se sufija al nombre *óda* ‘piedras’, para dar como resultado “quitar las piedras”, tal como en el caso del ejemplo pasado en (65) de Shaul (1982).

(67) tepehuano del norte (Bascom 1982: 299)

óótoma	óda- <i>piga</i> -ñi	go-bávi	dai	idʷóra
quickly	rock-PRIV-IMP	the-beans	and	cook(them)

‘Clean the rocks out of the beans quickly and cook them.’

De la misma manera, en pápago Saxton (1982: 163) describe una serie de sufijos involucrados en la creación de verbos a partir de bases nominales. Entre estos morfemas se encuentra el sufijo *-pig*, el cual es caracterizado como un sufijo privativo, cuyo significado es “remover”. En (46) se observa la aplicación de este sufijo a los nombres *mad* ‘fruto’ en (68a) y a *wilpidho* ‘testículos’, en (68b).

(68) pápago (Saxton 1982: 165)

a. mad-*pig*  
 offspring-remove  
 ‘to remove fruit’

b. wildpidho-*pig*  
 testicles-remove

‘to castrate’

➤ **Sufijo -*bu*a**

Estrada (2006: 11) menciona la existencia de un sufijo con la forma *-vua* en pima bajo, cuya función es la de derivar verbos. Según esta misma autora, esta partícula se observa también en névome con la forma *-bu*a (al conservar la ortografía original del documento). En pima bajo, este sufijo es muy poco productivo y según Estrada, solamente fue posible encontrarlo en tres ejemplos de su corpus. Véanse los ejemplos que corresponden a pima bajo en (69):

(69) pima bajo (Estrada 2006: 11)

- |    |                  |               |  |
|----|------------------|---------------|--|
| a. | <i>hih-vua</i>   | ‘olvidar’     | Lit. ‘deshacerse de alguien o algo’    |
| b. | <i>sis-vua</i>   | ‘escupir’     | Lit. ‘tirar saliva’                    |
| c. | <i>vuaha-vua</i> | ‘desvestirse’ | Lit. ‘tirar algo que se lleva consigo’ |

En estos ejemplos en (69) se observa un significado que da cuenta de algo que desaparece o de lo que alguien se deshace. De acuerdo con a Hill (c. p.), *vua* no es en realidad un sufijo, sino un verbo con el significado antes mencionado. Es por ello que Estrada (2006) recalca que de ser cierto el estatus como verbo de *vua*, entonces estaríamos ante elementos que deben de ser analizados como casos de incorporación de objeto. En névome, como mencioné anteriormente, esta partícula es documentada con la forma *bu*a, que se sufiija a diferentes elementos para la creación de verbos. Solamente en tres casos, es posible encontrar los nombres base a los que la partícula se sufijó, sin embargo, en la mayoría de los ejemplos tomados del *vocabulario*, no fue posible determinar la base dicha derivación. En (70) se encuentran ejemplos de uso de este sufijo.

(70)	<i>-bua</i>			
a.	tuni	‘boca’	tuni- <i>bua</i>	‘dar de hocicos, hocicar’ (V62)
b.	ooga	‘lágrima’	ooga- <i>bua</i>	‘derramar lágrimas’ (V34)
c.	sisi	‘saliva’	sisi- <i>bua</i>	‘escupir’ (V46)
d.			huki- <i>bua</i>	‘olvidar, perder’ (V87)
e.			iha- <i>bua</i>	‘derramar, vaciar’ (V32)
f.			soiga- <i>bua</i>	‘abatir, ofender de obra’ (V86)
g.			gasi- <i>bua</i>	‘peinar’ (V91)

En (70a—c) la base de la derivación son nombres a los que se les agrega el sufijo *-bua* para crear diferentes verbos. En (70a) la sufijación de *-bua* a *tuni* ‘boca’, da como resultado ‘dar de hocicos, hocicar’, mientras que en (70b), la sufijación de *-bua* al nombre *ooga* ‘lágrima’ produce ‘derramar lágrimas’ y en (70c), del nombre *sisi* ‘saliva’, se crea el verbo *sisibua* ‘escupir’. En estos tres casos, el significado del verbo creado no implica la pérdida o desaparición de algún elemento, como se observa en los casos de los ejemplos de *pima* en (69), pero sí se observa el uso de términos relacionados con el cuerpo humano.

En cuanto a los ejemplos restantes de (70d—g), no fue posible encontrar la base de la derivación, que llevó a la creación de los verbos. Algunos de estos ejemplos tienen más de un significado en español, ya que la forma verbal se localizaba dentro de diferentes entradas del vocabulario, que daban significados parecidos sobre el mismo verbo terminado en *-bua* en *névome*. Los únicos ejemplos que muestran un significado similar a ‘desaparecer algo’, son los que se muestran en (70d—e) con *hukibua* ‘olvidar, perder’ y *ihabua* ‘derramar, vaciar’.

El caso de (70f) resulta interesante, ya que en la entrada que aparece en el *Vocabulario* se aclara que *soigabua* se utiliza como sinónimo del verbo ‘ofender’, cuando este último implique la ofensa de obra y no de palabra, ya que ofender oralmente implicaría el uso de la forma *parhoni buy nuocu*, cuyo significado aproximado es ‘malo a hablar’. Esta aclaración hecha por el autor del *Vocabulario* lleva a considerar que *-bua* podría implicar un significado más activo, que estativo de los verbos derivados. Véase la entrada donde aparece dicho ejemplo en (71):

(71) Ofender. Si es de obra. *soigabua*. *soigadodoa*. Si es de palabra. *parhoni buy nuocu*. (V86)

En cuanto al uso de *bua* como verbo pleno, en el *Vocabulario* se documenta este verbo con el significado ‘dejar atrás a uno en la carrera o camino’, como se observa en el ejemplo en (50a), mientras que Shaul (1982: 25) lo caracteriza como un verbo cuyo significado es ‘hacer’, como en el ejemplo que se muestra en (72b).

(72)

- a. *bua* ‘dejar atrás a uno en la carrera o camino’ (V31)
- b. *bua* ‘do/make it’ (Shaul, 1982: 25)

➤ **Sufijo *-ta***

La función de este sufijo es la de derivar verbos transitivos y de posesión a partir de nombres. Buckingham Smith (1862: 46) dice que la partícula *-ta* tiene como función crear verbos, con nombres sustantivos. El significado de este verbo creado es ‘hacer lo que significa el

nombre’, como se observa en los ejemplos (72a—b). Además, este autor señala que este sufijo se utiliza con nombres que significan achaques o enfermedades y señales del cuerpo, con los cuales el significado cambia de ‘hacer’ a ‘tener’ la enfermedad, el achaque o señal del cuerpo. Véanse los ejemplos en (73c—d)

- (73) *-ta*
- |    |            |           |                      |                 |       |
|----|------------|-----------|----------------------|-----------------|-------|
| a. | maine      | ‘petate’  | main’- <i>ta</i>     | ‘hacer petate’  | (A46) |
| b. | aahae      | ‘olla’    | aaha- <i>ta</i>      | ‘hacer olla’    | (A46) |
| c. | turhcadaga | ‘sarna’   | turcadaga- <i>ta</i> | ‘tener sarna’   | (A47) |
| d. | vitaguigga | ‘empeine’ | vitaguig- <i>ta</i>  | ‘tener empeine’ | (A47) |

Este segundo uso del sufijo verbalizador puede explicarse por medio del *Esquema de Acción* propuesto por Heine (1997), en el que ocurre un reanálisis de un verbo originalmente transitivo y activo, aunque en el caso del névome no se trata de una forma que puede aparecer de forma libre. Esta evolución consiste en un cambio semántico en el que se involucran tres etapas: (i) la construcción es interpretada solamente como activa, (ii) la construcción es polisémica, expresa acción y posesión, y (iii), la construcción se interpreta solamente como posesiva. En el caso del névome, podríamos decir que debido a la doble interpretación de acción y posesión de este sufijo, este proceso se encuentra en la segunda etapa propuesta por Heine (1997).

En pima bajo actual este sufijo se encuentra con la forma *-t* y según Estrada (2014: 80) se trata de un antiguo sufijo causativo, utilizado para derivar verbos transitivos a partir de nombres y que cuenta también con formas cognadas en otras lenguas yutoaztecas.

Por otra parte, cabe mencionar que en *névome*, el sufijo *-ta*, al igual que los sufijos *-tuda* y *-tada* se usa también como sufijo causativo. Véanse los ejemplos de *pima bajo* en (74a—c), para observar el comportamiento en la actualidad del sufijo *-t* en esta lengua.

- (74) *pima bajo* (Estrada 2014: 63)
- |    |        |            |                |                 |
|----|--------|------------|----------------|-----------------|
| a. | kii    | ‘casa’     | kii- <i>t</i>  | ‘hacer casa’    |
| b. | gi’i   | ‘grasa’    | gi’i- <i>t</i> | ‘engordar’      |
| c. | vainim | ‘cuchillo’ | vain- <i>t</i> | ‘hacer pedazos’ |

De igual forma, cabe decir que el sufijo *-t* se encuentra como cognado en *pápago*, con el mismo significado de ‘hacer N’ (75a), mientras que en *tepehuano del norte* (75b), el cognado se encuentra como *-ta*, cuya forma y significado se correlacionan directamente con el sufijo del *névome*.

- (75) *pápago* (Saxton 1982: 166)

- a. kii-*t*  
house-make  
‘to make a house’

*tepehuano del norte* (Bascom 1982: 299)

- b. mo dáha giñ-úúli ga-súáá-*ta*-l  
there sit my-mother’s UNSPEC.INDOBJ-blanket-make-PRES  
‘there’s my grandmother making a blanket’

➤ **Sufijo -tuda**

Continuando con los sufijos que forman verbos a partir de nombres, por último se encuentra el sufijo *-tuda*, cuya función es la de crear un verbo cuyo significado es ‘convertirse o transformarse en N’. Buckingham Smith (1862: 47) denomina estos verbos creados a partir de la sufijación de *-tuda*, como *verbos transmutativos*. En (76) se observan los ejemplos del *arte*:

(76) *-tuda* (Buckingham Smith 1862: 47)

- a. duburha ‘tierra’ duburhu-*tuda* ‘convertirse en tierra’
- b. humatcama ‘persona’ humadcama-*tuda* ‘transformarse en persona’

Además, en el *arte* se advierte otro significado derivativo para este mismo sufijo. Según él, cuando *-tuda* se une a otros nombres, puede significar ‘hacer o tener’ el nombre al que se sufija. En los ejemplos proporcionados no se especifica cómo es posible distinguir entre los dos significados de los verbos ‘hacer’ o ‘tener’. Véanse los ejemplos en (77).

(77) *-tuda* (Buckingham Smith 1862: 47)

- a. ahae ‘olla’ aha-*tuda*l ‘hacer, tener olla’
- b. comarhcu ‘tinta’ comarhcu-*tuda* ‘hacer, tener tinta’
- c. susca ‘zapatos’ susca-*tuda* ‘hacer, tener zapatos’

Además de estos usos derivativos del sufijo *-tuda*, existe otro uso del mismo como causativo, en el que se sufija a verbos añadiendo un participante (causante) a una

construcción y de esta manera aumentando la valencia del verbo. Describiré este último uso más adelante, en el apartado sobre procesos flexivos del névome.

#### 4.2.4 Composición

A manera de recapitulación y siguiendo a Aikhenvald (2007: 15), podemos decir que la composición léxica es la derivación o creación de un ítem léxico complejo a partir de la combinación de dos o más raíces para referirse a una actividad unitaria que sea digna de nombrarse, como es el caso de *baby-sit* ‘cuidar niños’ en inglés.

La composición involucra la creación de elementos, combinando al menos dos lexemas que son considerados libres y que normalmente pertenecen a miembros de clases léxicas abiertas como los nombres o verbos, por ejemplo en inglés *fox-hunting* ‘cacería de zorros’, o en alemán *Briefkastenschlüssel* ‘buzón llave’.

Una dificultad a tomar en cuenta en el estudio de los compuestos es lograr distinguir entre estos últimos y las frases. Es por ello que existen una serie de criterios que nos ayudan a delimitar si en efecto una serie de palabras se trata de un compuesto o de una frase. Entre estas características se encuentran: (i) criterios fonológicos, (ii) morfológicos, (iii) morfosintácticos y (iv) semánticos.

En el caso del névome, resulta complicado aplicar todos los criterios expuestos aquí, puesto que en cuanto a los criterios fonológicos por ejemplo, no seríamos capaces de aseverar con certeza aspectos sobre el acento de las palabras si nuestra fuente principal de datos se trata de documentos históricos, en donde resulta prácticamente imposible hacer ese tipo de afirmaciones. Los criterios restantes también presentan una dificultad para el análisis de los compuestos del névome, debido nuevamente a la naturaleza de los datos utilizados para la



investigación. Sin embargo, seguiré la clasificación de Bauer (2001) para facilitar la delimitación de estos elementos en la lengua.

En névome, como en otras lenguas del mundo, el proceso de composición es utilizado para la formación de palabras de la lengua. Sin embargo, este proceso es difícil de identificar en los documentos que fueron tomados como base para esta investigación. A continuación, daré algunos ejemplos de composición y los clasificaré de acuerdo con el tipo de compuestos definidos por Bauer (2001), así como según su categoría resultante (composición nominal, verbal, adjetival, adverbial).

#### 4.2.4.1 Composición nominal en névome

- N + N: N

- ❖ *tasa* ‘sol’ + *cavarha* ‘cerco’: *tasa cavarha* ‘cerco de sol’. Compuesto de tipo endocéntrico, cuyo núcleo se encuentra en la palabra para ‘cerco’ *cavarha*. En este ejemplo los elementos aparecen en yuxtaposición.
- ❖ *baba* ‘peña’ + *sapitca* ‘resquebrajadura’: *baba sapitca* ‘grieta en una peña’. Compuesto de tipo endocéntrico, cuyo núcleo es la palabra *sapitca* ‘grieta’. Ambos elementos del compuesto se encuentran en yuxtaposición.

- N + ADJ: N

- ❖ *masada* ‘luna’ + *diabua* ‘nueva’: *masada diabuna* ‘luna nueva’. Compuesto del tipo endocéntrico, cuyo núcleo es la palabra *masada* ‘luna’. La relación entre los elementos se expresa mediante yuxtaposición.

- N + V: N

- ❖ *totoni* ‘hormiga’ + *cocoba* ‘cavar’: *totoni cocoba* ‘agujero de hormigas’. Compuesto de tipo exocéntrico, del subtipo *redskin*. Los elementos de este compuesto se encuentran en yuxtaposición.

- ADJ + N: N

- ❖ *stoa* ‘blanco’ + *tubaki* ‘nube’: *stoatubaki* ‘nube blanca’. Compuesto de tipo endocéntrico, cuyo núcleo es la palabra para ‘nube’ *tubaki*.

- V + N: N

- ❖ *sicuida* ‘limpiarse los dientes’ + *carha* ‘palillo’: *sicuidacarha* ‘palillo para limpiarse los dientes’ (Gámez 2014: 17). Este ejemplo es dado por Gámez para explicar la composición del nombre para ‘palillo de dientes’: *sicuidacarha*. Sin embargo, considero que esta palabra no puede ser analizada como un compuesto, ya que *-carha* funciona como un sufijo derivativo, el cual puede añadirse a otros verbos y dar un sentido de instrumental, es decir, la cosa que se utiliza para realizar la acción denotada por el verbo base.

#### 4.2.4.2 Composición verbal en *névome*

En *névome*, parece ser que este mecanismo funciona más como un mecanismo flexivo. En su tesis doctoral, Shaul (1982) explica que este proceso en donde se juntan dos raíces verbales es utilizado para expresar un significado aspectual. Los verbos que normalmente se sufijan para dar este sentido son verbos de movimiento como *himu* ‘andar’, que al sufijarse a otro verbo, significa ‘continuar/seguir la acción del verbo’, como se ve en (78a—b) y por otro

lado, *murha* ‘correr’, cuando se sufixa a otro verbo significa ‘ir a’, como se puede ver en el ejemplo en (78a—b):

- (78) *-himu* (Shaul 1982: 22)
- a. *sicoanna*  
‘weed it.’
  
  - b. *sicoanna-himu*  
weed-go along/keep  
‘go along/ keep weeding’

- (79) *-murha* (Shaul 1982: 22)
- a. *maha*  
‘roast something.’
  
  - b. *mahi-murha*  
roast-go  
‘go to roast it.’

En pima bajo se observa un grado de mayor gramaticalización del verbo *himu*, el cual aparece como un sufijo con la forma *-im* y se utiliza al igual que en névome, para la marcación de aspecto continuativo o progresivo al sufixarse a verbos, como se puede observar en los ejemplos en (80). En (80a), *-im* se sufixa al verbo *da’ad* ‘volar’ para expresar que la acción realizada por *u’uhugi* ‘los pájaros’ progresa o continúa. Mientras que en (80b) *-im* se

sufija al verbo *a'asi* 'reír', para marcar la continuación de la acción llevada a cabo por el sujeto *okosi* 'mujer'.

(80) *-im* (Estrada 2014: 97)

a. u'uhugi        uus    dam        da'ad-*im*  
pájaros        árbol   encima        volar-CONT

'Los pájaros están volando encima del árbol.'

(Estrada, 2014 112)

b. ig        okosi        a'asi-'*im*  
DET.SUJ        mujer        reír-CONT

'La mujer está riéndose.'

### 4.3 Flexión en névome

Esta parte de la investigación se centrará en los mecanismos flexivos del névome, principalmente, en una descripción de la flexión nominal y verbal de esta lengua. Como ya mencioné anteriormente, debido a que este análisis es meramente morfológico, me enfocaré solamente en el análisis de los mecanismos que sean resultado de procesos morfológicos por medio de algún tipo de afijación.

Aikhenvald (2007: 35) afirma que mientras la morfología derivacional resulta en la creación de una nueva palabra con un nuevo significado, la morfología flexiva involucra una especificación gramatical obligatoria de un tipo particular de clase de palabra, como por ejemplo, la marcación de una función sintáctica de un nominal en una frase o cláusula. Como hemos visto hasta ahora, cada uno de estos mecanismos (derivativos y flexivos) cuenta con una serie de propiedades prototípicas que contribuyen a su clasificación, aunque en algunos

casos el comportamiento no prototípico de los morfemas dificulte dicha clasificación. Es por ello que considero necesario tomar en cuenta un tercer enfoque de análisis que facilite la clasificación de los morfemas flexivos, además del enfoque dicotómico y del continuo, ya vistos anteriormente. Este tercer enfoque es conocido como el enfoque tripartito y busca establecer que incluso dentro de los mecanismos flexivos, existen comportamientos muy diversos, algunos que son requeridos por el contexto sintáctico, mientras que otros son más libres.

Este nuevo enfoque divide a la flexión en dos partes: (i) flexión contextual y (ii) flexión inherente, según la obligatoriedad de aplicación de los morfemas. Según Haspelmath (2002: 81) el primero de estos tipos de flexión, la contextual, comprende categorías de naturaleza puramente sintáctica, que un lexema posee debido al contexto sintáctico en el que ocurre. Dentro de este tipo de flexión se encuentran todas las categorías de concordancia, así como los casos estructurales en los nombres o frases nominales, como por ejemplo el caso nominativo, acusativo y genitivo, que son requeridos típicamente por el contexto sintáctico en el que ocurren y expresan por lo tanto, información redundante.

El segundo tipo, el de flexión inherente, es más parecido a la derivación, ya que implica cierta cantidad de información independiente y no es requerida forzosamente por el contexto sintáctico. Por lo tanto, el hablante puede escoger libremente por ejemplo entre diferentes categorías verbales de tiempo y aspecto, categorías nominales de número y de caso inherente (tales como el locativo, ablativo e instrumental), que claramente hacen su propia contribución semántica y que por lo general no son determinadas sintácticamente. Haspelmath (2002: 82) resalta que este tipo de flexión es como la derivación en tanto que puede no ser universalmente aplicable. En la tabla 7 se observan los ejemplos prototípicos de cada uno de los tipos de flexión.

<b>Flexión contextual</b>	<b>Flexión inherente</b>	<b>Derivación</b>
N, V, A: categorías de concordancia N: casos estructurales	N: categorías de número N: casos inherentes A: grados de comparativo y superlativo V: tiempo, aspecto, modo V: infinitivo, participio	(como en los otros enfoques)

**Tabla 7.** Flexión contextual, flexión inherente y derivación (Haspelmath 2002: 81)

En esta tabla se observan las categorías comprendidas en cada uno de los tipos de mecanismos. La única diferencia que existe en comparación con el de los dos enfoques anteriores (el dicotómico y el contextual) es la división entre los dos tipos de flexión, uno de ellos semejante a la flexión prototípica, el de flexión contextual, y el otro, similar a la derivación, el de flexión inherente.

#### *4.3.1 Flexión nominal*

Este tipo de flexión conlleva todo los valores flexivos que pueden ser marcados en los nombres, entre los que se encuentran la marcación de caso, de número y de género. Empezaré entonces por describir los mecanismos flexivos que pueden ser marcados en los nominales en névome, empezando por la marcación de caso en los nombres.

##### *4.3.1.1 Marcación de caso en los nombres en névome*

En cuanto a la marcación de caso formal, la lengua névome no cuenta con marcación de caso en los nominales o sustantivos. Como lo menciona Estrada (2014) para el pima bajo, en névome no existe un proceso morfológico que modifique al nominal y establezca la función

de sujeto/agente, objeto/paciente o tema, o como objeto indirecto. En el ejemplo en (81) se muestra una cláusula transitiva con el verbo *aag'* 'decir', en donde ni el argumento sujeto *pare* 'padre', ni el argumento objeto *coadague* 'comida' muestran algún tipo de marcación de caso que codifique su función sintáctica dentro de la cláusula.

(81) (Buckingham Smith 1862: 49)

- a.    *pare*    *coadague*    *sivu-urida*    *aag'*  
       *padre* *comida*    *amargo-pensar*    *decir*  
       'Dice el Padre que tiene por amarga la comida.'

Sin embargo, para hacer una distinción entre las funciones de los pronombres personales, el névome cuenta con un paradigma que distingue entre pronombres sujeto y pronombres objeto, que nos permite clasificar a esta lengua como una lengua con marcación nominativo-acusativo, en la que el único argumento S de una cláusula intransitiva se marca de la misma manera que el argumento más parecido al agente A de una cláusula transitiva. Mientras que el paciente P de la cláusula transitiva se marca de manera distinta. Esto puede observarse en los ejemplos en (82), en donde el pronombre de primera singular sujeto *ani/an'* se utiliza para marcar el sujeto de una cláusula intransitiva, en el caso de (82a) con el verbo *haquiarida* 'contar' y también se utiliza para marcar el argumento más parecido al agente en la cláusula transitiva de (59b) con el verbo *guga* 'golpear, azotar'.

(82) intransitiva

- a.    **ani**            *haquiarida*            (A19)  
       1SG.SUJ        contar

‘Yo cuento.’

transitiva

b. **an’-t’-io**      **si-mu-guga**      (A75)

1SG.SUJ-IRR      EST-2SG.NSUJ-golpear

‘Yo te azotaré.’

Como ya hemos visto hasta ahora, debido a que no existe una marca morfológica específica que dé cuenta de la función de los argumentos dentro de la cláusula, el névome se caracteriza como una lengua que no cuenta con marcación de caso morfológico. No obstante, en esta lengua es posible encontrar marcaciones de caso por medio del uso de posposiciones que indiquen por un lado un caso relacional, como el instrumental, y por otro lado un caso posicional, como el locativo.

#### *4.3.1.1.1 Marcación de caso instrumental en névome*

En névome encontramos una marcación de caso relacional instrumental mediante el uso de una adposición que cuenta con distintos alomorfos: *-kiti ~ -ikiti ~ -quiri*. Si bien esta marca parece comportarse como un afijo que se sufixa a otras palabras, los estudiosos de las lenguas yutoaztecas la consideran como una posposición que puede aparecer sufixada al nominal que preceden o de forma independiente, en caso de tratarse de una posposición de más de una sílaba (Estrada 2014: 56). Por lo tanto, con base con estas afirmaciones, en este análisis morfológico del névome, también la trataremos como una posposición. Este caso puede ser un claro ejemplo de la dificultad de una distinción discreta entre la marcación morfológica



de caso y la marcación de caso por medio de adposiciones, según lo expuesto anteriormente por Payne (1997).

En cuanto al comportamiento de esta posposición en *névome*, podemos ver que puede adherirse a los nombres, como se observa en (83a—b) y a verbos a los que se les haya sufijado con anterioridad una marca de nominalizador, como en el ejemplo (83c):

(83) *-kiti ~ -quiri ~ -ikiti*

a. *hot'-kiti* (V69)

*piedra-INSTR*

‘Con la piedra.’

b. *tas'-quiri* (A26)

*sol/día-INSTR*

‘Con el sol/día.’

c. *cuhanu-cugai-ikiti* (D4)<sup>15</sup>

*ordenar-NMLZ-INSTR*

‘Con la orden.’

#### 4.3.1.1.2 *Marcación de caso posicional en névome (el locativo)*

El caso locativo en *névome* puede ser marcado por medio de una posposición *-ami* que se sufija a nombres para indicar el lugar en donde se lleva a cabo el evento expresado por el verbo. Como vimos anteriormente, la posposición *-ami* también es utilizada para la

---

<sup>15</sup> D: *Doctrina Christiana*

derivación de nombres locativos a partir de otras categorías léxicas como los verbos. No obstante, en el uso flexivo de esta posposición como marcador de caso, se observa una sufijación a los nominales de manera general para indicar una locación espacial.

(84) *-ami*

a. *damacatum' -ami* (V67)

cielo-LOC

‘en el cielo.’

b. *aitcat'c -ami* (V19)

Las Lajas-LOC

‘En Las Lajas.’

En pima bajo la posposición *-am* expresa complementos locativos y cuenta con los alomorfos *-tam* y *-tfam*, que corresponde a la forma palatalizada del segundo alomorfo. De acuerdo con Estrada (2014: 57), esta consonante *-t* es el remanente de la marcación histórica de acusativo y el alomorfo /ʃ/ ocurre cuando el fonema /t/ entra en contacto con una vocal anterior alta /i/. Ejemplos del locativo en pima bajo se encuentran en (85):

(85) locativo *-am ~ -tam ~ -tfam* (Estrada, 2014: 57)

a. *am-oga-r*                      *ki-tam*                      *dah?*

2SG.NSUJ-padre-POS    casa-LOC                      estar.SG

‘¿Está tu padre en la casa?’

b. *in-oga-r*                      *tienda-tam*                      *dah.*

1SG.NSUJ-padre-POS    tienda-LOC                    estar.SG

‘Mi papá está en la tienda.

#### *4.2.1.2 Marcación de número en los nombres*

Con base en lo establecido en el enfoque tripartito, podemos decir que la marcación de número en los nombres depende de una elección puramente léxica y no sintáctica, ya que responde a la forma y naturaleza del nombre cabeza, según lo mencionan Bickel y Nichols (2007: 170), y no a la exigencia del contexto sintáctico en el que el nombre se encuentra. Esta libertad de uso clasifica a este tipo de flexión como un tipo de flexión más parecida a la derivación, que a la flexión canónica, puesto que esta última es requerida obligatoriamente por la sintaxis o gramática de la lengua.

Como hemos visto anteriormente, el número en las lenguas puede marcarse por medio de diferentes procesos entre los que se encuentran: (i) cambios en la raíz, (ii) cambios en el tono, (iii) reduplicación y (iv) uso de clíticos plurales. A continuación describiré las estrategias que el névome utiliza para la marcación de número en los nominales.

Según Shaul (1982) el névome distingue entre singular y plural, siendo el singular el número no marcado y el plural el marcado, por medio de un proceso de reduplicación. Según este autor, este proceso de reduplicación puede ser total, parcial o interno. Sin embargo, para hablar de reduplicación total, parcial o interna, Shaul parece tomar como base la sílaba y no la palabra completa. Por ejemplo, los casos de (86a) y (86b), son para él casos de reduplicación total, mientras que al caso de (86c), lo considera como una reduplicación parcial, ya que se ‘reduplica’ la consonante *v-*, apareciendo como *p-* en la forma para el plural. Por último, el ejemplo en (86d), este autor lo analiza como una reduplicación interna, ya que la sílaba que es reduplicada es la segunda y no la primera como en los casos anteriores.

(86) Reduplicación en névome

a.	maina	‘manejo’	<i>ma-maina</i>	‘manejo’
b.	hota	‘piedra’	<i>ho-hota</i>	‘piedras’
c.	vaso	‘pasto’	<i>va-p-so</i>	‘pastos’
d.	savosi	‘pequeño árbol’	<i>savo-vo-si</i>	‘pequeños árboles’

El proceso de reduplicación en la lengua névome parece ser un proceso muy irregular que fue descrito como tal desde el *arte*, por Buckingham Smith (1862). Según este autor, no existe una regla fija para la formación del plural de los nombres. Esto lo establece a partir de las irregularidades encontradas en el uso de la reduplicación como proceso de pluralización. Estas irregularidades las podemos observar en los ejemplos de (87a—d). Anteriormente, mencionamos que la aplicación de la reduplicación en palabras que tuvieran la consonante *v-*, involucraba un cambio de esta consonante a una *p-*, sin embargo, en (87a), esto no es así, pues solamente se reduplica el segmento CV- de la primera sílaba sin ningún otro cambio.

Por otra parte, en (87b) observamos la inserción de una consonante *-t* en la forma reduplicada para la primera sílaba CV. Esta consonante corresponde a la primera de la palabra base *tucurhu* ‘búho’. En el caso de (87c) observamos que la misma forma de la palabra aplica tanto para el singular, como para el plural. Por último, según Buckingham Smith (1862) un cambio menos productivo ocurre en palabras como las de (64d), en donde encontramos que cuando la segunda sílaba de la palabra tiene la consonante *v*, en la forma para el plural, se vuelve *p*, recibiendo ante unos una *i*, ante otros una *u* o una *o*:

(87)	a.	vana	‘coyote’	<i>va-vana</i>	‘coyote’
------	----	------	----------	----------------	----------

b.	tucurhu	‘búho’	tuɬ-curhu	‘búhos’
c.	coconi	‘cuervo’	coconi	‘cuervos’
d.	mavita	‘león’	maipita	‘leones’

Estrada (2014: 49) nos dice que los procesos de reduplicación para la pluralización de los nombres en pima bajo, se pueden dividir dependiendo del tipo de nombre al que se apliquen, a partir de la posibilidad que tienen de ser o no pluralizables. La autora distingue entre cuatro tipos de nombres: (i) nombres que denotan entidades de masa y por lo tanto no pueden reduplicarse, (ii) nombres que denotan entidades inherentemente singulares que de igual manera no pueden pluralizarse, (iii) nombres que designan entidades inherentemente plurales y cuyas formas léxicas se encuentran reduplicadas y (iv) nombres que aceptan pluralizarse. Debido a que el névome se considera una antigua versión del pima bajo, considero que es necesario revisar esta correlación entre los tipos de nombres y los procesos de reduplicación más a fondo en névome, con el fin de esclarecer el proceso de reduplicación en esta lengua. Sin embargo, en esta ocasión, debido a la extensión de este trabajo, esto no será tomado en cuenta.

Por otra parte, en cuanto a la pluralización de los nombres Shaul (1982) agrega que algunos nombres no marcan formalmente el plural, ya que cuentan con un significado inherentemente plural. Estos nombres de masa y colectivos pueden motivar la concordancia plural con los verbos, incluso si se encuentran en su forma singular. Para aclarar esto, Shaul proporciona el siguiente ejemplo en (88), en donde según él, la pluralidad semántica de *uniga* ‘posesión’, que se encuentra en forma singular, motiva la concordancia plural del verbo.

(88) (Shaul 1982: 49)

vusi haitu ica saiducama uniga ni-vopi-carh-urha  
 all something DEM soldier posses my-sleep-INSTR-in

gorha vapsa

IMP put(pl)

‘put all the soldier’s possessions [all of the things of the soldier] in my  
 room’.

De igual forma, Shaul afirma también que la pluralidad inherente de los nombres de masa y colectivos cuando son usados como objetos puede motivar la concordancia con el verbo por medio del uso de *ha-* ‘ellos’, un clítico de objeto prefijado que se refiere a la pluralidad como grupo, como se puede observar en el ejemplo en (89):

(89) (Shaul 1982: 49)

v’-at’-t’-igui ha’-ona-mada  
 ald-1PL-PFV-E them-salt-apply  
 ‘we have already salted it/them.’

#### 4.2.1.3 Marcación de género en *névome*

Según Corbett (2007: 241) la categoría de género es especial, ya que se encuentra presente en algunas lenguas y totalmente ausente en otras. En la tradición de estudios de lenguas europeas a esta categoría se le conoce como *categoría de género*, mientras que en otras lenguas como las australianas o caucásicas, en lugar de categorías de género encontramos *clases de nombres*. De acuerdo con Corbett, la clasificación puede corresponder a una

distinción real de sexo, en parte, pero también es frecuente que no sea este el caso y que sea empleada entonces para hacer distinciones de un nombre animado/inanimado, humano/no humano o definido/indefinido, por mencionar algunas. Además, otro aspecto importante a resaltar cuando hablamos de esta clasificación es que para poder decir que una lengua cuenta con un sistema de género es necesario que este último se vea reflejado más allá de los nombres por medio de concordancia con otros elementos.

Parece ser que en névome, al igual que en pima bajo (Estrada, 2014) el género no se expresa a partir de un proceso morfológico en los nombres, sino que se codifica por medio de alternancias léxicas. Estrada señala que para el pima bajo, la expresión del género masculino o femenino, solamente se ha documentado en el campo semántico correspondiente a los seres humanos, especialmente de los que expresan alguna relación de parentesco. En névome, se observa un comportamiento similar en estos tipos de nombres. Los ejemplos en (90) muestran estas alternancias léxicas en nombres humanos y nombres que expresan alguna relación de parentesco:

(90) *alternancias léxicas de género*

a.	ubbi, occi	‘mujer’	(V82)
b.	cuna	‘marido’	(V77)
c.	ariva	‘muchacha’	(V82)
d.	arigurhi	‘muchacho’	(V82)
e.	caca	‘abuela paterna’	(V4)
f.	uhta	‘abuela materna’	(V4)
g.	bosca	‘abuelo paterno’	(V4)
h.	baba	‘abuelo materno’	(V4)

Corbett (1991) agrega que para poder decir que una lengua cuenta con un sistema de género la concordancia puede encontrarse también en el uso de pronombres. No obstante, debido a que en *névome* no existe ninguna marca morfológica que dé cuenta de la distinción de género, ni en los nombres ni en los modificadores o pronombres que los acompañan, esto nos hace afirmar que esta lengua no cuenta con un sistema de género. En el ejemplo (91) se observa una cláusula en la que aparece *cuna* ‘marido’, acompañado por el pronombre posesivo de segunda persona *mu-* que no muestra ninguna distinción de género, así como el nombre *occi* ‘mujer’ acompañado del modificador *humai* ‘otro’, que tampoco muestra ninguna marca de distinción de género.

(91)	n’	ap’-ta	ikido	mu-cuna	humai	occi
	Q	2SG.SUJ-PFV	cuando	2SG.POS-marido	otro	mujer
	bumatu	si-vohi	tanni			
	acompañar	EST-acostarse	mandar			
	‘¿Cuándo mandaste que tu marido se acostase con otra mujer?’					

#### 4.2.1.4 Marcación de posesión en *névome*

Según Shaul (1982: 38), para indicar posesión (‘tener X’) en *névome*, algunos nombres lo hacen por medio del uso de los sufijos *-ga* o *-di ~ -ti*. En esta lengua una frase nominal posesiva consiste de dos nombres yuxtapuestos, a la izquierda de la frase se encuentra el poseedor y a la derecha el poseído. Por un lado el sufijo *-ga* se utiliza para marcar posesión alienable, es decir, es utilizado con nombres que pueden ser transferibles, como se puede



observar el ejemplo en (92), en donde *-ga* se sufixa al nombre *onni* ‘mujer’, para designar una entidad que puede dejar de ser poseída.

(92) Posesión alienable *-ga* (Buckingham Smith: 75)

Pedoro            *onni-ga*

Pedro            mujer-POS.AL

‘Mujer de Pedro.’

Por otra parte, el sufijo *-di ~ -ti* aparece afijado a nombres para expresar posesión inalienable, es decir, aparece con nombres de cosas que no pueden dejar de ser poseídas, como las partes del cuerpo o relaciones de parentesco. Además, sobre esta partícula el *arte* señala que es utilizada para expresar exactitud cuando el genitivo de posesión está claramente establecido. En (93a) se muestra un ejemplo en donde *-di* se sufixa al nombre *ogga* ‘padre’ y en (93b) al nombre *unniga* ‘hacienda’.

(93) Posesión inalienable *-di*

a.        *ogga-di*                    (V88)

padre-POS.INAL

‘El padre de.’

b.        Joan    *unniga-di*            (A75)

Juan    hacienda-POS.INAL

‘Hacienda de Juan.’

Es interesante señalar que el sufijo *-ga* es común en otras lenguas yutoaztecas como marcador de posesión, como en pápago y tepehuano del norte. En pápago este sufijo es utilizado para la marcación de posesión alienable al sufijarse a los nominales, como se observa en el caso del ejemplo en (94a), en donde *-ga* se sufija al nombre *kil* ‘hombre’, y en (94b), en el ejemplo de tepehuano del norte donde se sufija al sustantivo *vasára* ‘camiseta’.

(94) pápago (Saxton 1982: 183)

- a. g huana kil-i-*ga*  
 ART Juana male-SG-AL  
 ‘Juana’s man.’

tepehuano del norte (Bascom 1982: 320)

- b. giñ-d<sup>y</sup>áám vasará-*ga*  
 my-clothes over-possd  
 ‘My outer clothing.’

El sufijo *-ga* puede encontrarse como cognado en otras lenguas yutoaztecas con formas como *-ka/-wa*. Según Muchembled (2015), quien trata la posesión predicativa en lenguas yutoaztecas, estos sufijos representan vestigios de una sola construcción de posesión predicativa que podría ser reconstruida para el protoyutoazteca, debido a las correspondencias morfosintácticas y fonológicas tan significativas que estos sufijos muestran dentro de la familia yutoazteca. Véanse en la tabla 8 los sufijos involucrados en las construcciones de posesión comitativa predicativizada en lenguas yutoaztecas, el poseedor aparece siempre a la izquierda del nombre poseído en todas las lenguas que cuentan con marcación de posesión.

	<b>Suj</b>	<b>PRED</b>
<b>NÚMICAS</b>	PSR.N	PSD- <i>ka/ga/ti/yi</i> PSD- <i>pa/-ba</i>
<b>TÜBATÜLABAL</b>	PSR.N	PSD- <i>kaN</i>
<b>HOPI</b>	PSR.N	PSD- <i>'yta</i>
<b>TÁQUICAS</b>	Ø	
<b>TEPIMANAS</b>	PSR.N	PSD- <i>ka/g(a)</i>
<b>TARAHUMARANAS</b>	PSR.N	PSD(- <i>wā</i> )- <i>e</i>
<b>CAHITAS</b>	PSR.N	PSD(- <i>e</i> )/ <i>k/ka</i>
<b>OPATANAS</b>	PSR.N	PSD(- <i>wā</i> )- <i>e/i/a</i>
<b>TUBAR</b>	PSR.N	PSD(- <i>e</i> ) <i>k</i>
<b>CORACHOL</b>	Ø	
<b>AZTECAS</b>	PSR.N	PSD- <i>wâ</i>
	PSR.N	PSD- <i>ê</i>

**Tabla 8.** Principales construcciones de posesión comitativa predicativizada en YA  
(Muchembled 2015: 170)

En cuanto a la expresión de posesión en pima bajo, la posesión alienable se expresa de igual manera por medio del sufijo *-ga*, mientras que la posesión inherente se marca mediante el uso del sufijo *-r*, el cual puede ser el resultado de una erosión fonética de la forma *-di ~ -ti* que aparece en névome para la posesión inalienable. En (95) se muestran los ejemplos de frases genitivas que corresponden al pima bajo.

(95) pima bajo (Estrada 2014: 126)

- a.      supon            naaka-*r*  
          gallina           huevo-POS  
          ‘huevo de gallina’

- b. Huaan            ki-*ga*  
Juan                casa-POS  
‘casa de Juan.’

#### *4.2.2 Flexión verbal en névome*

Dentro de la flexión verbal entran diferentes tipos de marcación, entre los que se encuentran principalmente la marcación de tiempo, aspecto y modo. Además, en las lenguas del mundo existe, como vimos anteriormente, la marcación de voz, la cual implica una alteración en la valencia del verbo por medio del uso de algún morfema. Sin embargo, para esta investigación no estudiaré por separado este tipo de flexión, sino que seguiré el estudio hecho por Estrada (2004b), que divide a una serie de afijos del névome como marcadores de distintos grados de transitividad en esta lengua. Es así como la afijación de estos morfemas repercute directamente en la valencia de los verbos y de esta manera pueden explicarse algunos procesos que coinciden con la marcación de voz en las lenguas del mundo.

##### *4.2.2.1 Tiempo, aspecto y modo en névome*

La expresión de estas categorías es fundamental en los verbos, ya que permite situar y describir los eventos de forma específica dentro del universo de habla. Timberlake (2007: 284) señala que la expresión del aspecto y el tiempo se encuentra directamente relacionada con la distribución de las situaciones sobre las ocasiones, mientras que el modo/modalidad nos da un espacio de alternativas para la comprensión del evento. A pesar de que la distinción entre las categorías de tiempo, aspecto y modo/modalidad parece ser muy clara teóricamente hablando, la realidad en las lenguas del mundo puede llegar a ser muy diferente. A este respecto, Givón (2011: 117) señala que el problema principal en la separación de estas

funciones, recae en el hecho de que se encuentran cercanamente entrelazadas, ya que un mismo morfema puede contar con cierto valor temporal, aspectual y modal. Aunado a esto, Givón menciona cuatro razones por las que estos sistemas son tan complejos:

- (i) los remanentes con los que cuentan los afijos, después de diferentes generaciones de desarrollo gramatical diacrónico;
- (ii) (ii) el alcance funcional de la morfología de estas categorías, que va desde la semántica particular de los verbos (*Aktion sart*), a la semántica a nivel de cláusula y termina en el nivel del discurso con la pragmática;
- (iii) la interacción compleja que existe entre las funciones de estas categorías;
- (iv) las fuertes interacciones que tienen con otros dominios de la gramática, como los actos de habla, las nominalizaciones, la subordinación y la conectividad transclausal. No obstante, empezaré por describir los afijos involucrados en la marcación de estas categorías en *névome*, tratando de clasificarlos a partir del comportamiento mostrado en los datos y de la comparación con el *pima bajo* y otras lenguas *yutoaztecas*.

#### *4.2.2.1.1. Aspecto perfectivo vs. imperfectivo en névome*

El *névome* se caracteriza por ser una lengua que no distingue claramente entre nociones de tiempo y aspecto. Tal y como lo menciona Estrada (2014: 67) para *pima bajo*, el *névome* cuenta con un sistema que distingue entre eventos reales, que son atestiguados por el hablante y que se consideran como formas finitas, contra eventos irrealis que dan cuenta de eventos que no son atestiguados, ni factitivos.

De acuerdo con Shaul (1982: 23) el *névome* distingue entre dos tipos de aspectos principales: el perfectivo y el imperfecto. Según este autor, el primero de estos se marca por

medio de truncación, *i- ablaut* y suplección, mientras que el segundo cuenta con una base con marcación cero. De esta manera señala que cada tipo de verbo tiene dos raíces básicas a las que se adhieren los sufijos de tiempo. Para ejemplificar esto, Shaul provee los ejemplos que se encuentran en (96), en donde contrasta una cláusula en perfectivo (96a) *versus* una en imperfectivo (96b):

(96) perfectivo (Shaul, 1982:23)

a. v-an-*t'*-igui oha (A79)

ald-1SG-PFV-E write (P)

‘I already wrote.’

imperfectivo

b. v'-an-igui ohana (A79)

ald-1SG-E write

‘I’m already writing.’

En el ejemplo en (73a), el perfectivo se encuentra marcado por medio del sufijo *-t'*, que se adhiere al pronombre sujeto de primera persona singular *an-* y además, por medio de la truncación del verbo *ohana* ‘escribir’. La segunda cláusula, que se encuentra en imperfecto en (96b), cuenta con marcación cero, es decir, no muestra ninguna marca que dé cuenta de la marcación de este aspecto gramatical. Además Shaul (1982) añade que la raíz del imperfecto se utiliza como la forma de cita y también puede funcionar como complemento o nombre verbal.

En pima bajo la distinción entre perfectivo e imperfectivo es similar, ya que de acuerdo con Estrada (2014: 67) el perfectivo es marcado por medio de truncación o acortamiento de la raíz verbal, mientras que el imperfectivo se considera como no marcado, aunque en algunas ocasiones se puede manifestar por medio de una consonante aspirada *-h* que se sufixa al verbo.

#### 4.2.2.1.2 Aspecto cesativo en *névome*

Este aspecto verbal es empleado para señalar que una acción ya ha terminado, según Shaul (1982: 25) este tipo de aspecto es marcado en *névome* por medio del sufijo *-toa*. Además Buckingham Smith (1862: 57) menciona que esta partícula se añade al verbo y su compuesto, para significar “cesar en la acción del verbo principal”. En (97) se observan los ejemplos dados en el *arte*:

(97) *-toa* (Buckingham Smith 1862: 57)

a.	coa	‘comer’	huqui- <i>toa</i>	‘cesar de comer’
b.	sicoanna	‘trasplanar’	sicoana- <i>toa</i>	‘cesar de trasplanar’
c.	ducu	‘llover’	duki- <i>toa</i>	‘cesar de llover’
d.	icusta	‘tejer’	icusta- <i>toa</i>	‘dejar de tejer’

En el caso del pima bajo parece no existir una correspondencia al sufijo cesativo *-toa*, ya que Estrada (2014: 69) establece que los sufijos de aspecto perfectivo en esta lengua son cuatro, entre los que se encuentran: *-k(a)* ‘estativo’, *-ir* ‘terminativo’ o ‘resultativo’, *-va* ‘completivo’ o ‘realizado’ y *-av* ‘reiterativo’. Ninguno de los usos y formas de estos sufijos

podría explicar la evolución histórica del sufijo *-toa* del névome, por lo que la correspondencia en este caso no es clara.

#### 4.2.2.1.3 *Aspecto frecuentativo o repetitivo en névome*

El aspecto frecuentativo o repetitivo en névome se expresa por medio de un proceso de reduplicación, en el que al igual que en la pluralización de los nombres, se reduplica la primera sílaba del ítem léxico, el verbo en este caso, para dar la marcación de este aspecto frecuentativo. Buckingham Smith (1862) no da cuenta de la reduplicación como un proceso de expresión del frecuentativo, sino que solamente la documenta como parte de los procesos de pluralización del nombre. Sin embargo, Shaul (1982: 25) menciona que la reduplicación puede en efecto producir un aspecto repetitivo en el verbo. Los ejemplos que muestran este comportamiento se encuentran en (98):

(98) aspecto frecuentativo en névome

a.	himu	‘ir, andar’	<i>hi-himu</i>	‘ir, andar muchas veces’	(V67)
b.	divia	‘llegar’	<i>di-divia</i>	‘llegar muchas veces’	(V44)
c.	vacu	‘entrar’	<i>va-p-cu</i>	‘entrar muchas veces’	(V73)

Los ejemplos de (98a—b) muestran una reduplicación del primer segmento CV del verbo, que corresponde a la primera sílaba del mismo. Mientras que el ejemplo en (75c) muestra un patrón de reduplicación distinto, en el que la consonante fricativa labiodental sonora /v/ se reduplica como una oclusiva bilabial sorda /p/, sobre todo cuando ocurre al principio de la raíz. Este proceso de reduplicación que implica ensordecimiento y oclusión



de la consonante también es atestiguado por Estrada (2014: 52) para pima bajo como una de las estrategias de reduplicación de esta lengua. Véanse los ejemplos en (99):

(99) pima bajo (Estrada 2014: 52)

singular	plural	glosa
vosog	vo- <i>p</i> -osog ~ vopsog	‘ratón’
vuhi	vu- <i>p</i> -i	‘ojo’
vonom	vo- <i>p</i> -nom	‘sombrero’

En cuanto al proceso de reduplicación en verbos, el pima bajo al igual que el névome utiliza esta estrategia como una forma de expresar un valor aspectual distributivo, frecuentativo o reiterativo, según Estrada (2014: 75). En (100) se observan los ejemplos que corresponden a este tipo de marcación.

(100) pima bajo (Estrada 2014: 75)

a.	aas	‘reír’	a’as-im	‘reírse’
b.	him	‘ir’	hi-him	‘irse’

#### 4.2.2.1.4 Aspecto progresivo o continuativo en névome

Este aspecto se caracteriza por el uso del sufijo *-himu* que se utiliza como marcador de progresivo o continuativo, *himu* también aparece como verbo pleno en el vocabulario, cuyo significado es ‘ir’. Shaul (1982: 26) nos dice que la sufijación de *-himu* a un verbo da como resultado significado aspectual, específicamente de progresivo que puede interpretarse como “continuar/seguir la acción del verbo”. Por su parte, Buckingham Smith (1862: 50)

caracteriza a *himu* como una partícula de frecuentativo, que se añade a los verbos y cuyo significado es la “acción continuada o que continuamente se ejercita”. En (101) se observan los ejemplos del uso de este sufijo.

(101) *-himu*

a.	sicoanna	‘tlaspanar’	sicoanna- <i>himu</i>	‘seguir tlaspanando’	(A50)
b.	cabanu	‘reñir’	caban’- <i>himu</i>	‘continuo riñe’	(A51)
c.	quita	‘hacer casa’	quita- <i>himu</i>	‘haciendo casa’	(A51)
d.	vaita	‘llamar’	vaidta- <i>himu</i>	‘andar llamando’	(A50)

En pima bajo la expresión del aspecto progresivo es similar a la del névome, ya que se emplea el sufijo *-him*, y sus alomorfos *-im ~ -im*. Según Estrada (2014: 69) este sufijo deriva históricamente del verbo de movimiento *him* y se sufixa a bases léxicas que no se truncan, ya que el truncamiento de la base indica un aspecto perfectivo. Los ejemplos del pima bajo se observan en (102):

(102) pima bajo (Estrada 2014: 69)

CONTINUO	PERFECTIVO	GLOSA
aad- <i>im</i>	aai	‘vestir’
vaak- <i>im</i>	vaak	‘entrar’
vuli’- <i>im</i>	vur	‘amarrar’
doal- <i>im</i>	doar	‘parir’

Asimismo, Bascom (1965: 112) propone la reconstrucción del sufijo *-im* encontrado en lenguas tepimanas, como *\*himi/'himi* para el prototepimano, cuyo significado era 'ir' y era usado como un verbo auxiliar que ocurría siguiendo al verbo principal, con un significado de progresivo. Mayor evidencia del uso de este sufijo como progresivo se encuentra en pápago, otra lengua tepimana, en donde Saxton (1982: 161) nos dice que el sufijo *-him* se utiliza como progresivo e indica que la acción o el evento expresado por el verbo continúa. En (80) se observan los ejemplos del uso del progresivo en pápago.

(103) pápago (Saxton 1982: 162)

a. *him-him*

go-PROG

'ambling, wandering'

b. *maak-him*

give-PROG

'going along giving'

#### 4.2.2.1.5 *Marcación de modo en névome*

En névome existen también unos sufijos que se añaden a los verbos para expresar diferentes tipos de modos. Sin embargo, la identificación de estos modos en el vocabulario puede ser una tarea muy complicada si la forma de cita de los verbos que se muestran en este último utiliza, según Shaul (1982: 24), la raíz de imperfectivo, que cuenta con marcación cero y en

muchos casos los ejemplos de frases que permitan el contraste entre distintas formas son escasos. Por lo que hacer conjeturas con datos insuficientes sería algo arriesgado.

Sin embargo en el *arte* al menos es posible reconocer de acuerdo con Buckingham Smith (1862: 73) al menos la formación del modo imperativo, el cual según él se forma con las partículas *-ni* y *ga-* para el imperativo singular y *-vorha/gorha-*, para el plural. Este autor señala que tanto *-ni*, como su contraparte plural *-vorha*, se posponen al verbo, mientras que *ga-* y *gorha-* se anteponen al mismo. El fraile especifica que el imperativo antepuesto ocurre cuando alguna cosa se pone antes (del verbo), entre las que se encuentran según se puede ver en los ejemplos del *arte*, algunos adverbios y frases nominales plenas. Véanse estos ejemplos en (104):

(104) Imperativo (*ga-* / *gorha-*) (Buckingham Smith 1862: 73)

a.     *ia-ga-vosca*  
      aquí-IMP.SG-barrer  
      ‘¡Barre aquí!’

b.     *ia-ghora-vosca*  
      aquí-IMP.PL barrer  
      ‘¡Barred aquí!’

c.     Joan *ga-vaita*  
      Juan IMP-llamar  
      ‘¡Llama a Juan!’

- d. Pedoro            *ga-vaita*  
Pedro            IMP-llamar  
'¡Llama a Pedro!'

Sobre el par de sufijos *-ni* (imperativo singular) y *-vorha* (imperativo plural) podemos decir que al menos en los ejemplos del *arte* y el *vocabulario*, su ocurrencia se restringe a ejemplos en los que no aparece una frase nominal plena ni algún adverbio. Según Buckingham Smith (1862: 73), estas partículas se añaden regularmente a lo que él denomina el recto<sup>16</sup> del verbo. Los ejemplos del imperativo con estos sufijos se muestran en (105):

(105) Imperativo (*-ni* / *-vorha*)      (Buckingham Smith 1862: 73)

- a.      *sicoanna-ni*  
  
tlaspanar-IMP.SG  
  
'¡Tlasplana!'

- b.      *sicoanna-vorha*  
  
tlaspanar-IMP.PL  
  
'¡Tlasplanen!'

- c.      *vosca-ni*

---

<sup>16</sup> Latinismo que hace referencia al hecho de que el morfema aparece del lado derecho del verbo, es decir, que se trata de un sufijo.

barrer-IMP.SG

‘¡Barre!’

d. vosca-*vorha*

barrer-IMP.PL

‘¡Barred!’

De estos dos pares de afijos imperativos del névome presentados aquí, en pima bajo parece haberse conservado este último par de sufijos *-ni* (SG)/*-vorha*(PL), ya que Estrada (2014: 69) establece a *-in*, como la forma para el imperativo singular usada en esta lengua y a *-ivar*, para la del plural. En el ejemplo en (83) se observa el uso del imperativo *-in*, el cual se sufixa al vetativo *kova*.

(106) pima bajo (Estrada 2014: 75)

a.	<i>kova-in</i>	<i>vuihim-da</i>	kuando	aan
	vet-IMP	molestar-COND	cuando	1SG.SUJ

ko'im-dam.

comer.CONT-NMLZ

‘¡No me molestes cuando estoy comiendo!’

#### 4.2.2.2 Expresión de grados de transitividad en névome

Estrada (2004b: 150) menciona que el névome es una lengua que organiza los verbos a partir de diferentes grados de transitividad, que va más allá de una distinción simplemente entre

verbos transitivos e intransitivos. Esta lengua utiliza distintas estrategias para dar cuenta del grado de transitividad que los verbos presentan, entre las que se encuentran: (i) codificación semántica que opera en verbos que son inherentemente transitivos e intransitivos, (ii) codificación sintáctica que se obtiene a partir del contexto oracional, y (iii) codificación morfológica o específicamente, morfosintáctica.

Al ser ésta una investigación sobre la morfología del névome, centraré mi atención en la tercera estrategia que conlleva el uso de morfemas, que según Estrada (2004) pueden ser organizados en un continuo, en el que en uno de los extremos se encuentran los eventos estativos, y en el otro, los que son prototípicamente causativos. Es así que dicha autora propone ocho diferentes grados de transitividad dentro de este continuo, que involucran sufijos que alteran tanto la transitividad del verbo, como la valencia del mismo. Con el fin de presentar esta información de forma esquematizada, en la tabla 9 se presentan los sufijos según el grado de transitividad que marcan en névome.

Grado de transitividad	Etiqueta	Sufijo	Ejemplos	
Primer grado de transitividad	Estativo	-i	gah-i murin-i tapan-i	‘asado’ ‘quebrado’ ‘rajado’
Segundo grado de transitividad	Estativo/ Resultativo	-ca	cuh-ca sivu-ca bos-ca	‘parado’ (estativo) cupa-ca ‘cerrado’ (estativo) ‘amargarse’ (resultativo) ‘barrido’ (resultativo)
Tercer grado de transitividad	Reflexivo	-u <sup>17</sup>	murin-u gac-u voic-u	‘quebrarse’ ‘secarse’ ‘chamuscarse’

<sup>17</sup> Estrada (2004b: 154) señala que de forma alterna a este sufijo, la reflexividad en névome también puede ser marcada mediante el prefijo anafórico *mu-*, que se antepone a raíces verbales transitivas con *-a* o a raíces que han sido modificadas por el transitivador *-ida*. Sin embargo, debido a que no se trata de un sufijo que pueda ser comparado con los demás, dejaremos su estudio fuera de esta investigación.

Cuarto grado de transitividad	Fuerza dinámica	<i>-bua</i>	<i>gasi-bua</i> <i>maitcu-bua</i> <i>sai-bua</i>	‘peinar’ ‘apedrear’ ‘aporrear’
Quinto grado de transitividad	Incorporador de objeto	<i>-piga</i>	<i>vipido-piga</i> <i>uri-piga</i> <i>vui’-piga</i>	‘capar’ ‘descortezar’ ‘sacar los ojos’
Sexto grado de transitividad	Transitivizador	<i>-a</i>	<i>oan-a</i> <i>nucad-a</i> <i>tupp-a</i>	‘borrar’ ‘guardar, reservar’ ‘herrar’
Séptimo grado de transitividad	Aplicativo	<i>-ida/-ada</i>	<i>vativ-ida</i> <i>tuh-ida</i> <i>oan-ida</i>	‘bañar a otro’ ‘abrigar a otro’ ‘borrar a otro’
Octavo grado de transitividad	Causativo	<i>-tuda/-tada</i>	<i>sihi-tuda</i> <i>nuoki-tuda</i> <i>cuhimu-tuda</i>	‘amamantar’ ‘compeler a hablar’ ‘ahumar’

**Tabla 9.** Sufijos de grados de transitividad en névome (Estrada 2004b: 147-162)

La clasificación de los sufijos presentada en esta tabla parte de la propuesta del continuo que la misma Estrada (2004b) propone a partir de la cantidad de participantes requeridos una vez que el sufijo es añadido al verbo. En los niveles o grados más bajos de transitividad se encuentran eventos estativos o de un participante, mientras que en los niveles más altos, se localizan aquellos eventos que impliquen la participación de dos o más participantes.

Estrada (2004b) indica que es posible hacer una comparación de estos sufijos del névome con los que pueden ser encontrados en pima bajo, sin embargo señala que de la totalidad de los sufijos de la tabla, solamente pueden encontrarse correspondencias con los sufijos: *-ca* [-k(a)], *-ida* [-id ~ -di], *-tuda* ~ *-tada* [-tar] y *-piga* [-pig ~ -pag]. Sin embargo, considero que también deben agregarse los sufijos *-i* y *-a* a esta comparación, ya que existen remanentes de los mismos en el pima bajo actual.



A modo de comparación, presento en la tabla 10 la lista de sufijos encontrados en pima bajo, que Estrada (2014) describe en la gramática de referencia de la lengua y que pueden ser contrastados con los del névome.

Grado de transitividad	Etiqueta	Sufijo	Ejemplos	
Primer grado de transitividad	Estativo	<i>i</i> <sup>18</sup>	vu'ih hogi tani	'apretarse', 'apretado' 'cenar', 'comido' 'pedir', 'pedido'
Segundo grado de transitividad	Estativo/ Resultativo	<i>-k(a)</i>	moiki- <i>k</i> hohti- <i>k</i> viit- <i>k</i>	'estar húmedo' 'apurar' 'estar pesado'
Tercer grado de transitividad	Diátesis			
Cuarto grado de transitividad	Composición verbal	<i>-vua</i>	hih- <i>vua</i> sis- <i>vua</i>	'olvidarse' 'escupir'
Quinto grado de transitividad	Privativo	<i>-pig ~ -pag</i>	ma'in-pag tu'i-pag suuhur- <i>pig</i>	'dar manazos' 'dividir' 'castrar'
Sexto grado de transitividad	Transitivizador	<i>-a</i>	hodav- <i>a</i> maas- <i>a</i> kupa	'apedrear' 'iluminar' 'cerrar'
Séptimo grado de transitividad	Aplicativo	<i>-di ~ -id</i>	gag- <i>di</i> hihk- <i>id</i> mua'a- <i>di</i>	'reunir para' 'cuidar' 'matar para'
Octavo grado de transitividad	Causativo	<i>-tar</i>	hik- <i>tar</i> hag- <i>tar</i> gags- <i>tar</i>	'hacer agrio' 'derretir' 'secar'

**Tabla 10.** Sufijos de grados de transitividad en pima bajo (Estrada 2014; 2006)

### 4.3 Comparación de los sufijos del névome y pima bajo

<sup>18</sup> Aunque *i* no aparezca como un morfema en pima bajo, lo agrego a esta tabla debido a que aparece en raíces verbales estativas.

#### 4.3.1 Primer grado de transitividad (Sufijo estativo *-i*)

En *névome*, el sufijo *-i* es altamente productivo y su función es la de indicar eventos estativos. Según Estrada (2004b), los sujetos de los verbos que utilizan este sufijo deben de ser sujetos pacientes. En *névome* este sufijo también aparece en la creación de nombres de resultado a partir de verbos transitivos. Este sufijo también aparece como parte de la raíz en verbos que sufijan morfemas nominalizadores, probablemente con el fin de disminuir la transitividad del verbo y que de esta manera adquiera un estatus más nominal, para poder adquirir posteriormente un sufijo nominalizador y que dé como resultado la creación de un nombre. Los ejemplos sobre el uso de este sufijo en *névome* se encuentran en el apartado anterior, así como en la tabla 9.

En *pima bajo* *-i* no aparece como un morfema marcador de estativo, sino que forma parte de la raíz de distintos verbos, como un remanente de lo que una vez fue un sufijo estativizador en *névome*. Según Estrada (2014: 68) esto último muestra que anteriormente, el *pima bajo* contaba con un sistema verbal que diferenciaba entre formas verbales estativas y activas, en las que las estativas eran marcadas por una vocal *-i*, mientras que las activas se marcaban con la vocal *-a*. Esto concuerda con los sufijos que en *névome* eran utilizados para indicar distintos grados de valencia en los verbos: *-i* (estativo), *-u* (reflexivo) y *-a* transitivo. Véanse los ejemplos del *pima bajo* en (107).

(107) *pima bajo* (Estrada 2014: 68)

ESTATIVO		ACTIVO	
vuh'ihí	‘apretarse, apretado’	kupa	‘cerrar’, ‘cerrado’
hogi	‘cenar’, ‘comido’	hiasa	‘enterrar’

bahi	‘madurar’, ‘maduro’	tu’iha	‘moler’
varagi	‘mojarse’, ‘mojado’	hi’a	‘orinar’

Estrada (2014) agrega que con el paso del tiempo, la pérdida de la distinción morfológica que una vez existió en névome y que diferenciaba entre verbos estativos y activos, llevó a un cambio intraparadigmático, que trajo como resultado la reinterpretación de los sufijos *-i* y *-a*, en uno solo *-ia*. Es por ello que en la actualidad el sufijo *-ia* aparece en casi todos los temas verbales que indican actividad, como se observa en algunos ejemplos en (108):

(108) pima bajo (Estrada 2014: 68)

bi’idia	‘traer’	ka’ia	‘oír’
vuitia	‘acabar’	tapnia	‘partir’
digdia	‘agujerar’	kusia	‘rascar’
tivnia	‘bajar’	gasvia	‘barrer’

#### 4.3.2 Segundo grado de transitividad (Sufijo estativo *-ca* [-k(a)])

Este segundo grado de transitividad también implica la marcación de estatividad, es decir, que el sujeto del verbo sea también un sujeto paciente. En névome este sufijo forma verbos estativos a partir de verbos transitivos, modificando la valencia verbal del evento. Según Estrada (2004b), cuando este sufijo ocurre con verbos transitivos, su función es la de detransitivizar el verbo, para dar lugar a formas verbales orientadas hacia el paciente. Además esta autora agrega que los elementos léxicos que son modificados por *-ca*, tienen la posibilidad de expresar propiedades o estados permanentes como resultado de algún cambio.

Por último señala que debido a su carácter estativo, también es posible reconocer un valor resultativo de este sufijo, puesto que permite expresar eventos incoativos. Los ejemplos del névome se muestran en la tabla 9.

En pima bajo, el sufijo que corresponde al marcador de estativo tiene la forma *-k(a)* y puede al igual que en névome, expresar un aspecto estativo o resultativo. Sin embargo, este sufijo se restringe a ocurrir con una de las seis clases verbales que Estrada (2014) documenta para el pima bajo. Según esta autora el pima bajo cuenta con una alta irregularidad en las raíces verbales, comportamiento que también se presenta en tepehuano del sureste de acuerdo con Willett (2007). Debido a esta irregularidad, Estrada (2014) opta por dividir los temas verbales a partir del sufijo con el que puede aparecer la forma básica o de imperfectivo. El sufijo *-k(a)* entra dentro de la sexta clase verbal que incluye raíces estativas. En la el cuadro 1 se observa el comportamiento de esta sexta clase verbal descrita por Estrada.

HABITUAL	PERFECTIVO	PROSPECTIVO	GLOSA
<i>buah-k</i>	<i>buah</i>	<i>buahk-a</i>	‘llevar’
<i>viit-ka</i>	<i>viit</i>	<i>viit-a</i>	‘pesar’

**Cuadro 1.** Sexta clase verbal del pima bajo (Estrada 2014: 74)

A diferencia del névome, en donde la ocurrencia del sufijo estativo *-ca*, parece no tener ninguna restricción de acuerdo con la clase verbal, en pima bajo, se limita a presentarse solamente con verbos que pertenecen a esta clase verbal antes mencionada. Además en esta última lengua el sufijo aspectual tiene la posibilidad de ocurrir con adjetivos para indicar raíces adjetivales estativas, que permite distinguirlas de las raíces verbales atributivas. Por

su parte, Estrada (2014: 65) nos dice que la adjetivación estativa tiene como fin predicar propiedades que son esenciales y de mayor permanencia. Mientras que la atributiva da cuenta de predicaciones que son temporales o no esenciales. En (109) se muestran los ejemplos de la adjetivación estativa del pima bajo.

(109) pima bajo (Estrada 2014: 65)

kava- <i>k</i>	‘está duro’
komra- <i>k</i>	‘está ancho’
mua’ <i>a-k</i>	‘está afilado’
tasava- <i>k</i>	‘está claro’, ‘alumbrado’

Por último de acuerdo con Estrada (2006: 10), este sufijo tiene la cualidad de crear verbos estativos a partir de raíces nominales. Es decir, la sufijación de este elemento a nombres da como resultado un verbo estativo. Este comportamiento del sufijo puede ser clasificado como uno derivativo, ya que implica la creación de un elemento léxico y a su vez, conlleva un cambio de categoría, de un nombre a un verbo. En (110) se observan las raíces nominales y los verbos estativos que se crean con la sufijación de *-k*:

(110) pima bajo (Estrada 2006: 10)

ba’i	‘garganta’	ba’i- <i>k</i>	‘tragar’
t̥i̯ni	‘boca’	t̥i̯ni- <i>k</i>	‘bostezar’
duuda	‘lluvia’	duud- <i>k</i>	‘estar llovido’
ibag	‘aliento’	iba- <i>k</i>	‘estar respirando’

#### 4.3.3 Tercer grado de transitividad (Sufijo *-u* reflexividad vs. diátesis)

Este tercer grado de transitividad que implica la marcación de reflexividad en *névome* involucra el uso del sufijo *-u*. De acuerdo con Estrada (2004b: 154) este sufijo ocurre en los verbos de acción y da como resultado verbos de acción reflexivos, en los que el evento se orienta solamente hacia el agente debido a la reflexividad semántica. Además agrega que el efecto de transitividad sintáctica no trasciende semánticamente y la entidad se convierte en agente y paciente al mismo tiempo. Los ejemplos de este mecanismo de reducción de valencia se encuentran en la tabla 9.

Si bien en *névome* parece ser que el sufijo *-u* cuenta con una alta productividad, en *pima* bajo este mismo sufijo no aparece. Estrada (2014: 217) afirma que el *pima* bajo no cuenta con mecanismos morfológicos que reduzcan la valencia, sino que la disminución se da por medio de recursos sintácticos (diátesis) entre los que se encuentran: (i) el uso de alguna forma pronominal específica (para las construcciones reflexivas, recíprocas y medias); (ii) el cambio de orden de las palabras y (iii) la elisión de algún pronombre, o frase nominal que codificaba al participante que ha sido omitido.

Específicamente, la reflexividad en *pima* bajo se expresa mediante el uso de tres mecanismos distintos, según Estrada (2014), de estos tres mecanismos, uno es el más frecuente y obligatorio, mientras que los otros dos son enfáticos y aparecen para evitar la ambigüedad. A diferencia del *névome*, que utiliza un sufijo, estos mecanismos son marcados por formas pronominales (un demostrativo y un adverbio) que hacen referencia a los participantes y no al verbo.

El análisis de estas construcciones en *névome* es limitado debido a la restricción que muestran los datos, ya que no permiten la comparación de usos y formas en muchos de los

casos. Sin embargo, es posible notar una diferencia en la marcación de la reflexividad entre el névome y el pima bajo, ya que el névome marca este mecanismo en los verbos por medio de un proceso morfológico, mientras que el pima bajo lo hace por medio de recursos sintácticos que centran su atención en los participantes y no en el verbo en sí mismo. Probablemente este tipo de marcación en pima bajo haya dejado huella en los verbos y algunas formas verbales ahora cuenten con una terminación en *-u*, que originalmente marcaba reflexividad, aunque no ha sido posible localizarlas para esta investigación.

#### *4.3.4 Cuarto grado de transitividad (Sufijo de fuerza dinámica -bua vs. composición verbal)*

Según el continuo de transitividad que propone Estrada (2004b) para el névome, en este nivel se sitúa el sufijo *-bua*, cuya función es la de expresar una acción que afecta directamente a un paciente. Esta autora agrega que si se analizan semánticamente los verbos que utilizan este sufijo es posible notar una fuerza dinámica que actúa sobre un paciente o meta. Los ejemplos que muestran el uso de este sufijo denotan este tipo de actividades y se pueden observar en la tabla 9. Además este sufijo también se utiliza en la derivación de verbos, a partir de entidades nominales que designan partes del cuerpo.

En este uso derivativo también es posible dar cuenta de alguna fuerza o movimiento en la semántica de los verbos que han sido creados. Este uso derivativo fue mayormente descrito en la sección anterior, en donde se describen los sufijos verbalizadores del névome.

Sin embargo, en pima bajo este sufijo con la forma *-vua* se describe como un verbo cuyo significado es “deshacerse de algo”. Estrada (2014) lo incluye dentro de algunos ejemplos de composición verbal, en los que se crean verbos en combinación con otros elementos como partículas direccionales, numerales, nombres, adverbios y posposiciones. A

diferencia del névome, en el pima bajo el uso de este elemento parece ser mucho más restringido, ya que se limita a unos cuantos ejemplos de composición. Por lo tanto, podríamos decir que en pima bajo este elemento cuenta solamente con usos derivativos y no flexivos como originalmente ocurría en névome.

#### 4.3.5 Quinto grado de transitividad (Sufijo *-piga* [-*pig* ~ -*pag*])

El sufijo *-piga* del névome muestra una clara correspondencia en forma y uso con el sufijo [-*pig* ~ -*pag*] del pima bajo. En névome este sufijo expresa la eliminación de alguna parte o partes del objeto afectado, de esta manera la eliminación tiene como consecuencia una detransitivización en el verbo al que se sufija (Estrada 2004b).

Como vimos en la sección anterior, este sufijo también se utiliza para derivar verbos transitivos a partir de nombres. Por lo tanto *-piga*, cuenta con usos derivativos y flexivos a la vez, los primeros de ellos implican la creación de nuevos elementos léxicos a partir de otras clases de palabras, mientras que los segundos repercuten en la semántica del verbo al denominar elementos que eliminan partes de los objetos de los que se derivaron y a su vez conllevan una detransitivización.

De acuerdo con Estrada (2014) el empleo de *-pig* ~ *-pag* se restringe a unos cuantos verbos de la lengua, sin embargo, al igual que en névome, este sufijo modifica nombres para crear verbos transitivos, en los que también es evidente la pérdida de algún elemento. Tanto en névome como en pima bajo el significado de este sufijo es el de un privativo, pues si bien sintácticamente el verbo al que se sufija puede considerarse como transitivo, semánticamente puede considerarse como menos transitivo ya que pasa por un proceso de detransitivización al eliminarse algún elemento en el significado que denota el verbo creado. Además, otro aspecto a resaltar en comparación con el névome, es el de la productividad del sufijo, ya que



podemos decir que en pima bajo muestra una productividad mucho menor que en névome, pues se restringe al uso de unos cuantos verbos solamente.

#### 4.3.6 Sexto grado de transitividad (Sufijo transitivizador -a)

El sexto grado de transitividad en névome se logra por medio del uso del sufijo *-a*, el cual según Estrada (2004b) requiere la presencia obligatoria de dos participantes, es por ello que da cuenta de verbos transitivos en esta lengua. El sujeto de estos verbos que denotan acciones se caracteriza por ser un participante que realiza de manera voluntaria la actividad. Los ejemplos que muestran el comportamiento del sufijo *-a* se encuentran en la tabla 9.

Para el pima bajo Estrada (2006) documenta cuatro diferentes sufijos que aumentan la valencia de un verbo, entre los que se encuentra el sufijo *-a*, los demás incluyen el antiguo morfema causativo *-t*, el sufijo causativo productivo *-tar* y por último, el sufijo aplicativo también productivo *-di*. Esta autora menciona que *-a* es un sufijo no productivo en la lengua y su ocurrencia se limita a algunas formas intransitivas o raíces atributivas, para indicar su contraparte transitiva. Además, también aparece en nominales para derivar verbos transitivos a partir de dichos nombres. En (111) se muestran los ejemplos que corresponden al comportamiento de este sufijo.

#### (111) Sufijo *-a*

a.	soig	‘mascota’	soig- <i>a</i>	‘criar animal’
b.	ki’i	‘mordida’	ki’i- <i>a</i>	‘morder’
c.	surni	‘reventado’	surni- <i>a</i>	‘reventar’
d.	soni	‘machucado’	soni- <i>a</i>	‘machacar’
e.	tivin	‘bajar’	tivni- <i>a</i>	‘cargar algo hacia abajo’

Cabe resaltar la presencia de la terminación *-i* en la base que se muestra en la primera columna y sirve para la derivación en estos ejemplos, propia de verbos estativos. Además de la existencia de estos ejemplos en los que es posible segmentar el sufijo *-a*, como vimos anteriormente con los ejemplos del sufijo *-i*, es posible encontrar residuos de estos sufijos en raíces verbales del pima, en los que la segmentación ya no es posible y que daban cuenta de una distinción entre raíces estativas (*-i*) y activas (*-a*).

#### 4.3.7 Séptimo grado de transitividad (Sufijo aplicativo *-ida ~ -ada* [*-id ~ -di*])

En el penúltimo grado de transitividad del névome se encuentra el sufijo aplicativo *-ida ~ -ada*. Según Buckingham Smith (1862: 53) los verbos aplicativos forman y derivan verbos activos y significan “hacer lo que significa el verbo, de donde se forma por, o para otro”. La función de este sufijo es por lo tanto aumentar la valencia del verbo al agregar un participante más que se beneficia de la acción o evento denotado por este verbo. Shaul (1982: 111) menciona que la forma del aplicativo es *-da* y que si la raíz cuenta previamente con un aplicativo, la marcación doble se da por medio de *-doda*, en lugar de lo esperado que sería *-dada*. Véanse los ejemplos en (112):

(112) Aplicativo *-da* (Shaul 1982: 111)

##### intransitive to transitive

baimanu                    ‘something melts’

baimanu-*da*                ‘melt it’

##### transitive to ditransitive

nucada	‘watch/guard something (- <i>da</i> is part of stem)
nucadi- <i>da</i>	‘guard something for someone’

ditransitive to hypertransitive

thanu	‘ask one for something’
thani- <i>da</i>	‘ask one for something for someone else’

Si bien Shaul (1982) establece a *-da* como el sufijo aplicativo, en el *arte* de la lengua, Buckingham Smith (1862: 51) menciona que la partícula aplicativo también puede tratarse de *-ida*. Estrada (2004b) concuerda con el autor del *arte* al afirmar que según su propio análisis, la vocal *-i* anterior también parece ser parte del marcador de aplicativo y que a su vez, cuenta con una variante *-a*. De esta manera presenta entonces el sufijo *-ida* con su alomorfo *-ada*. Los ejemplos de este aplicativo en névome se encuentran en la tabla 9.

En pima bajo el aplicativo aparece como un sufijo *-id ~ -di*, que también deriva elementos verbales a partir de nominales, elementos adjetivales o estativos, y al igual que en névome crea verbos transitivos a partir de verbos intransitivos (Estrada 2006).

Además Estrada (2014) agrega que en pima bajo la mayoría de las veces el aplicativo crea verbos que ocurren con un objeto indirecto que puede ser un receptor beneficiario, experimentante o un participante malefactivo, debido a que la lengua no cuenta con una clase extensa de verbos bitransitivos básicos. Más ejemplos del sufijo aplicativo se muestran en (113), además de los que se presentaron en la tabla 10 sobre el pima bajo. Estos nuevos ejemplos muestran la ocurrencia del sufijo según el tipo de raíz a la que se agrega.

(113) aplicativo *-id ~ -di* (Estrada 2014: 84)

a. Raíces nominales

hivil	‘viento’	>	hivil- <i>id</i>	‘abanicar’
ko’ok	‘dolor’	>	kok- <i>id</i>	‘pelear’, ‘producir dolor’

b. Raíces adjetivales

tuuk	‘negro’	>	tuk- <i>id</i>	‘ennegrecer’
tipilik	‘plano’	>	tipilik- <i>id</i>	‘aplanar’

c. Raíces verbales

a’ad	‘vestirse’	>	aad-( <i>d</i> ) <i>i</i>	‘vestir’
bid	‘regresar’	>	bib- <i>id</i> -a	‘voltear’
hoin	‘mecerse’	>	hoin- <i>id</i>	‘mecer’
gagia	‘buscar’ (tr.)	>	gag- <i>di</i> -a	‘juntar’ (btr.)

Tanto en névome como en pima bajo, este sufijo aplicativo cuenta con dos comportamientos distintos, en primera instancia sirve como un modificador de valencia al aumentar la cantidad de participantes requerida por el verbo, transformando de esta manera verbos intransitivos a verbos transitivos; y verbos transitivos a bitransitivos. En segunda instancia, el sufijo cuenta con un uso derivativo, pues crea nuevos verbos a partir de otras categorías léxicas como los nombres y adjetivos, según es el caso en pima bajo.

#### 4.3.8 Octavo grado de transitividad (Sufijo causativo -*tuda* ~ -*tada* [-*tar*])

En névome el último grado de transitividad se obtiene mediante el uso del sufijo causativo -*tuda* ~ -*tada*, el cual aumenta la valencia del verbo al añadir un agente (causante) a la

construcción. Esto concuerda con lo establecido por Comrie (1981) quien afirma que la valencia del causativo morfológico es más alta que la que corresponde al no causativo, ya que además de los argumentos del predicado no causativo, también está presente el causante. Los ejemplos del causativo en névome se muestran en la tabla 9.

Además, Buckingham Smith (1862: 47) menciona que la afijación de *-tuda* junto con el pronombre reflexivo *mu-* da como resultado verbos transmutativos, que significan “transformarse en lo que significa el nombre a quien se junta”, en este sentido, Estrada (2004b), la modificación de estos verbos con el prefijo reflexivo da lugar a eventos causativos o “compulsivos” dirigidos hacia el mismo sujeto. Los ejemplos se muestran en (114):

(114) *mu-* + *-tuda*

siqui	‘venado’	<i>mu-siki-tuda</i>	‘convertirse en venado’	(V119)
duburha	‘tierra’	<i>mu-duburha-tuda</i>	‘convertirse en tierra’	(A47)
humadcama	‘hombre’	<i>m’-humadcama-tuda</i>	‘transformarse en hombre’	(A47)

En pima bajo *-tar* corresponde al sufijo causativo, el cual según Estrada (2014: 85) puede expresar eventos causativos en los que interviene un agente externo para llevar a cabo el evento, a partir de verbos incoativos, que ocurren sin la intervención de un agente. A diferencia del névome, en donde los datos son limitados y resulta complicado identificar pares mínimos entre un verbo intransitivo y su contraparte causativa, en pima bajo es posible dar cuenta de estos pares de verbos por medio de elicitación. En (115) se muestran los ejemplos del causativo en pima bajo.

(115) Causativo *-tar* (Estrada 2014: 85)

INCOATIVOS

CAUSATIVOS

aasi	‘sonreír’, ‘reír’	>	a’as- <i>tar</i>	‘hacer reír’
daiv	‘levantarse’	>	daiv- <i>tar</i>	‘levantar’
gagsi	‘secarse’	>	gags- <i>tar</i>	‘secar’
mir	‘correr’	>	mił- <i>tar</i>	‘hacer correr’
haag	‘derretirse’	>	hag- <i>tar</i>	‘derretir’

## CONCLUSIONES

Hasta este punto he descrito los morfemas flexivos y derivativos del névome, a partir de las características de uso, forma y comportamiento más importantes que presentan. Si bien he intentado hacer una clasificación y etiquetación con base en estos criterios, en algunos casos resulta complicada dicha categorización tomando en cuenta que los morfemas pueden exhibir al mismo tiempo rasgos de mecanismos flexivos y derivativos. Es por ello que llevar a cabo un análisis morfológico a partir del enfoque dicotómico dejaría por fuera este tipo de problemáticas y asumiría que los morfemas cuentan con comportamientos homogéneos y prototípicos. Lo cual, para el névome como para muchas lenguas del mundo no es posible garantizar.

El enfoque del continuo entonces resulta la opción más factible para el análisis morfológico de la flexión y derivación en névome, pues incluye posibilidades clasificatorias que dan cuenta de comportamientos heterogéneos de los morfemas y permite de esta manera una clasificación menos estricta, que permite agrupar los afijos y colocarlos en partes

distintas de una escala, en donde en un extremo se encuentra la derivación canónica y en el otro, la flexión canónica. Mientras que en el medio se localizan los morfemas que cuentan con rasgos tanto flexivos como derivativos. Por lo tanto, considero apropiado hacer una propuesta de un continuo para el névome, que muestre la homogeneidad en el comportamiento de los afijos flexivo y derivativos de la lengua, con base en la propuesta del enfoque del continuo hecha por Haspelmath y Sims (2010). A continuación, presento mi propia propuesta de análisis en la tabla 11:

Sufijo	Propiedades flexión (F) y derivación (D)										
	(i)	(ii)	(iii)	(iv)	(v)	(vi)	(vii)	(viii)	(ix)	(x)	(xi)
<i>-daga</i>	D	D	D	D	D	F	D	D	D	D	SD <sup>19</sup>
<i>-dama</i>	D	D	D	D	D	F	D	D	D	D	SD
<i>-cama</i>	D	D	D	D	D	F	D	D	D	D	SD
<i>-cuma</i>	D	D	D	D	D	F	D	D	D	D	SD
<i>-carha</i>	D	D	D	D	D	F	D	D	D	D	SD
<i>-i</i>	F	D	D	D	F	F	D	F	D	D	SD
<i>-iga</i>	D	D	D	D	D	D	D	F	D	F	SD
<i>-guiga</i>	D	D	D	D	D	D	D	F	D	F	SD
<i>-cugai</i>	D	D	D	D	D	D	D	F	D	D	SD
<i>-ami</i>	F	D	D	D/F	D/F	F	F	D	D	D	SD
<i>-ca</i>	F	D	D	D	D	F	F	F	D	F	SD
<i>-raga</i>	D	D	D	D	D	D	D	F	D	D	SD
<i>-gama</i>	D	D	D	D	D	D	D	D	D	D	SD
<i>-mada</i>	F	D	SD	D	D	F	D	F	D	D	SD
<i>-piga</i>	F	D	SD	D	D	F	D	F	D	D	SD
<i>-bua</i>	D	D	D	D	D/F	D	D	F	D/F	D	SD
<i>-ta</i>	F	D	SD	D	D	F	D	F	D	D	SD
<i>-tuda</i>	F	D	D	D	F	F	D	F	D/F	D	SD
<i>-kiti</i>	F	D	D	F	D	F	F	D	D	D	SD
<i>-ga</i>	D	F	D	F	F	F	D	F	F	D	SD
<i>-di/-ti</i>	D	F	D	F	F	F	D	F	F	D	SD
<i>-t'</i>	D	D	F	F	F	F	D	F	F	F	SD
<i>-toa</i>	D	D	F	F	F	F	D	F	F	F	SD
<i>-himu</i>	D	D	F	F	F	F	F	F	F	F	SD
<i>-ni/</i>	D	D	F	F	F	F	F	F	F	D	SD
<i>-vorha</i>											
<i>ga-/</i>	D	D	F	F	F	F	F	F	F	D	SD
<i>gorha-</i>											
<i>-u</i>	F	F	D	F	F	D	D	F	D/F	D	SD
<i>-a</i>	F	F	D	F	F	D	D	F	D/F	D	SD
<i>-ida/</i>	D	D	F	F	F	F	F	F	F	D	SD
<i>-ada</i>											

<sup>19</sup> SD: Sin datos suficientes.



(i): relevancia para la sintaxis, (ii): expresión obligatoria (iii): aplicabilidad ilimitada (iv): mismo concepto que la base (v): significado relativamente abstracto (vi): significado composicional (vii): expresión en la periferia (viii): menos alomorfía de la base (ix): sin cambio de clase de palabra (x): expresión cumulativa (xi): no iterable

---

### **Tabla 11.** Derivación y flexión en los afijos del névome

La tabla 11 parte de la propuesta de Haspelmath y Sims (2010), quienes utilizan estos once criterios que ayudan distinguir entre morfemas derivativos y flexivos. La propuesta es sólida ya que permite poder visualizar con mayor facilidad en dónde se sitúa un morfema dentro del continuo de derivación vs. flexión sin hacer clasificaciones arbitrarias. Sin embargo, para el caso del névome, considero que no es posible tomar en cuenta el último criterio, que se relaciona con la iterabilidad del morfema.

Confirmar que un morfema es iterable implicaría que sabríamos con certeza si es posible una doble expresión del significado, como en el caso de algunos prefijos del inglés como *post-*, para dar como resultado algo como *post-post-modern*. No obstante en névome no es posible hacer tales afirmaciones, ya que los datos son limitados, como mencioné anteriormente y de igual manera, no es posible llevar a cabo una verificación de este tipo de expresiones con hablantes de la lengua.

Otro aspecto a resaltar sobre la tabla 11 es que fue posible encontrar en névome algunos morfemas que mostraban para ciertos criterios, comportamientos de mecanismos flexivos y derivativos al mismo tiempo. Tal es el caso del locativo *-ami* por ejemplo, el cual según los criterios (iv) y (vi), si se trata de un mecanismo flexivo, el morfema debe expresar el mismo concepto que la base y además exhibir un significado abstracto, y si se trata de un mecanismo derivativo, este morfema entonces debe manifestar un concepto distinto y más concreto. Sin embargo este morfema muestra por un lado un comportamiento de tipo flexivo,

cuando es utilizado para marcar un caso locativo y por otro lado, exhibe un comportamiento derivativo si es usado como nominalizador locativo, que crea nombres a partir de verbos.

De esta manera, cabe señalar que tomaré la tabla 11 como base para realizar mi propia propuesta del continuo de los morfemas en névome, en donde en un extremo izquierdo mostraré los afijos que cuenten con una mayor cantidad de rasgos derivativos y que por ello se asemejen más a la derivación canónica; y en otro extremo presentaré todos aquellos afijos que cuenten con más usos flexivos, que permitan categorizarlos como parte de la flexión canónica. En el medio de este continuo se ubicarán los morfemas que muestran una delimitación menos clara.

Derivación canónica										Flexión canónica	
<sup>20</sup> (10)	(9)	(8)	(7)	(6)	(5)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)
-gama	-daga	-iga	-ami	-mada			-ga	-i'	-himu		
	-dama	-guiga	-bua	-piga	-ca	-ca	-di/-ti	-toa			
	-cama			-ta			-u	-ni/			
	-cuma			-tuda			-a	-vorha			
	-cugai			-kiti				ga-			
	-raga			-i				gorha-			
								-ida/			
								-ada			

**Tabla 12.** Continuo de derivación vs. flexión de los afijos del névome

Esta tabla muestra los afijos que fueron estudiados para esta investigación, pero no la totalidad de afijos flexivos y derivativos que pueden encontrarse en esta lengua. Estos sufijos fueron los que pudieron ser contrastados al aparecer en múltiples ejemplos y además pudieron ser comparados con cognados de otras lenguas yutoaztecas, como el tepehuano del norte, el pápago y sobre todo, el pima bajo.

<sup>20</sup> Cada valor del 1 al 10 corresponde a un criterio de la tabla 12.

La tabla 13 muestra que en la zona que corresponde a la derivación canónica se presentan los sufijos que forman parte de las nominalizaciones en la lengua, seguidos por los que se ven involucrados en algunas verbalizaciones y el locativo *-ami*. En el medio del continuo aparece el estativizador *-ca* que cuenta con la misma cantidad de rasgos flexivos y derivativos. Posteriormente se presentan sufijos marcadores de posesión alienable (*-ga*) e inalienable (*-di/-ti*), seguidos de sufijos marcadores de aspecto y modo, que se asemejan más a la flexión canónica.

Esta investigación sobre flexión y derivación de la lengua névome es una contribución a los estudios morfológicos de las lenguas yutoaztecas, especialmente de las tepimanas. La comparación que los datos permitieron con el pima bajo puede considerarse como un primer acercamiento a estudios posteriores sobre procesos de gramaticalización en esta última lengua, que contribuyan a esclarecer el desarrollo diacrónico de los sufijos y que ocasiona cambios en la sincronía.

Además un estudio de este tipo permite entender el comportamiento heterogéneo de los morfemas en las lenguas, tratando de evitar hacer clasificaciones arbitrarias. Pues una vez más un enfoque basado en un continuo da cuenta de la dificultad para la delimitación de los mecanismos lingüísticos que en algunas ocasiones son clasificados a partir de parámetros inconsistentes, con tal de que entren dentro de dicotomías completamente discretas. En este caso, clasificar los morfemas del névome a partir del enfoque dicotómico implicaría darle más peso a los tres primeros criterios propuestos por Haspelmath y Sims (2010), dejando de lado y restándole importancia al resto de los criterios.

Esta investigación también contribuye a los estudios historiográficos al trabajar con documentos históricos, que fueron elaborados durante un periodo importante de la historia del noroeste septentrional, en el que iniciaron los estudios sobre lenguas indígenas

amerindias, mediante la producción de materiales utilizados para la evangelización y conquista de los pobladores del nuevo mundo. Un estudio morfológico de este tipo permite entonces unir el trabajo realizado por los misioneros jesuitas, con un análisis basado en la teoría morfológica lingüística más reciente.

Si bien este trabajo tuvo como objetivo principal realizar un análisis morfológico de la derivación y flexión en névome, es indudable que aquí no termina el estudio sobre estos mecanismos, ni sobre esta lengua. Como mencioné previamente, una investigación de esta naturaleza abre un panorama de posibilidades para el estudio morfológico, intratipológico y comparativo de las lenguas yutoaztecas. Sobre todo, con el fin de iniciar la discusión sobre distintas rutas de gramaticalización que los morfemas hayan podido seguir con el paso del tiempo. Por último cabe destacar que las limitaciones en cuestiones del análisis que presenta este trabajo se debieron en su mayoría a restricciones causadas por la falta de ejemplos e información sobre la lengua. Es por ello que la comparación con las investigaciones de Estrada con el pima bajo, resultó crucial para la descripción de los morfemas del névome.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Roberto. 1983. *Apuntes históricos: la conquista temporal y espiritual del Yaqui y del Mayo*, 2da. edición. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Acosta Félix, Andrés. 2014. Análisis metalexicográfico de vocabularios jesuitas de los siglos XVII y XVIII sobre lenguas del noroeste de México, tesis de doctorado. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Aikhenvald, Alexandra Y. 2007. Typological distinctions in word-formation. Timothy Shopen (ed.), *Language Typology and Syntactic Description*, 2da. edición, vol. 3: Grammatical Categories and the Lexicon. Cambridge: Cambridge University Press, 1-64.
- Aronoff, Mark y Kirsten Fudeman. 2011. *What is Morphology?*, 2da. edición. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Bascom, Burton W. 1982. Tepehuano del norte. Ronald W. Langacker (ed.), *Uto-Aztecan Grammatical Sketches. Studies in Uto-Aztecan Grammar*, vol. 3. Dallas: Summer Institute of Linguistics, 267: 393.
- Bauer, Laurie. 2001. Compounding. Haspelmath, Martin, Ekkehard König, Wulf Oesterreicher, Wolfgang Raible (eds.), *Language Typology and Language Universals. An international Handbook*, vol 2. Berlin – New York: Walter de Gruyter, 695-707.
- Bloomfield, Leonard. 1933. *Language*. London: George Allen & Unwin.
- Brice Heath, Shirley. 1986. *La política del lenguaje en México. De la colonia a la nación*, México: Instituto Nacional Indigenista.
- Bybee, Joan L. 1985. *Morphology. A Study of the Relation between Meaning and Form*. Amsterdam y Philadelphia: John Benjamins.

- Chomsky, Noam. 1970. Remarks on nominalization. Jacobs, R., Rosenbaum, P. (eds), *Readings in English Transformational Grammar*, Waltham, Mass: Ginn Co., 184-221.
- Comrie, Bernard. 1978. Ergativity. Lehmann, W. P. (ed.) *Syntactic typology*. Sussex: Harvester Press, 329-394.
- \_\_\_\_\_. *Language Universals and Linguistic Typology. Syntax and Morphology*. Chicago. Chicago University Press. 42-53.
- Comrie, Bernard. y Sandra A. Thompson. 2008. Lexical nominalization. Timothy Shopen. (ed.), *Language Typology and Syntactic Description*, vol. 3: Grammatical Categories and the Lexicon. Cambridge: Cambridge University Press, 334-381.
- Corbett, Greenville G. 2000. *Gender*. Cambridge: Cambridge University Press.
- \_\_\_\_\_. 2000. *Number*. (Cambridge Textbooks in Linguistics.) Cambridge: Cambridge University Press.
- \_\_\_\_\_. 1991. *Gender*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dryer, Matthew. 2013. Coding of Nominal Plurality. En: Dryer, M. y Haspelmath, M. (eds.) *The World Atlas of Language Structures Online*. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology. <http://wals.info/chapter/33> (13 de mayo de 2015).
- Dunnigan, Timothy. 1983. Lower pima, en Alfonso Ortiz (ed.), *Handbook of North American Indians, Southwest*, vol. 10, Washington: Smithsonian Institution, 217-229.
- Elbert, Samuel, H. y Mary K. Pukui. 1979. *Hawaiian Grammar*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- Estrada Fernández, Zarina. 2000. El vocabulario del pima bajo o névome. *Lingüística Mexicana*, vol. 1, núm. 1, México: AMLA, 65-78.

- \_\_\_\_\_. 2004a. Codificación de la categoría adjetival en névome o pima bajo de Sonora. Ignacio Guzmán Betancourt, Pilar Máynez y Ascensión H. De León Portilla (coords.), *Historiografía lingüística e historia de las lenguas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Siglo XXI Editores, 431-448.
- \_\_\_\_\_. 2004b. Raíces verbales en névome. Zarina Estrada Fernández, Ana V. Fernández Garay, Albert Álvarez González (eds.), *Estudios en lenguas amerindias. Homenaje a Ken L. Hale*. Hermosillo: Universidad de Sonora, 147-162.
- \_\_\_\_\_. 2006. Clases verbales en pima bajo. *Congreso de lenguas indígenas de América*, 27 al 29 de octubre, Austin, Texas.  
[http:// www.ailla.utexas.org/site/cilla2/Estrada\\_CILLA2\\_pimabajo.pdf](http://www.ailla.utexas.org/site/cilla2/Estrada_CILLA2_pimabajo.pdf)
- \_\_\_\_\_. 2014. *Gramática de referencia del pima bajo*, vol. 1, Hermosillo: Universidad de Sonora.
- \_\_\_\_\_ y Aarón Grageda Bustamante, 2010. Colonización y política del lenguaje: el norte de México. Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño (dirs.), *Historia sociolingüística de México*, vol. 1. México: El Colegio de México, 545- 603.
- Galaviz de Capdevielle, María E. 1967. *Rebeliones indígenas en el norte del reino de la Nueva España (Siglos XVI y XVII)*. México: Campesina.
- Gámez Ibarra, Mario C. 2014. *Estudio de la gramática del névome atribuida a Baltasar de Loaisa. Enfoque historiográfico y descriptivo*, tesis de maestría. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Gerhard, Meter. 1996. *La frontera Norte de la Nueva España*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Givón, Talmy. 2011. *Ute Reference Grammar*, vol. 3. Ámsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

- Gómez Padilla, Gabriel. 2006. Las misiones del Noroeste. Otra visión de la educación jesuítica. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. 36, núm. 1-2. México: Centro de Estudios Educativos, A.C, 49-73.
- González, Rodríguez. Luis. 1977. *Etnología y Misión en la Pimería Alta 1715-1740*. México: Instituto De Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Greenberg, Joseph H. 1954. A quantitative approach to the morphological typology of language. En: Spencer, R. (ed.) *Method and Perspective in Anthropology*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press, 192-220.
- \_\_\_\_\_. 1963. Some Universals of Grammar with Particular Reference to the Order of Meaningful Elements. Joseph Greenberg (ed.), *Universals of Language*. Cambridge, Mass: MIT press, 73-113.
- Haspelmath, Martin. 2002. *Understanding Morphology*. London: Arnold.
- Haspelmath, Martin y Sims, Andrea, D. 2010. *Understanding Morphology*, 2da. edición, Londres: Hodder Education.
- Hausberger, Bernd. 1999. Política y cambios lingüísticos en el noroeste jesuítico de la Nueva España. *Relaciones*, 78/ XX, 40-77.
- Heine, Bernd. 1997. *Possession : Cognitive Sources, Forces and Grammaticalization*. Cambridge: CUP.
- Helmbrecht, Johannes. 2001. Head marking vs. dependent-marking languages. Martin Haspelmath, Ekkehard König, Wulf Oesterreicher, Wolfgang Raible (eds.), *Language Typology and Language Universals. An International Handbook*, vol. 2. Berlín-Nueva York: Walter de Gruyter, 1424-1432.
- Hockett, Charles. 1958. *A Course in Modern Linguistics*. Nueva York: Macmillan.



- Jiménez Núñez, Alfredo. *El gran norte de México. Una frontera imperial de la Nueva España (1540-1820)*. Madrid: Tébar.
- Kulikov, Leonid. 2001. Causatives. Haspelmath, Martin, König Ekkehard, Oesterreicher, Wulf y Raible Wolfgang (eds.), *Language Typology and Language Universals*, vol. 1. 886-898. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Laca, Brenda. 2001. Derivation. Martin Haspelmath, Ekkehard König, Wulf Oesterreicher, Wolfgang Raible (eds.), *Language Typology and Language Universals. An International Handbook*, vol. 2. Berlín-Nueva York: Walter de Gruyter, 1214-1227.
- Lyons, John. 1968. *Introduction to Theoretical Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Marchand, Hans. 1969. *The Categories and Types of Present-Day English Word-Formation*. München: C.H. Beck. Segunda edición.
- Marzal, Manuel María. 1999. Acosta y la lingüística jesuita americana. Sabine Dedenbach-Salazar y Lindsey Crickmay (eds.). *La lengua de la cristianización en Latinoamérica: catequización e instrucción en lenguas amerindias. Estudios Americanistas de Bonn*, vol. 32: 1-15.
- Mendoza Guerrero, Everardo. 2010. Conflicto lingüístico y expansión del español en el norte de México. Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño (dirs.), *Historia sociolingüística de México*, vol. 1. México: El Colegio de México, 451-482.
- Moctezuma Zamarrón, José L. 2013. Lengua, cultura y sociedad en el Noroeste. José Luis Moctezuma y Alejandro Aguilar (coords.), *Los pueblos indígenas del Noroeste. Atlas etnográfico*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 27-53)

- \_\_\_\_\_. 2011. Espadas, cruces y 'artes'. La política del lenguaje en la época colonial en el norte de México. *Diario de campo*. Nueva época, núm. 3, enero/marzo, 38-45.
- Molina Landeros, Rocío. 2009. La lexicografía del Noroeste (ss. XVII-XVIII) entre tradición e innovación, tesis de doctorado, München: Universität München.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos. 2000. *Curso universitario de lingüística general, Tomo II: Teoría de la gramática y sintaxis general*, Madrid: Síntesis.
- Muchembled, Fany. 2014. *La posesión predicativa en lenguas yutoaztecas*, tesis de maestría. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Nichols, Johanna. 1986. Head marking and dependent-marking grammar. *Language*, vol. 62, 1. Berkley: University of California, 56-119.
- Olmos Aguilera, Miguel. 2002. La herencia jesuita en el arte de los indígenas del noroeste de México. *Frontera Norte*, vol. 14, núm. 27, enero/julio, 201-239.
- Ortega Noriega, Sergio. 1980. La Penetración Española en el Noroeste Mexicano: Consideraciones Generales. *Memorias del V Simposio de Historia y Antropología*. Hermosillo: Universidad de Sonora, 29-51.
- \_\_\_\_\_. 1985. El sistema de misiones jesuíticas: 1591-1699, *Historia general de Sonora. De la Conquista al Estado libre y soberano de Sonora*, tomo II. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora, 36-75.
- Payne, Thomas E. 1997. *Describing Morphosyntax. A Guide for Field Linguists*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pennington, Campbell, W. 1979. *Vocabulario de la lengua névome. The Pima Bajo of Central Sonora*, vol. 2. Salt Lake City: University of Utah Press.
- \_\_\_\_\_. 1980. *The pima bajo of central Sonora, Mexico. Material cultural*, vol. 1, Salt Lake City: University of Utah Press.

- Rodríguez Gutiérrez, Lucía A. 2013. Evangelización y políticas lingüísticas en la Nueva España. El papel de los catecismos en la castellanización. Andrés Acosta, Zarina Estrada y Aarón Grageda, (coords.). *Artes, vocabularios, doctrinas y confesionarios en lenguas de México*. Hermosillo. Universidad de Sonora, 259-273.
- Sandomingo, Manuel. 1953. *Historia de Sonora (Pusolana): Tiempos Prehistóricos*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Sauer, Carl. 1998. *Aztlán*. Recopilación, traducción y notas de Ignacio de Guzmán Betancourt. México: Siglo XXI. (Los Once Ríos).
- Saxton, Dean. 1982. Papago. Ronald W. Langacker (ed.), *Studies in Uto-Aztecan Grammar: Uto-Aztecan Grammatical Sketches*, vol. 3. Arlington: Summer Institute of Linguistics, 93-267.
- Shaul, David L. 1982. *Topics in Nevome Syntax*. University of California Publications in Linguistics, 109. Berkeley: University of California Press.
- Shaul, David L. y Jane H. Hill. 1998. Tepimans, Yumans, and other Hohokam. *American Antiquity*, vol. 63, 3: 375-396.
- Shibatani, Masayoshi y Khaled Awadh Bin Makhashen. 2009. Nominalization in Soqotri, a South Arabian language of Yemen. Leo Wetzels (ed.), *Endangered languages: Contributions to Morphology and Morpho-syntax*. Leiden: Brill, 9-31.
- Smith, Buckingham. 1862. *Arte de la lengua névome que se dice pima, propia de Sonora, con la doctrina christiana y confesionario añadidos*. Shea's Library of American Linguistics, vol. 5. New York: Cramoisy Press (Reimplreso New York AMS Press Inc. 1970).
- Smith-Stark, Thomas C. 1974. The Plurality Split. *Chicago Linguistic Society*, 10, 657-661.

- \_\_\_\_\_. 2010. La trilogía catequística: artes, vocabularios y doctrinas en la Nueva España como instrumento de una política lingüística de normalización.
- Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño (dirs.), *Historia sociolingüística de México*, vol. 1, México: El Colegio de México, 451-482.
- Spicer, Edward H. 1981. *Cycles of Conquest. The Impact of Spain, Mexico and the United States on the Indians of the Southwest*. Tucson: The University of Arizona Press.
- Suárez Roca, José L. 1992. Los vocabularios, *Lingüística misionera española*. Oviedo: Pentalfa, 39-64.
- Timberlake, Alan Y. 2007. Aspect, tense, mood. Timothy Shopen (ed.), *Language Typology and Syntactic Description*, 2da. edición, vol. 3: Grammatical Categories and the Lexicon. Cambridge: Cambridge University Press, 280-332.
- Villalpando Quiñónez, Jesús Francisco. 2009. *Pertenece à el pueblo del Pitic: un análisis de las estrategias de combinación de cláusulas complejas en el Arte de la lengua névome (yutoazteca: tepimana)*, tesis de licenciatura. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Zimmerman, Klaus. 1997. Apuntes para la historia de la lingüística de las lenguas indígenas. *La descripción de las lenguas amerindias en la época colonial*. Frankfurt: Vervuert Iberoamericana (Bibliotheca Iberoamericana, 63), 9-17.